

17  
Zej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**MADERO Y EL CUARTO PODER**



TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA  
PRESENTA  
CARLOS GERMÁN GÓMEZ LÓPEZ  
ASESOR: DR. ALVARO MATUTE AGUIRRE

México, D.F.



FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y LETRAS  
COURSO DE HISTORIA

1998

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

25/3/98



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia,  
el único apoyo  
incondicional que tengo*

## AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento y mi reconocimiento a las diversas personas que me auxiliaron en este trabajo y sin las cuales no hubiese sido posible su realización. En primer lugar deseo agradecer los consejos y observaciones que me hizo la Dra. Josefina McGergor Gárate, ya que bajo su tutela realicé el proyecto original de este trabajo en el Seminario de Tesis de Revolución Mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras. Además me ayudó a conformar una bibliografía que me fue muy útil para mi revisión historiográfica.

También le agradezco a todos los integrantes del Seminario de Investigación *Bibliografía Mexicana del Siglo XIX* del Instituto de Investigaciones Bibliográficas por permitirme exponerles los avances de mi trabajo y ofrecarme comentarios muy valiosos que enriquecieron mi investigación.

Al Mtro. Renato González Mello le agradezco los comentarios que me hizo sobre la forma en que abordé a la caricatura revolucionaria y el interés que mostró en los avances de mi trabajo.

Finalmente, quiero expresar mi más profundo agradecimiento al Dr. Alvaro Matute por la libertad que me dio para llevar mis investigaciones al nivel que deseaba, por la gentileza de su trato y la generosidad con que me compartió sus conocimientos. Gracias a él pude aterrizar mi investigación en este escrito.

Por otra parte, creo justo hacer un reconocimiento a aquellas personas que me apoyaron afectivamente en el transcurso de este trabajo y cuyo soporte no es menos importante que el que me brindaron intelectualmente los anteriores.

En primer lugar debo agradecer el apoyo de mis padres Hugo Gómez Bulnes y María Eugenia López Palomino, al igual que mis hermanos Eugenia, Alejandra, Hugo, Lourdes y Arturo porque siempre han creído en mí. A mis sobrinos Alejandra, Iván, Rodrigo y Andrés por compartirme sus alegrías.

A la familia Montalvo Díaz, mis mejores amigos, les agradezco su confianza y su cariño de siempre.

A Josefina Flores le agradezco que me haya acompañado en los momentos engorrosos de los trámites universitarios y su amistad por encima de todo.

A Francisco Jean, Rubén Vergara y Wilphen Vázquez por los momentos memorables que hemos vivido juntos.

A Karina Simpson porque me ayudó a capturar el manuscrito y por su eterno entusiasmo.

A Adriana Mondragón y Salvador Medina por su amistad a prueba del tiempo.

A mis compañeras y amigas Regina Martínez, Leticia Barragán, Nora Servín, Anabelle Vargas y Georgina Vergara porque me han demostrado que el trabajo y la amistad no se excluyen.

A Selene Nájera por su cariño y compañía en los momentos de investigación.

## ÍNDICE

<b>EXORDIO</b>	7
<b>EL ESTADO DE LA CUESTIÓN</b>	9
Los protagonistas	11
Los observadores y los académicos	19
La historiografía reciente	26
Perspectivas	31
<b>PARA ABORDAR A LA PRENSA PERIÓDICA</b>	36
Delimitación del tema	36
El periodismo como fuente histórica	39
Los matices del contexto	41
Dos independientes	44
Otra perspectiva	46
Elementos que conforman al periodismo	47
Organización de los diarios	52
Economía de un periódico	54
Una comparación	56
El mosaico periodístico y la sistematización de su estudio	58
<b>MADERO Y EL CUARTO PODER</b>	67
Pródromos	67
La entrevista	70
Revista de periódicos	73
Periódicos de convicción doctrinaria	74
Periodismo por cálculo político	79
Prensa mercantilista	88

Prensa industrial	90
La caída del dictador y la edificación del mito	98
La crítica del mito	105
La muerte de un guerrero	113
La revolución se hizo gobierno	115
Continúa la violencia armada e impresa	119
Dos tribunas en una	125
La última rebelión	127
La violencia en la ciudad y el oficio del reportero	130
¿Libertad o tolerancia?	132
La diferencia es el pueblo	133
Conclusiones	136
<b>Bibliografía</b>	139

# FALTAN PAGINAS

De la: **7**

A la: **8**



## EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

*La ideología no conoce límites,  
sino solamente adversarios*

**François Furet**

La relación que hubo entre el periodismo y la revolución maderista no es una temática poco abordada, por el contrario, es un elemento frecuente en la historiografía de la Revolución Mexicana; esto ha generado diversas interpretaciones que incluso llegan a ser contradictorias; de ahí la necesidad de revisar lo que ya se ha dicho sobre este fenómeno (retrospectiva) y hacer un balance general del estado de la cuestión (perspectiva).

Para resolver analíticamente un problema historiográfico ya dado es menester hacer un seguimiento de las ideas que han surgido en torno al tema, y señalar sintéticamente los elementos principales de dichas propuestas, para así ampliar la perspectiva que tenemos de la problemática y poder delimitar mejor nuestro propio planteamiento tomando en cuenta lo que ya se ha dicho, y que lo que podemos decir, sea una aportación novedosa.

El propósito de esta revisión no es la formación de grandes grupos historiográficos (por metodología o por generaciones), sino, a la inversa, indagar lo que se ha propuesto en cada uno de esos grupos. La búsqueda de obras se hizo en forma representativa más que exhaustiva, es decir, se buscaron las que han ofrecido las interpretaciones más conocidas sobre el problema, en lugar de tratar de abarcar la totalidad de fuentes que abordan la temática.

La bibliografía consultada abarca el proceso historiográfico que va del testimonio a la síntesis, esto es, desde las obras coetáneas al hecho, que son panfletarios políticos y testimonios; pasando por crónicas, hasta llegar a las obras hechas por autores alejados, en el tiempo y en el espacio, a los hechos; es aquí donde surgen las síntesis.

La historiografía de la primera fase se caracteriza por su *pragmatismo político*<sup>1</sup> recurren al relato histórico para fijar, establecer y determinar los hechos que originaron a la revolución, contienen una dosis de alta ideologización y una hermenéutica llana. Son los protagonistas de la revolución quienes escriben estos relatos.

El segundo grupo historiográfico está compuesto por obras dotadas de investigaciones más amplias, con construcciones teóricas más complejas, en donde se intenta sustituir el partidismo abierto por el pensamiento académico. Son los observadores comprometidos y los académicos los que se encargaron de escribir la historia de la revolución. En esta fase se destaca la transformación de la historiografía testimonial a la académica, por lo menos, por dos aspectos: la institucionalización y profesionalización del estudio de la historia en México; y la presencia -desde entonces insoslayable- de obras escritas por extranjeros que se han interesado por la Revolución Mexicana.

La última etapa de la historiografía de la revolución se gestó después de 1968 y se caracteriza por *el rescate de sus actores sociales, es decir, de los individuos y grupos que la hicieron posible mediante su participación*.<sup>2</sup> Es aquí donde se distinguen los trabajos más maduros sobre la revolución, si bien los esfuerzos hermenéuticos de la fase anterior trataron de encontrar el sentido "burgués" o "social" de la revolución; en esta etapa se lograron estudios monográficos muy bien documentados y síntesis de interpretación ambiciosa. Estas síntesis han sido desarrolladas sobre todo por las aportaciones historiográficas de extranjeros. Alan Knight ha hecho estudios críticos sobre esta corriente "revisionista". Se especializan por tema y hasta por metodología, tratan de responder la pregunta de quiénes hicieron la lucha y qué fue lo que hicieron dentro de ella.<sup>3</sup>

Para el presente estudio consideré indispensable examinar las interpretaciones que cada uno de estos grupos historiográficos ha propuesto en torno a la función que tuvo la prensa en la revolución maderista.

---

<sup>1</sup> Alvaro Matute, "La Revolución Mexicana y la escritura de su historia", en *Revista de la Universidad de México*, vol. XXXVI, no. 9. ene 1982, p. 3.

<sup>2</sup> Alvaro Matute, "Los actores sociales de la Revolución Mexicana en 20 años de historiografía (1969-1989)", en *Revista Universidad de México*, no. 466, noviembre 1989, p. 10.

<sup>3</sup> *Ibidem*

## LOS PROTAGONISTAS

Son dos los rasgos que distinguen las interpretaciones que los protagonistas escribieron sobre la relación entre prensa periódica y maderismo: en primer lugar se aprecia como *leit motiv* de este grupo historiográfico el juicio moral con el que califican la actuación de periódicos y periodistas frente al gobierno de Madero; y en segundo lugar -aunque no menos importante- el descrédito o simpatía que manifiestan hacia los mismos, basándose exclusivamente en la clasificación ideológica\* (periódicos oficialistas, independientes, etc.).

Para Roque Estrada, acompañante de Madero en sus giras presidenciales y posterior copartícipe en la redacción del Plan de San Luis, el periodismo de la primera etapa del movimiento se caracterizaba de la siguiente manera:

La prensa independiente nuestra, falta de elementos, perseguida tenazmente y aún carente de intelectualidad, ya que también el presupuesto tenía espléndidas partidas para tasar el talento, vegetó en una mediocridad desesperante y con una influencia casi nula en el interior y nula completamente en el exterior.<sup>4</sup>

Para el momento en que Madero ha tomado el poder, el periodismo ha cambiado su actitud, y toma los siguientes matices:

Lo que pasara en el terreno de las armas pasaba también en el de las ideas. La opinión pública, ya más o menos fielmente representada por la prensa, había roto por completo sus estrechos antiguos moldes y se encaraba firme y decisiva con el claudicante régimen; y de las filas del porfirismo huían los antes fervorosos prosélitos.<sup>5</sup>

Este autor escribió su obra en 1912, por lo que no alcanzó a dar su opinión sobre la función que tuvo la prensa para la caída de Madero; pero aun con esa laguna podemos señalar que para Roque

---

\* Utilizamos el término en el sentido amplio de la palabra; somos concientes que este término puede referirse a una doctrina filosófica centrada en el estudio del origen de las ideas; pero también puede nombrar al conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso, político, etc. Véase *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*, t.2., p. 1138.

<sup>4</sup> Roque Estrada, *La revolución y Francisco I. Madero*, p. 20

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 438.

Estrada la prensa independiente pasó por un proceso en el que, de la mediocridad devino en un representante más o menos fiel de la opinión pública. El cambio se llevó a cabo gracias a una actitud que podríamos calificar de "heroica", puesto que, a pesar de circunstancias adversas (como persecuciones tenaces y carencia de intelectualidad) se logró romper completamente los antiguos moldes y encarar firme y decisivamente al claudicante régimen. Es importante resaltar que este autor considera *independiente* a toda la prensa no *oficialista* que los apoyó;<sup>6</sup> por eso, cuando Madero llega al poder, los periodistas que siguen de su lado no se vuelven oficialistas, sino en expresión cuasi fidedigna de la opinión pública.

Francisco Bulnes fue otro de los protagonistas que dejó testimonio sobre el asunto que nos concierne; su explicación histórico-sociológica positivista lo vincula con la historiografía de finales del siglo XIX, de ahí la importancia de revisar sus escritos, puesto que este diputado y periodista del régimen porfirista no tenía empeñados sus intereses con la revolución, aunque sí era simpatizante de un cambio en la esfera del poder.

La primera etapa de la revolución, que más bien se refiere a la decadencia del porfirismo, se define con la siguiente frase:

La clase periodística no podía tener ideales, porque ocupaba posiciones de cocinero, obligado a preparar los platos requeridos por el paladar del amo del día.<sup>7</sup>

Esta observación sintetiza toda la situación -previamente explicada por el autor- que gestaba cuestionamientos de la sociedad al régimen porfirista: Díaz señalaba el rumbo en la orientación de la opinión; y había decidido que era necesario inculcar en la mente del pueblo mexicano que, fuera del General Díaz, no había salvación para el país, para ello se valió de las columnas de la prensa, que presentaron fallas, incluso insultos a los científicos. El resultado fue que el público aceptó todos esos argumentos como ciertos.<sup>8</sup> De tal manera que:

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 247

<sup>7</sup> Francisco Bulnes, *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana*, p. 134.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 114-116.

No fue el tan loado Madero quien preparó la revolución en contra del general Díaz, sino que él mismo fue, con su política absurda de permitir que fueran calumniados los funcionarios políticos de su régimen durante un periodo de ocho años.<sup>9</sup>

Y una vez que el movimiento maderista cobró gran fuerza:

La prensa mexicana revolucionaria, con su ilimitado poder de sugestión sobre la conciencia del pueblo, deseando borrar la formidable personalidad del general Díaz, se las ingenió para hacer pasar a Madero como un héroe.<sup>10</sup>

En contraparte, cuando la revolución maderista se volvió gobierno:

Madero otorgó completa libertad a la prensa, pero también intentó ahogarla hasta un punto de asfixia. La prueba irrefutable es el hecho de que la Secretaría del Interior presentó una ley en la Cámara de Diputados, pretendiendo coartar los privilegios de la prensa.<sup>11</sup>

Lo que produjo como reacción inmediata que:

Después de verla sometida por treinta y tres años al yugo de la censura gubernamental, el público deseaba disfrutar de una prensa libre, no importando lo indigno que pudiera ser la libertad.

Finalmente, Bulnes caracteriza la participación del periodismo en la caída de Madero:

Quienes leían los periódicos, cuyas llameantes palabras iban dirigidas a electrizar a las masas y a despertar sus pasiones básicas, cuya ruta de circulación estaba marcada por un rostro ígneo, cuyas opiniones incendiarias eran discutidas en todas partes, serán mis testigos de que la doctrina predicada por la prensa era el regicidio.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 116. Me parece que Bulnes es el primero en señalar la importancia de la prensa para la caída de Díaz, aunque ha sido retomado el tema, tampoco ha sido resuelto satisfactoriamente. Este puede ser tema para otra tesis.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 170.

Podemos afirmar que, para Bulnes, la prensa periódica fue un instrumento de la voluntad de Díaz; una mala utilización de este recurso provocó el desprestigio del régimen que había imperado los últimos treinta y tres años y el engrandecimiento de la figura revolucionaria, encarnada en Madero. Cuando éste llegó al poder, sus propuestas para reglamentar al periodismo provocaron que la prensa reaccionara buscando la libertad de expresión, aun cuando esto conllevara indignidad; la prueba está en que predicaron el regicidio a través de opiniones incendiarias. Para Francisco Bulnes hay dos tipos de prensa: la oficialista y la revolucionaria; sobre esta última recae el mayor peso del juicio moral ya que *toda prensa revolucionaria que ha forjado un ídolo está condenada a demolerlo*.<sup>13</sup>

Manuel Márquez Sterling es otro de los protagonistas que dejaron obra escrita para la posteridad. Su condición de embajador de Cuba le impedía intervenir directamente en la pugna política mexicana; pero su acercamiento personal con el presidente Madero y su calidad de diplomático le permitieron permanecer muy cerca de los hechos (sobre todo durante la Decena Trágica) y manifestar sus simpatías (cuando ofreció a Madero salir al exilio en un barco cubano). Su obra escrita -encomiable por muchos motivos- es importante dentro de la historiografía de la Revolución Mexicana.

Para el embajador cubano la prensa periódica durante el régimen porfirista se caracterizaba de la siguiente forma:

No faltaba a la brava dictadura periodistas de pelo en pecho que, entre lisonjas, deslizaran gotas de hiel. Con los adornos del artículo en pro, sus 'editoriales' eran, sin embargo, en contra. El fiscal descubría cien desacatos por vocablo trocaba la toga en capucha de inquisidor, y los reos 'confesos de herejía', purgaban sus delitos, de enero a enero, en la infecta cárcel de Belén. Nada les arredra: ni el hambre, ni la desnudez, ni el tormento de la sucia bartolina.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>14</sup> Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del presidente Madero*, p. 14.

Cuando el maderismo tomó forma de conflicto bélico:

Adquiere la causa democrática dignidades y realces de martirio; truena la mercenaria injuria en el periódico y desahógase de cóleras la plaga porfiriana.<sup>15</sup>

En cuanto a la relación entre el gobierno maderista y la prensa periódica:

Madero contuvo el desenfreno de los periódicos adquiriendo acciones de las empresas de importancia con dinero de su familia. No obstante, la oposición fundaba a diario, libelos difamatorios que resquebrajaban el prestigio del gobierno y, sobre todo, la popularidad extraordinaria del Apóstol. El sarcasmo, la sátira, la injuria, saciaban su odio en innoble retórica, y las acciones más elevadas de Madero arrancaban, a la tremenda literatura de oposición, artículos de insidia que trastornaban el criterio público y cubrían, al Presidente, con el disfraz de lo cómico y lo absurdo.<sup>16</sup>

Y por si esto fuera poco:

Las noticias falsas eran parte principalísima de la oposición a Madero [...] eran, además, elemento de prueba utilizado por los aristócratas, los científicos, y los prohombres de negocios, el banquero y, sobre todo, el profesional de cepa 'porfirista'.<sup>17</sup>

Para el cubano, la prensa del porfiriato resistió virilmente los embates y persecuciones del sistema sin arredrarse; por el contrario, insertaban ataques en lo que aparentaba ser un elogio; pero esta actitud de dignidad democrática llegó a tornarse un martirio por las ofensas que se propalaban en la prensa mercenaria. Finalmente, a pesar de los intentos de Madero por controlar a la prensa a través de la compra de acciones de los órganos informativos, el sarcasmo, la sátira, la innoble retórica, pero sobre todo las noticias falsas cubrieron al apóstol con el disfraz de lo cómico y lo absurdo. Debe resaltarse el hecho de que este autor no simpatiza o descalifica a la prensa por la

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 181.

ideología de cada periódico (probablemente porque él no perteneció a ningún partido), sino que se remite a la cuestión económica para referirse genéricamente al suceso (prensa mercenaria, o la compra de acciones por parte de Madero para contrarrestar el desenfreno periodístico). Además enfatiza un elemento cien por ciento hemerográfico: las noticias falsas como herramienta utilizada por los enemigos de Madero para desprestigiarlo.

Federico González Garza es el último de los autores que será revisado dentro del primer grupo historiográfico. Este personaje acompañó a Madero en San Antonio, Texas, cuando se elaboró el Plan de San Luis y cuando se llevaron a cabo los primeros movimientos armados revolucionarios. En el momento que se logró la renuncia de Díaz y se estructuró el interinato, Federico González Garza formó parte del gabinete de De la Barra fungiendo como representante de la revolución maderista en el nuevo gobierno. Este autor se comprometió completamente con el maderismo y de ahí la importancia de su testimonio.

Para González Garza la prensa periódica se enfrasca dentro de un conjunto más amplio que es la intelectualidad mexicana. Los intelectuales forman grupos y estos grupos tienen sus órganos de difusión, por eso es fácil dividir a la prensa (antirreeleccionista, reyista y reeleccionista).<sup>18</sup> En cuanto a los intelectuales dice:

Es cosa para renegar de nuestra raza y de los tiempos en que vivimos, el descubrir asombrados, el vergonzoso raquitismo moral con que entran a la vida activa del ciudadano los intelectuales de nuestros días, esa porción social que debiera ser poseedora de mayor dosis de virtud cívica.<sup>19</sup>

Específicamente sobre la prensa periódica en los albores de la revolución afirma:

Pero he aquí que mientras la prensa, que está pagada para decir lo que quiere el gobierno, continúa anatematizando cruelmente el despertar político de nuestro país y no sólo niega toda virtud al que milita en los bandos independientes, sino que macula con maldad inconcebible, reputaciones

---

<sup>18</sup> Federico González Garza, *La Revolución Mexicana. Mi contribución político-literaria*, p. 4.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 57.



intachables por el sólo hecho de que, quienes las disfrutaban aspiran a ser hombres libres.<sup>20</sup>

La cuestión no mejoró cuando el maderismo era el tema central de la vida política mexicana porque:

Sancho Panza habíase adueñado de nuestros grandes intelectuales, los acompañaba en todos sus hartazgos e hizo que a pesar de la aparición del Apóstol, continuaran viviendo aferrados a la dictadura.<sup>21</sup>

Finalmente, los intelectuales y la prensa periódica jugaron un papel importantísimo en la debacle maderista porque:

Madero no tuvo entonces enemigo más cruel, más despiadado, más infame, más perverso y más vil que el grupo de periodistas que antes habían sido admiradores miserables o lacayos de la Dictadura [...] Ellos y otros rufianes de la prensa que se decían independientes se dedicaron a minar y socavar el gobierno de la Revolución, alterando siempre la verdad, lanzando las más infames calumnias sobre Madero y los prohombres de la Revolución, hasta lograr dejar en el ánimo popular la impresión de que Madero era incapaz de gobernar, y por lo tanto había que aplastarlo junto con su gobierno y que restaurar el antiguo régimen con todas sus ignominias.

Ellos fueron, en una palabra, los que prepararon y abonaron el terreno en que bien pronto habían de fermentar y florecer las más negras traiciones.<sup>22</sup>

Para González Garza la génesis del desastre maderista se debió a:

La carencia en los elementos intelectuales y en las clases privilegiadas de aquella época, de esa virtud esencial, de ese sentimiento nobilísimo que nos hace anhelar con desinterés absoluto todo el bien que es posible, dentro del honor y la justicia, para la Patria.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 264.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 342-343.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 263.

Para este autor, la prensa y los intelectuales en general, representaron el enemigo más cruel del maderismo y fueron ellos quienes prepararon el terreno para la traición huertista. Este autor utiliza una clasificación amplia de los periódicos basándose en su ideología (antirreeleccionista, reyista, etc). Al tratar a la prensa como parte de la intelectualidad, el juicio que elabora recae en gran medida en el grupo mayor.

La adjetivación utilizada por los autores de esta etapa es muy amplia; de hecho llega a ser contradictoria (por ejemplo Bulnes y González Garza encarnan la pugna entre positivistas y liberales), ya que responde a los intereses de facciones políticas y a su interés por dejar un testimonio de su participación en el proceso revolucionario, más que al estudio histórico del periodismo. Lo importante es destacar el hecho de que las diferentes posturas entrañan un juicio moral (mediocridad, heroicidad, indignidad, virilidad, vileza, etc) producto del impacto que conlleva la participación en el suceso. Lo mismo se puede decir de las categorías de análisis que utilizan para mostrar sus simpatías hacia la prensa periódica: el oficialismo o la independencia de los órganos periodísticos son relativos, es decir, dependen del rol que juegue la persona emisora del juicio. De tal suerte que la prensa independiente no se vuelve oficialista -aun cuando el líder que apoyan llegue al poder- sino que se vuelve expresión de la opinión pública (como afirma Roque Estrada); lo mismo ocurre con la versión que afirma que la prensa revolucionaria fue la encargada del derrumbe maderista (Bulnes).

La única excepción es Márquez Sterling puesto que sus categorías de análisis se remiten más a cuestiones periodísticas que ideológicas, por ejemplo las noticias falsas como elemento que permitió a los enemigos de Madero formular argumentos en su contra. Esta excepción posiblemente se explique por la condición diplomática de este protagonista, que no le permitía tomar partido abiertamente.

## LOS OBSERVADORES Y LOS ACADÉMICOS

Las interpretaciones que ofrecen los autores de este grupo historiográfico no son homogéneas y por eso no pueden caracterizarse a todas de igual manera (como ocurre con el grupo anterior). Los juicios morales que aparecieron en la historiografía hecha por los protagonistas sirvieron de base para realizar los esfuerzos hermenéuticos de este grupo. En algunos casos se responde y contradice los argumentos anteriormente expresados; en otros se procede a explicar las circunstancias que originaron las diversas reacciones que tuvo la prensa periódica frente al movimiento maderista. Lo único que sí es igual en todos los casos es el aparato conceptual que utilizaron para clasificar la intervención de cada periódico en el proceso: la ideología. Por otra parte, es necesario subrayar otro matiz propio de este grupo de autores: la investigación, cada vez más profunda, que llevaron a cabo para brindar una visión amplia de la etapa estudiada.

Jorge Vera Estañol fue Ministro de Instrucción del régimen porfiriano cuando éste estaba a punto de acabar; también lo fue en el gobierno huertista. Estas características podrían hacernos pensar que su obra debería entrar en el grupo historiográfico anterior; pero si tomamos en cuenta el tiempo en el que se publicó su obra (1957) y su estructura, podemos observar que no persigue un fin pragmático político, sino que emana de una investigación vasta que responde más a cuestionamientos académicos que a una impresión personal;<sup>24</sup> cuando mucho podemos decir que, si se incluye en el primer grupo, sería una obra tardía. Este factor, antes que ser un reproche, pretende ser una caracterización, puesto que precisamente por eso se coloca en la transición entre un tipo de historiografía y el otro, de ahí su importancia.

Para este Ministro de Instrucción, la prensa jugó un papel primordial en la caída del régimen porfiriano, puesto que promovió la *Revolución en las ideas*; la cual concientizó a las clases medias y provocó las primeras movilizaciones revolucionarias, de tal suerte que:

---

<sup>24</sup> En su obra *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados* pretende mostrar las contradicciones entre el proceso revolucionario y el histórico evolutivo, argumentando que sin el primero se hubiera llegado a lo mismo.

La prensa gobiernista se limitó tibiamente a predicar que, realizada la revolución de las ideas no había motivo para que continuara la revolución armada; en tanto que los periodistas de oposición, tranquilizados por la impunidad, hacían la más formidable propaganda contra la administración.<sup>25</sup>

A tal grado que:

Fue la firme presión de la opinión pública, la deserción del círculo de amigos y sostenedores lo que ocasionó la salida final de Díaz del poder.<sup>26</sup>

Cuando la revolución triunfa y se elige al Presidente Interino se crea una dicotomía:

La más alta representación de las instituciones residía en el Presidente Interino a quien apoyaban el ejército federal, las Cámaras de la Unión, las legislaturas de los Estados y la antigua prensa subvencionada.

La más conspicua encarnación de la reforma democrática era Madero, sostenido por los Secretarios de Estado (salvo el de Guerra), las fuerzas revolucionarias que no fueron licenciadas y los periódicos neoministeriales.<sup>27</sup>

Para el momento en que Madero toma el poder:

Los antiguos periódicos de oposición se declaran en los primeros días acérrimos maderistas y partidarios de la revolución; prodigan hosannas al ex-Caudillo y menudean aplausos para lo bueno como para lo malo. Pero a poco de andar, el público lector empieza a desertarlos, dando preferencia a las hojas antimaderistas, ya por simpatía de ideas, ya por la superioridad intelectual de sus redactores. La prensa maderista independiente declina, muchos periódicos desaparecen, otros cambian de bandera, sólo queda en pie alguno que es poco leído.<sup>28</sup>

Y para muestra basta un botón: en el periódico *Nueva Era*, órgano creado por el gobierno maderista:

---

<sup>25</sup> Jorge Vera Estañol, *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*, p. 147.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 217.

No hubo insulto, ni calumnia que no prodigara conjunta o individualmente a los hombres del régimen pasado; no hubo diatriba o malas artes que no usara contra los que se atrevían a censurar simplemente o a juzgar con imparcialidad a los hombres del flamante maderismo, inventó cargos, acumuló imputaciones insidiosas, amontonando injurias.<sup>29</sup>

Lo cual produjo que:

La opinión pública en la ciudad de México y en las capitales de provincia sintió tal indignación que hizo el vacío alrededor de esta prensa oficiosa, la que siguió subsistiendo únicamente gracias a los subsidios pecuniarios de Gustavo A. Madero.<sup>30</sup>

A guisa de síntoma revelador, puede citarse el hecho de que a los pocos días de que el gobierno adquiere el control de El Imparcial mediante la compra de la mayoría de acciones, la circulación del periódico según acusan sus notas diarias de tirada, se reduce en veinticinco por ciento.<sup>31</sup>

Jorge Vera Estañol no concuerda con aquellas interpretaciones que proyectan a la prensa periódica como elemento heroico que se enfrentaba virilmente a la dictadura; por el contrario, sostiene que la prensa porfiriana fue el detonador de la *revolución de las ideas*<sup>32</sup> y esta coyuntura fue aprovechada abusivamente por la prensa de oposición, quien se encargó de desprestigiar al régimen claudicante. La reacción inmediata de la opinión pública fue el retiro de su apoyo a la prensa neoministerial expresado en un vacío de lectores. Esto sólo pudo ser sostenido por las subvenciones de Gustavo A. Madero.

Para Vera Estañol la prensa de oposición no tuvo ninguna culpa de la caída de Madero, al contrario, la prensa maderista generó la desaprobación social del gobierno revolucionario, por haber calumniado al porfirismo. Independientemente de la validez de los argumentos, debe señalarse la complejidad que cobran las categorías de análisis de este autor: en un principio hubo prensa gobiernista (porfirista) y de oposición, esta última luego se convertiría en neoministerial, y cuando Madero era presidente había *prensa*

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 218.

<sup>30</sup> *Ibidem*

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 261.

<sup>32</sup> Este concepto se refiere sobre todo a la reacción que hubo en las clases medias intelectuales una vez que se dio a conocer en México la entrevista Díaz-Creelman.

*maderista independiente* (!). La sustitución del pensamiento partidista abierto por el academicista complicó los esquemas.

Jesús Silva Herzog no fue actor principal en la contienda revolucionaria, su relato se complementa con recuerdos sobre los personajes centrales; de hecho, el caudal de su interpretación se ubica en la investigación. Además adhiere su visión a la metodología marxista, lo cual le da un tono especial e interesante.

Silva Herzog escribió sobre la prensa de principios de siglo:

Precisa reconocer la valentía, la abnegación, el desinterés y el patriotismo de aquellos periodistas, tan distintos de los que cobraban buenos sueldos sin peligro en algunos de los grandes rotativos subvencionados. Don Filomeno Mata se pasó un decenio entre la redacción de su *Diario del Hogar*, el escondite y la prisión [...] pero el viejo luchador jamás renunció a sus convicciones, jamás se vendió ni dejó su trinchera de combatiente.<sup>33</sup>

En cuanto el maderismo llegó al gobierno:

La prensa porfirista amordazada durante varios lustros se encontró inesperadamente libre sin que hubiera hecho nada por conquistar la libertad. No supo gozar de ella y se arrojó al pantano del libertinaje. Madero, generoso y a la par ingenuo, presentó desde muy luego blanco muy visible para los dardos envenenados de periodistas del antiguo régimen.<sup>34</sup>

Para finalizar, Silva Herzog hace un balance de los factores que condicionaron la pérdida de popularidad del Apóstol en 1913, entre ellas se menciona la incapacidad del gobierno maderista para restablecer la paz, el desconocimiento de los problemas fundamentales del país y su consiguiente irresolución, lo cual hablaba de su falta de dotes como estadista:

Si a los errores y deficiencias anteriores se agrega la incesante campaña adversa al régimen de la prensa reaccionaria, la cual a cada paso sugería que la salvación de México sólo podía encontrarse en una especie de

---

<sup>33</sup> Jesús Silva Herzog, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, tomo I, p. 65.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 212.

neoporfirismo, es posible que el lector tenga una idea aproximada de la realidad en los momentos en que estalló la rebelión felicista.<sup>35</sup>

Este observador era simpatizante del maderismo y por eso señala la valentía y abnegación de los periodistas opositores al régimen porfirista. Además afirma que los periodistas oficialistas fueron causantes del desprestigio maderista puesto que hubo un momento en el que se enfrentaron a una situación antes desconocida: la libertad de expresión, lo cual les hizo degenerar en libertinaje. Este autor continúa utilizando la clasificación de periódicos por su ideología, para él, los órganos informativos porfiristas que sobrevivieron la caída del régimen se volvieron reaccionarios. Está por demás señalar que Silva Herzog insiste en calificar moralmente a la prensa (heroica y libertina), por lo que su aproximación a la teoría marxista no refleja novedad en sus planteamientos.

Charles C. Cumberland fue un académico estadounidense, profesor en la Universidad de Michigan, que se interesó por la revolución maderista y dejó una obra fundamental sobre el tema. El objetivo de su estudio es cien por ciento historiográfico, ya que se aleja, en el tiempo y en el espacio, de los intereses políticos que permearon los objetivos explicativos de las propuestas anteriores.

Cumberland utilizó la clasificación de periódicos por ideologías,<sup>36</sup> pero por encima de eso, las conclusiones a las que llegó marcaron un nuevo rumbo en las interpretaciones sobre la función de la prensa para la caída de Madero. En el balance general que hace sobre el maderismo enlista las condiciones que impidieron la consolidación del primer gobierno revolucionario y dice:

Otro factor de máxima importancia, un factor de gran peso en la formulación de la opinión pública en México y en el extranjero, fue la actitud de la prensa mexicana. Durante todo el periodo porfirista la prensa había estado sometida a una rigurosa censura en una u otra forma, y la persecución gubernamental seguía inevitablemente a cualquier crítica de las acciones de Díaz. Cuando Madero levantó la censura y estimuló la crítica constructiva por parte de miembros responsables de la prensa, los periódicos se sintieron por

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 349.

<sup>36</sup> Véase Charles C. Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, p. 36-37, donde menciona varios periódicos de pequeños tirajes y los clasifica de acuerdo a objetivos políticos concretos, por ejemplo: *La Banda Negra*, periódico anticlerical.

primera vez en libertad de expresar cualquier opinión e informar sobre cualquier incidente. Pero la responsabilidad editorial, ese fino matiz de la conciencia cívica que impide la degeneración de la libertad en licencia, casi no existía entre los periodistas, y el resultado fue desastroso. El gobierno no hizo ningún intento de subsidiar ningún periódico y por lo tanto dependía de la pequeña y relativamente pobre *Nueva Era* para la distribución de material favorable, mientras que la oposición, después de los primeros meses del gobierno de Madero, podía contar con las publicaciones mayores y mejor establecidas para la difusión de vituperios y rumores destructivos.

Se ha afirmado que tanto el editor del *Mexican Herald* como la administración de *El País* ofrecieron apoyar al gobierno a cambio de sumas importantes y se volvieron contra Madero cuando éste rechazó la solicitud. La acusación nunca ha sido probada, pero la hostilidad de ambas publicaciones antes del fin del régimen era evidente, superior al buen gusto y al respeto por la verdad. Los rumores sobre debilidades o fracasos del gobierno eran presentados como hechos concretos, al tiempo que las noticias que tendían a mostrar la fuerza de la administración no eran publicadas o eran relegadas a las últimas páginas. Hechos y ficciones se mezclaban descuidadamente, sin discriminación. Una prensa prejuiciada y hostil, más interesada en servir a los fines egoístas de la administración que al público, hizo el programa gubernamental más difícil aun de lo que hubiera sido en condiciones normales.<sup>37</sup>

En esta ocasión se supera, por primera vez, el juicio moral - aunque no deja de mencionarse- y se procede a una explicación global: la prensa periódica fue condicionante para que Madero no consolidara su gobierno; el error fue no haber subvencionado a los periódicos y su precio fueron los desplegados públicos, donde se mezclaban hechos y ficción. Aunque no se deja de señalar la falta de conciencia cívica de los editores de periódicos que produjo que la libertad se transformara en licencia, se hace énfasis en el aspecto económico como elemento desequilibrante de los diarios informativos. Su interpretación no está permeada del impacto que produce la participación en el proceso estudiado, por eso no califica moralmente a los protagonistas, sino que los caracteriza.

Otro académico extranjero que hizo una biografía solvente sobre Madero fue Stanley Robert Ross; compatriota del anterior. Publicaron

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p.282.



sus estudios uno seguido del otro, ambos con aportaciones importantes a la historiografía de la Revolución.

Stanley Ross escribió sobre la relación entre prensa periódica y maderismo:

La prensa constituyó uno de los mayores obstáculos que confrontaba la administración de Madero. El nuevo Presidente mantuvo la libertad de prensa hasta un grado superlativo, pero los periodistas de la oposición, tomando ventaja de esta situación, torcieron el sentido de la libertad por el de libertinaje. La oposición y los ataques de la prensa empezaron durante el periodo interino. Madero rehusó inmiscuirse en esta corriente, que él miraba como la reacción natural de la nueva libertad encontrada. Los periódicos del antiguo régimen *El Imparcial* y *El Diario*, encabezaban la oposición. El periódico controlado por los norteamericanos *Mexican Herald*, ostensiblemente neutral, entonces se dedicaba a desacreditar al gobierno de Madero. La prensa católica, que en los últimos días del periodo de Díaz se había opuesto a la candidatura y alabado a la revolución se enfiló en la oposición contra Madero [...] Una pléyade de nuevos periódicos apareció para unirse a la calculada campaña en contra del gobierno.<sup>38</sup>

Las actividades de los periódicos de la oposición contribuyeron a la confusión, incertidumbre y desconfianza en el régimen. Algunas personas alababan, estimulaban y aun incitaban a la rebelión, desempeñando el principal papel en crear una atmósfera hostil a Madero y su gobierno.<sup>39</sup>

Las conclusiones de este autor son muy semejantes a las de su compatriota, en el sentido de que elevan la función del periodismo al nivel de factor importante para el no fortalecimiento del gobierno maderista. Se da una explicación antes que un juicio; se recurre a la clasificación ideológica de los órganos informativos pero no se estanca en el nivel de simpatía o descrédito político, y procede a establecer los alcances del libertinaje: confusión, incertidumbre y desconfianza en el régimen.

La transición historiográfica que se muestra en este grupo tiene dos vertientes: una que clasifica en forma compleja a la prensa, basándose en la ideología que ostentaban los periódicos; pero sin rebasar el nivel de juicio moral sobre la función general que tuvo la

---

<sup>38</sup> Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana*, p. 222.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 224.

prensa; y otra que brinda una visión global del papel jugado por el periodismo en los albores de la revolución y demuestra cómo este elemento se volvió obstáculo formidable en la consolidación del primer régimen revolucionario. Sin embargo, el aparato conceptual que se utiliza para entender el rol interpretado por cada órgano periodístico es llano y sigue la línea trazada anteriormente, en la que se parte de la ideología para clasificarlos.

Es importante señalar que en este cambio de perspectiva la adjetivación utilizada para designar a los periódicos (católico, conservador, de oposición, etc.) no responde a los intereses pragmáticos de los autores del primer grupo, sino que se busca caracterizar antes que enjuiciar, partiendo de la orientación política que, implícita o explícitamente, manifestaban los órganos informativos para matizarlos y entender las actitudes que adoptaban en el proceso histórico (por ejemplo *El País*, periódico católico, atacó al maderismo, sobre todo a partir de la formación del Partido Constitucional Progresista, pues ahí se conjuntaron los revolucionarios radicales<sup>40</sup>).

## LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE

Esta faceta se distingue por los estudios de clase que se hacen de los revolucionarios. Una vez que las metodologías se han vuelto una herramienta indispensable en la construcción de obras historiográficas vemos que las interrogantes sobre los personajes y los hechos de la revolución se han ido despejando con estudios sobre las clases sociales o los grupos que intervinieron en el proceso. De esta manera lo que se busca es mostrar los intereses que motivaron a los actores a ingresar en la dinámica revolucionaria y cómo respondieron ante las condiciones del momento. La prensa también fue analizada desde esta perspectiva.

James D. Cockroft, académico estadounidense, realizó un estudio sobre los precursores intelectuales de la revolución. Curiosamente no se aborda a los periodistas como grupo precursor, sino que se estudian ciertas personalidades y su paso por diversas actividades: activismo político, periodismo, profesión, etc. Aunque su investigación principal abarca al magonismo, más que al maderismo, debe resaltarse su definición de lo que es un intelectual:

---

<sup>40</sup> Cumberland, *Op. Cit.*, p. 283.

La palabra 'intelectual' designa a una persona 'educada' más bien que a un 'educador' profesional o a un miembro de las clases cultas más bien que a un grupo de académicos o de autores.<sup>41</sup>

Históricamente, entre los intelectuales de México se han encontrado profesionales, personal universitario, sacerdotes, altos funcionarios, artistas, escritores, filósofos y algunos periodistas.<sup>42</sup>

Además puntualiza que a los intelectuales se les puede clasificar por su estrato social (alto, medio, bajo). Aunque se les unifica más por su educación que por su clase social, un estudio sobre los intelectuales de la revolución estará incompleto si no se toma en cuenta la influencia de la extracción social en su ideología. Se debe tomar en cuenta tres aspectos: 1) cambio o fracasado intento de cambiar de personalidad de una clase a otra; 2) causa, naturaleza y temporalidad del cambio o del intento de cambio fallido y 3) los efectos de este cambio sobre la clase con la que ahora se identifica y viceversa.<sup>43</sup>

Bajo estos criterios se analizan varios periódicos como *El Diario del Hogar*, que en 1912 se había vuelto el órgano difusor del Partido Liberal de los moderados en la ciudad de México (según Cockroft), aunque no hayan sido abiertamente opositores del maderismo sí se distanciaron.<sup>44</sup>

Madero acusaba al *Diario del Hogar* por apoyar la revuelta de Zapata y por formar parte de la prensa alarmista que era la que estaba causando la intranquilidad de las conciencias.<sup>45</sup>

Para Cockroft los periodistas se incluyen dentro de la clase intelectual que a la vez responden a intereses de determinada clase social, por eso algunos periódicos podían identificarse con el Partido Liberal de los moderados, y también por eso Madero los descalificó en un momento dado llamándolos alarmistas. Lo importante no es el

---

<sup>41</sup> James D. Cockroft, *Precursores intelectuales de la Revolución*, p. 8.

<sup>42</sup> *Ibidem*

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 8-9.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 189.

bando que apoyó el *Diario del Hogar* sino los intereses de clase que tenía, los cambios que mostró con el tiempo y su expresión política.

Arnaldo Córdova es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, hizo estudios de posgrado en Italia y ha dejado obras fundamentales para el entendimiento de la Revolución Mexicana. Este michoacano también utilizó la perspectiva clasista para abordar su objeto de estudio.

Para Córdova en el porfiriato los sectores medios urbanos se expresaban a través del pensamiento y la acción de sus intelectuales:

Los únicos, por tanto, que desde entonces estuvieron en condiciones de organizar una ideología de oposición requisito indispensable para una lucha política de carácter nacional fueron los intelectuales medios de las ciudades, y entre ellos, de manera particular, los periodistas. Con ellos comienza la prehistoria de la Revolución Mexicana, la que ha sido justamente denominada etapa precursora.<sup>46</sup>

La inexistencia o la debilidad de los movimientos populares, campesinos u obreros, dejó el campo abierto a los intelectuales provenientes de los sectores medios urbanos para desarrollar un movimiento ideológico y político autónomo de dimensiones nacionales, único que podía oponerse con éxito a la autocracia porfirista.<sup>47</sup>

Córdova explica claramente que la función de la prensa periódica era cubrir el vacío político que había por falta de movimientos populares, campesinos u obreros, es decir, la prensa debía sustituir las pugnas sociales con una ideología de oposición capaz de contrarrestar al régimen porfiriano. No importa si se es católico o liberal el objetivo es crear un contrapeso político utilizando la fuerza de la clase media urbana, puesto que era la única con el nivel intelectual necesario para lograrlo. La ideología al servicio de los intereses de clase. Esto explica la insuficiencia de las etiquetas ideológicas (maderista, gobiernista, independiente, etc.) si no se les vincula a la perspectiva clasista.

John Mason Hart es otro estadounidense que, al igual que los dos anteriores, utiliza la metodología del materialismo histórico para

---

<sup>46</sup> Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, p. 88.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 89.

estudiar la Revolución Mexicana, pero además incluye en su interpretación factores xenofóbicos como motivantes para el estallido de la revolución, es decir, el odio del mexicano al estadounidense como causa de movilizaciones revolucionarias.

Durante la primera década del siglo XX el régimen de Díaz fue objeto de ataques por su política en el campo de parte de liberales radicales y agraristas de la ciudad de México. El periódico *El Hijo del Ahuizote* se convirtió en el principal vehículo capitalino de las protestas contra las supuestas transgresiones a los derechos campesinos y la propiedad extranjera de los recursos nacionales. El lema del periódico proclamaba 'México para los mexicanos', slogan que sería adoptado por la Gran Liga Mexicana de Conductores de Ferrocarril.<sup>48</sup>

En cuanto a la gestación del movimiento y sus elementos nacionales afirma:

Entre los económicamente boyantes cuatro últimos lustros del siglo XIX, las principales fuentes de crítica de la pequeña burguesía y de las élites provincianas que posteriormente se vincularían a las aspiraciones revolucionarias provenían de la prensa liberal, de algunos reformadores pertenecientes al propio régimen y de los estudiantes con aspiraciones democráticas, de gente temporalmente *declassé*, y de los intelectuales.<sup>49</sup>

Pero se enfatiza la Xenofobia:

Durante los diez años anteriores a la revolución, los intelectuales tanto en la prensa, en las novelas, como en las caricaturas políticas, protestaban cada vez más contra la hegemonía extranjera. Esas protestas reflejaban el nuevo consenso moral del país. La litografía de Guadalupe Posada retrataba a un gobierno en la liga con los extranjeros, oprimiendo a un pueblo agónico.<sup>50</sup>

John Mason Hart realiza un estudio notable de las problemáticas estructurales que detonaron la revolución. Los campesinos, obreros o *desclasados* son ejes centrales de su interpretación y por eso vincula

---

<sup>48</sup> John Mason Hart, *El México revolucionario*, p. 79.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 477.

a la prensa periódica con esas categorías de análisis (*El Hijo del Ahuizote* como vehículo de las protestas por transgresiones a los derechos campesinos), pero limita su perspectiva cuando enfatiza la xenofobia como directriz de las manifestaciones intelectuales (Posada no se restringió a retratar al gobierno en liga con los extranjeros oprimiendo al pueblo moribundo). Finalmente su metodología falsea y resbala cuando se remite a datos fácticos (afirma que Filomeno Mata era un anarcosindicalista que se encargó de editar *El Hijo del Ahuizote*,<sup>51</sup> cuando en realidad fue fundador y editor de *El Diario del Hogar*). Lo importante en este caso es recalcar el uso de la perspectiva clasista para entender al periodismo.

François Xavier Guerra hizo su tesis doctoral en la Sorbonna de París sobre la Revolución Mexicana; este francés reniega de las explicaciones economicistas. Se remite al estudio de los grupos, de las élites, de su relación clientelar con el poder. Utiliza métodos cuantitativos y tiene toda una tradición historiográfica francesa atrás (Chevalier, Furet, etc.); su visión europeocentrista ha sido muy criticada<sup>52</sup> aunque las particularidades de su estudio sobre *l'ancien regime* también han sido aportaciones elogiadas.

En cuanto a su visión sobre la prensa porfiriana señala:

La hostilidad de una parte de la prensa de México es el único elemento que puede calificarse como oposición nacional, aunque no se debe exagerar su alcance ni subestimarla. El tiraje de esta prensa es, en efecto, extremadamente reducido. A principios de los años 1880, ningún diario sobrepasa a los cinco mil ejemplares, y el número de suscriptores del más importante alcanza apenas el millar. Veinte años más tarde, solamente los dos diarios de la nueva prensa de información tienen gran tiraje [*El Mundo* y *El Imparcial* cada uno 50 mil ejemplares].<sup>53</sup>

Esta constatación cuantitativa marca por sí misma los límites de los fenómenos de oposición que vamos a examinar. Sería extremadamente arriesgado, por no decir mítico o anacrónico, tomar las pasiones y los debates de algunos miles de personas como máximo, por la expresión de un pueblo

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 482.

<sup>52</sup> Por Alan Knight y Moisés González Navarro principalmente.

<sup>53</sup> François Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución*, tomo II, p. 10-11.

que, en su aplastante mayoría, conoce solamente -¡y a lo más!- a las autoridades de su Estado o de su distrito.

Por otro lado, sin embargo, la existencia y la evolución de esta prensa de oposición no puede ser despreciada: si se dirige únicamente a una élite restringida, es ésta, sin embargo la que constituye la opinión. Y estos actores políticos modernos son los que aseguran, por su influencia sobre sectores de la sociedad antigua, la estabilidad del sistema político. Su evolución es, en otro registro, esencial, ya que las variaciones en el seno de esta élite son las que constituyen la opinión del 'pueblo'; del 'pueblo real', que arrastra tras sí o transmuta a ese 'pueblo teórico' que es la sociedad.<sup>54</sup>

Para Guerra la influencia de la prensa se limita a las élites alfabetizadas, y en especial, a las élites de poder; es ahí donde radica su trascendencia puesto que influye en la formación de opinión de los actores capaces de alterar o continuar el sistema político. La prensa periódica es un fenómeno de alcance reducido a un grupo específico, pero este grupo es el que toma las decisiones que arrastran a toda la sociedad. Este estudio matiza bien la función social del periodismo en los pródromos de la revolución.

Los estudios que conforman este grupo historiográfico amplían el espectro de análisis al abordar los factores que produjeron la dinámica revolucionaria desde una perspectiva clasista. En este sentido la prensa se descubre como el vehículo de la opinión de las clases medias urbanas, y su función social se dirige específicamente a la orientación del pensamiento de las élites donde se generan las decisiones de repercusión nacional.

## PERSPECTIVAS

En las tres perspectivas historiográficas que se revisaron en este primer capítulo, desde las que se ha abordado el estudio de la función histórica de la prensa periódica en el proceso revolucionario han aportado conclusiones diversas: juicios morales sobre las actitudes de la prensa ante las condiciones del momento; el periodismo como obstáculo que impidió el fortalecimiento del gobierno maderista; o la prensa periódica como reflejo de los intereses de

---

<sup>54</sup> *Ibidem*

clases o grupos. La hermenéutica de las dos primeras perspectivas utilizó la ideología para caracterizar a cada uno de los órganos de información; la última empleó herramientas conceptuales más amplias (intereses de clase alta, media, baja o de élites), aplicables a otros fenómenos de índole diversa, no sólo intelectual o política.

Todas las interpretaciones son válidas en su contexto (ya sean juicios morales o valorativos), pero a la vez, puede observarse un paso progresivo entre las propuestas coetáneas al objeto de estudio y las más recientes; el proceso de fuente-crónica-síntesis es la inversión de los pasos que frecuentemente se siguen en las investigaciones actuales, es decir, primero se conocen las interpretaciones actuales y luego se retrocede hasta llegar a las fuentes de primera mano, de ahí que las últimas indagaciones remonten las propuestas anteriores.

En el caso particular de este estudio podemos afirmar que los señalamientos sobre la función social y política del periodismo en la revolución maderista están muy avanzados y, en muchos casos, existen tesis de difícil cuestionamiento, es decir, nos encontramos ante hitos historiográficos que sólo pueden ser puntualizados, mas no desechados (por ejemplo la observación que afirma que el periodismo obstaculizó la consolidación del primer gobierno revolucionario, o la apreciación sobre el alcance de la influencia de los periódicos, tomando como referencia los tirajes). Estas propuestas deben usarse como soportes que sirvan para avanzar en las investigaciones sobre nuestro objeto de estudio.

Por otra parte, existen inmensas posibilidades de propuestas en cuanto a la forma de acercarnos al pedazo de historia que queremos examinar, es decir, a la metodología de estudio.

La revisión historiográfica que hemos hecho nos ha mostrado tan sólo dos caminos: la caracterización de los periódicos por la ideología política que profesaban o por los intereses de clase a los que respondían. Aunque no se contraponen, sí limitan las posibilidades de estudio.

La caracterización política relativiza los puntos de vista, aun cuando el sujeto que realiza el análisis no se encuentre comprometido con alguna de las posturas políticas que emplea para describir al periódico; por eso cuando decimos que una publicación era independiente tenemos que remitirnos a otra referencia ¿independiente con respecto de qué o de quién? ¿Del gobierno, del



clero, de la revolución, de Madero? Lo mismo sucede cuando decimos que tal periódico era antimaderista o anticlerical; estas ambigüedades en lugar de definir confunden, puesto que antimaderistas pueden ser los reyistas, magonistas, porfiristas, etc., agruparlos es tratar de conjuntar opuestos. Incluso cuando decimos que un periódico era maderista o católico tenemos problemas para clasificarlos, por ejemplo: Filomeno Mata, editor del *Diario del Hogar*, fue miembro del Partido Antirreeleccionista, fundado por Madero ¿podemos agruparlo junto al *Nueva Era*, periódico dirigido por Juan Sánchez Azcona fundado ex-profeso para apoyar al maderismo? ¿sí o no y por qué?

La caracterización por ideología presenta por lo menos tres limitantes: temporal, espacial y hemerográfica.

Cuando decimos que *El País* era un periódico católico estamos caracterizándolo de una vez y para siempre, dejando fuera la posibilidad de cambio de postura política, como de hecho sucedió en muchas publicaciones y con muchos periodistas; por ejemplo *México Nuevo* es considerado tradicionalmente órgano reyista, pero su director, Juan Sánchez Azcona afirmó *México Nuevo llegó a ser [una publicación] genuinamente preparadora del movimiento armado de 1910;*<sup>55</sup> no podemos olvidar que fue este personaje quien dirigió *Nueva Era*, órgano subvencionado por Gustavo Madero. He aquí el caso de un periódico clasificado de reyista cuando su editor lo consideró preparador del movimiento armado maderista. Sin meterme en conjeturas de lo que se dijo y lo que realmente fue, quiero señalar que la caracterización con base en la filiación es insuficiente porque todo se relativiza.

Si esto ocurre con el tiempo, qué ocurrirá con el espacio en un país tan vasto y heterogéneo como el nuestro. Sin el menor tapujo se han agrupado bajo el rubro de antirreeleccionistas al *Vesper* (Guadalajara) y el *Diario del Hogar*<sup>56</sup>. Los periódicos de provincia responden a las condiciones propias del lugar en el que se desenvuelven; si profesaban simpatías hacia algún movimiento era porque hacerlo les producía un beneficio en su lugar de origen. Posiblemente ponían en jaque al cacique de la región o desacreditaban alguna decisión del gobierno del Estado; esto debe entenderse en su contexto y no sacarlo para vincularlo con otro.

<sup>55</sup> Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista de la revolución*, p. 22

<sup>56</sup> Véase Héctor D. Grajeda González, *Prensa y maderismo*, p. 54 y Cumberland, *Op. Cit.*, p. 95.

En cuanto al aspecto hemerográfico debemos indicar que los momentos álgidos de la revolución maderista dieron pie a la creación de órganos de expresión; pero no todos lo hicieron en el mismo sentido, ni con la misma calidad. Cuando se refieren a los periódicos antimaderistas y agrupan a *El Imparcial* y el *Multicolor* caen en el vicio que señalamos<sup>57</sup>

*El Imparcial* se imprimía en las prensas más modernas que existían en esos momentos, llegó a tener un tiraje superior a los 50 mil ejemplares diarios y la estructuración de sus contenidos daba preferencia a la noticia más que al editorial.

*El Multicolor* se imprimía en prensas decimonónicas, su tiraje no rebasaba los 2 mil ejemplares y se distinguió por las caricaturas que ilustraban sus páginas ¿eran antimaderistas en el mismo sentido? ¿se expresaban con la misma calidad? ¿podemos agruparlos indiscriminadamente sin acotar las diferencias?

Parafrasear al epígrafe de este capítulo sirve para resumir estas ideas: la caracterización por ideologías no conoce límites temporales, espaciales o hemerográficos, sino solamente adversarios.

La ideología es parte componente de un periódico, reducirlo sólo a esto es una limitante. En el caso de los estudios de clase, nos encontramos ante una perspectiva de amplios alcances, sobre todo en cuanto al impacto social de la prensa. El aparato conceptual empleado para estudiar al periodismo puede ser utilizado en otros fenómenos sociales, es decir, los intereses de grupos o de clases pueden estudiarse en la prensa, como también pueden investigarse en el arte o en la política; lo cual quiere decir que esta metodología no surge de elementos conceptuales propios de cada objeto de estudio, sino que se remiten a factores de mayor alcance, que los agrupan y distinguen.

En la caracterización por ideologías se utiliza un elemento propio de las publicaciones (la filiación política que tácita o abiertamente tenían), aunque las concibe sólo por ese rasgo. En los estudios de clase se parte de recursos conceptuales que no forman parte *per se* de la realidad estudiada (pocos son los periódicos que se asumen como portavoces de determinada clase, aun cuando en realidad lo sean).

Las conclusiones a las que han llegado los estudios clasistas son válidas y han abierto las posibilidades de estudio, aportando

---

<sup>57</sup> Eva Salgado Andrade, *El periodismo en la revolución maderista*, p. 58.

perspectivas sólidas (como el impacto real de los periódicos tomando en cuenta sus tirajes), aunque a veces fallen en observaciones coyunturales (como John Mason Hart); pero es un hecho que esta postura, así como la del segundo grupo historiográfico han dejado un hueco en las posibilidades de estudio de la prensa revolucionaria: la investigación de la prensa periódica utilizando categorías de análisis propias de la hemerografía (por ejemplo la estructuración de contenidos dentro de las planas o la capacidad tecnológica de algunas imprentas). Pero sin dejar de lado las aportaciones existentes (los periódicos como órganos difusores de una ideología o como formadores de opinión de grupos específicos).

Esta nueva perspectiva pretende matizar algunas de las tesis tradicionalmente aceptadas. Las propuestas de esta metodología son el tema del siguiente capítulo.

## PARA ABORDAR A LA PRENSA PERIÓDICA

*El poder de la prensa sólo puede ser  
balanceado por el poder de la prensa*  
**Francisco Bulnes**

### DELIMITACIÓN DEL TEMA

Todo estudio histórico requiere de ciertos conceptos que le faciliten el acercamiento sistemático a su objeto de estudio. No siempre es explícito el aparato conceptual utilizado por los investigadores que crean historiografía. Cuando las ideas que nos permiten acceder al conocimiento de un pedazo de historia son coherentes y están concatenadas, entonces podemos hablar de una metodología de estudio. En el acercamiento a la prensa periódica también es necesario la sistematización de la investigación.

El periodismo -como toda creación humana- es histórico, esto es, cambia en el tiempo y en el espacio, por eso es necesario contar con ideas adecuadas históricamente a la realidad estudiada: no es lo mismo el periodismo mexicano de principios de siglo que el periodismo actual.

Por otra parte, es igualmente importante delimitar lo mejor posible el pedazo de historia que se va a investigar, con el fin de evitar al máximo las confusiones y malos entendidos.

El periodismo de principios de siglo ayudó a crear vínculos de comunicación entre las personas que compartían temporalmente un mismo espacio, pero sin hacerlo con el mismo sentido, es decir, el diarismo generaba la posibilidad de que los habitantes de las ciudades compartieran un mismo tipo de información o de opinión: aquél que se difundía a través de los impresos de publicación regular.

Aunque la información y la formación de opinión variaba de un periódico a otro, el hecho es que *la prensa metropolitana contribuyó a contrarrestar -o al menos a atenuar- las consecuencias disgregadoras*

*de un rasgo consustancial a la ciudad moderna: el espacio dividido [...] cultural y económicamente hablando*<sup>1</sup>.

La transmisión de ideas novedosas no era tarea exclusiva de los impresos, siempre han existido formas alternativas, que incluso pueden ser más incendiarias que la opinión escrita. José C. Valadés nos ejemplifica un intercambio de ideas que se generaba a principio de siglo:

Servían, para acrecentar la tenacidad y apasionamiento del culto a la libertad, los jornaleros que iban y venían de Estados Unidos; los mineros, quienes siempre caminando de un mineral a otro mineral, se comunicaban los males que causaba la autoridad absoluta de los jefes políticos y los bienes que significaban para un pueblo las ambiciones libertarias; los agentes viajeros y barilleros, que eran las expresiones personales de la libertad mercantil y el enlace de las preocupaciones pueblerinas, y los maestros de escuela, quienes inspirados en las pobres, pero generosas ideas cívicas e históricas de los libros de texto, llevaban a sus alumnos y a los padres de sus alumnos las nunca perdidas esperanzas de vivir en el goce de las libertades públicas y electorales.<sup>2</sup>

Las formas alternativas de transmisión de ideas respecto de los medios impresos nos remiten, por confrontación, por lo menos a tres características de la prensa de principios de este siglo: el ámbito urbano que encuadra al fenómeno, ya que se presenta y desarrolla principalmente en las ciudades, mientras que en el medio rural el "enlace de las preocupaciones pueblerinas" se desenvuelve a través de las "expresiones personales".

Es evidente que los diarios o periódicos encontraron tierra fértil para difundir sus ideas en las ciudades porque ahí se hallaban la mayoría de las personas alfabetizadas. Esta es la segunda característica: la prensa periódica sólo se dirige a los alfabetizados, lo cual restringe bastante el alcance del fenómeno, porque la masa iletrada a principios de siglo ascendía aproximadamente a un 80% de la población total de la República.

---

<sup>1</sup> Ariel Rodríguez Kuri, "El discurso del miedo. *El Imparcial* y Francisco I. Madero", en *Historia Mexicana*, núm. 160, abr-jun, 1991, p. 699.

<sup>2</sup> José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana*, T.1, p. 75.

La transmisión de ideas -ya sea a través de relaciones personales o por medio de noticias o editoriales dirigidos a un público plural y anónimo- genera diversos estados de conciencia que varían dependiendo de la forma en que la idea es presentada, pero sobre todo de la percepción que tenga el receptor.

Si nos atenemos solamente al mensaje emisor de ideas<sup>3</sup> podemos llegar a una concepción más o menos amplia de las divergencias existentes entre las comunicaciones impresas regularmente, la tercera característica se refiere a esa pluralidad de posturas sostenidas en cada órgano informativo (y formativo).

Algunos autores insisten en calificar al periodismo decimonónico de doctrinario, político y polémico<sup>4</sup>. Esta idea es una restricción enorme de las formas de periodismo practicado entonces. Las gacetas literarias, los anales y memorias de instituciones, las revistas dedicadas a comentar los espectáculos o las publicaciones dirigidas a públicos escogidos (como los niños o las señoritas) no tienen cabida en esa perspectiva. Más aun, esta visión fomenta la idea de que el editorial era el único género practicado por la prensa de esos momentos, ya que era a través de este tipo de escritos como se transmitían las doctrinas políticas.

Una revisión somera de la prensa de esos tiempos nos da una clara idea de la amplitud de géneros abordados en la prensa periódica; así como de la importancia de la noticia para el intercambio de ideas<sup>5</sup>.

Algunos historiadores que se han encargado de estudiar la prensa en México han sostenido la caracterización doctrinaria de la prensa de finales del siglo pasado,<sup>6</sup> y han convertido esta idea en un paso metodológico de sus investigaciones; de ahí que tipifiquen una etapa

---

<sup>3</sup> Sería muy difícil e incluso ocioso tratar de investigar el estado de conciencia generado en los receptores, ya que tendríamos que adentrarnos en manifestaciones subjetivas que están fuera de nuestro alcance; además se necesitaría conocer los testimonios de la gente del pueblo que leía los periódicos y que ingresaron en la lucha armada para poder cuantificar y clasificar las reacciones populares que se generaban por leer la prensa

<sup>4</sup> Henry Lepidus hizo una metáfora que ilustra esta idea: *los únicos requisitos para emprender un periódico [en la segunda mitad del siglo XIX] eran una causa política, un rollo de papel y una botella de tinta. Historia del periodismo mexicano, p. 427.*

<sup>5</sup> Para entender la trascendencia de las noticias en la formación del periodismo mexicano moderno véase Irma Lombardo, *De la opinión a la noticia*, 252 p. y para tener una idea de la variedad de géneros practicados en la prensa periódica decimonónica consúltese *Bibliografía Mexicana* (en prensa).

<sup>6</sup> Por ejemplo Henry Lepidus, *Op. Cit.*, Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo mexicano*; y Carmen Ruíz Castañeda, *et al.*, *450 años de periodismo en México*.

del periodismo en México tomando como paradigma algunos órganos periodísticos cuyos contenidos destacan por la participación política de los escritores, pero dejando al margen otros géneros periodísticos.

Estos estudios proporcionan un buen número de títulos de periódicos y nombres de periodistas connotados; incluso muestran criterios de selección y valoración; pero utilizan una periodización ajena a su objeto de estudio; fragmentan la historia del periodismo en etapas que no son propias del desarrollo hemerográfico; de hecho usan periodos tradicionalmente usados en la segmentación de la historia de México (la prensa en la revolución de independencia, en el primer imperio, en la guerra de reforma, en el porfiriato, etc.). Esto posibilita el conocimiento de los temas tratados en la prensa vinculados directamente con situaciones históricas específicas; pero no facilita la concepción global del fenómeno hemerográfico.

Existen estudios recientes que han modificado esa visión que explica a la prensa por su contexto. Estas nuevas propuestas buscan explicarla con elementos de suyo hemerográficos para caracterizar a la prensa regular.<sup>7</sup>

El presente estudio no pretende dar cuenta de todas las publicaciones que existieron en una época determinada; tampoco busca estereotipar una época del periodismo mexicano a partir de unos cuantos títulos. Nuestro objeto de estudio se remite a la prensa periódica de tipo político que existía en la ciudad de México a principios de siglo y la influencia que tuvo -si es que la tuvo- en la caída del primer régimen revolucionario.

## **EL PERIODISMO COMO FUENTE HISTÓRICA**

La utilización de las fuentes hemerográficas para realizar estudios históricos ha despertado, por lo menos, dos objeciones: la primera cuestiona la fiabilidad de los datos consignados en lo periódicos; ya que se asegura que los periódicos no están a la altura de la historia; dando a entender con esto que no son fidedignos.

La segunda objeción -producto de la primera- señala que los estudios históricos basados en fuentes hemerográficas tienen un margen de error muy alto y sus conclusiones no son confiables.

---

<sup>7</sup> Véase Irma Lombardo, *Op. Cit.*, 252 p. y Gerald McGowan, *Prensa y poder*, 376 p.

Toda tesis tiene su antítesis, por lo que las objeciones anteriores han sido respondidas por los estudiosos de la hemerografía, quienes pretenden rescatar sus investigaciones de la supuesta esterilidad.

Según Stanley Ross:

El periódico aunque no sea una fuente intachable, sí puede proveernos de un relato continuo de los sucesos contemporáneos de una localidad. Sin embargo, la prensa mexicana ofrece al investigador más que una simple crónica o reportaje de los hechos del momento. La prensa diaria y la literatura periódica de los semanarios, bisemanarios y publicaciones mensuales ha proporcionado una salida para las memorias históricas, documentos, relatos históricos, análisis y polémicas que en otros lugares llegan al público a través de revistas académicas o convertidos en libros.<sup>8</sup>

De acuerdo con esta visión la importancia histórica de la prensa periódica radica en que es el medio conductor de pequeños estudios historiográficos (relatos y memorias) o de documentos de la misma índole (planes, decretos, programas). Aunque resulta innegable la presencia y relevancia de textos aparecidos en la prensa periódica, la tesis anterior no salva a los estudios hemerográficos de las objeciones antes señaladas.

La prensa periódica no tiene su razón de ser en la expresión de relatos históricos que en otras circunstancias llegarían al público a través de revistas académicas o convertidos en libros; es decir, su objetivo no es la sustitución de las obras monográficas, mucho menos cuando se trata de periodismo político. El principal objetivo de la prensa periódica es el de repercutir en los acontecimientos en los que se desenvuelve (trátase de una crítica de teatro o de una editorial).

Las posibilidades historiográficas de la hemerografía, esto es, la forma en que puede ser utilizado el periodismo para llevar a cabo un estudio histórico se remite -a mi juicio- a dos posibilidades: como fuente de primera mano o como objeto de estudio.

Si en la primera opción se busca un recurso que nos muestre "lo que realmente pasó", entonces los estudios que utilicen de una u otra manera a la prensa periódica efectivamente están predestinados al fracaso, porque está visto que los textos publicados por los periódicos: editoriales, e incluso noticias, respondían a intereses ideológicos,

---

<sup>8</sup> Stanley Robert Ross, *Fuentes para la historia contemporánea de México: periódicos y revistas*, p. I



sociales, mercantiles, de clase o de élites, antes que a la inquietud por buscar la verdad.

Si utilizamos a la prensa como fuente de primera mano y, a la vez, la volvemos nuestro objeto de estudio, entonces debemos tomar en cuenta no sólo las falsedades aparecidas en las planas de los heraldos, sino los intereses que motivaron la aparición de tales escritos, la ideología que profesaban, el tiraje del periódico, la capacidad tecnológica de sus imprentas y un sin fin de condiciones más.

Si sólo nos remitimos a la fidelidad de los acontecimientos enunciados en los periódicos, no debemos creer que a estas fuentes les falta estatura para estar al nivel de la historia, mucho menos debemos dejar de estudiarlos:

Al contrario [*son importantes porque*] son portadores de todos los errores y todos los engaños, chismes, mentiras y calumnias de su época.<sup>9</sup>

En palabras de Marc Bloch *ante todo, tengamos en cuenta que una mentira, como tal, es a su manera un testimonio.*<sup>10</sup> Pero no basta darse cuenta del engaño, hay que descubrir sus motivos, ubicarlo en su contexto, poner en perspectiva las opiniones de los heraldos y darles un sentido histórico; si quedan dudas sobre los orígenes del engaño, por ende, se llega a algo probado a medias.

La fuente hemerográfica queda al nivel de la historia si se le aborda tomando en cuenta las condiciones en que se desarrolló, y se investiga el trasfondo de sus escritos.

## LOS MATICES DEL CONTEXTO

La prensa de principios de siglo no debe abordarse sin tomar en cuenta el ambiente que le rodea, pero tampoco debe explicarse al periodismo con elementos que no le son propios. La relación entre periodismo y política es muy fina, a veces indiscernible, lo que provoca confusiones y sobreentendidos. Por ejemplo: la concepción de un periódico únicamente por su filiación política.

---

<sup>9</sup> Gerald McGowan, *Op. Cit.*, p. 13.

<sup>10</sup> Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, p. 75.

Para Marc Bloch *a todo estudio de la actividad humana amenaza el mismo error: confundir una filiación con una explicación.*<sup>11</sup> Lo cual puede expresarse en un análisis meramente descriptivo o pretenciosamente sintético.

El primer parámetro que debería establecerse -pero que siempre es sobreentendido- es que los estudiosos de la prensa en México, cuando se refieren a la prensa, en realidad se refieren a los impresos de publicación periódica (sea regular o irregular); porque, en estricto sentido, el estudio de la prensa debería abarcar no sólo la hemerografía, sino también a las obras monográficas de primera mano.<sup>12</sup> Todas las obras que obvian este parámetro aminoran la precisión de su investigación.<sup>13</sup>

Otro lineamiento de suma importancia para el entendimiento del periodismo, sobre todo el de la segunda mitad del siglo XIX y primera de éste, es el contexto urbano que contiene al periodismo.

En términos muy generales un factor parteaguas en la definición de las ciudades modernas es el *espacio dividido*. La metrópoli novohispana (siglo XVIII) y la que correspondió a las primeras generaciones independientes, ya presentaba la característica de las ciudades modernas porque existía la separación física y cultural entre indios y españoles, pero tenía un rasgo distintivo: la diferencia social no implicaba diferencia espacial en las zonas de mayor actividad cotidiana. La clase alta y la baja compartían indistintamente los lugares comunes y de convivencia cotidiana como las plazas.

Las necesidades de las clases altas hacían que los criados vivieran en las habitaciones secundarias de los palacios. De hecho, las casonas con habitaciones accesorias<sup>14</sup> alojaban en esos pequeños espacios talleres de artesanos, que eran al mismo tiempo sus hogares y lugar de comercio de sus productos.<sup>15</sup> El lugar de trabajo, de comercio y de habitación era el mismo. No se tenían que recorrer largas distancias para realizar las actividades rutinarias. A esto

---

<sup>11</sup> Marc Bloch, *Ibid.*, p. 30.

<sup>12</sup> Una obra sobre la Revolución Mexicana que sí respeta esta cuestión es la de John Mason Hart, *El México revolucionario*, p. 256, 477.

<sup>13</sup> Véase Héctor Daniel Grajeda González. *Prensa y maderismo* (tesis de licenciatura), 178 p.

<sup>14</sup> Habitaciones que se encontraban en el perímetro de la mansión a las que se podía acceder desde la calle, pero no por dentro del palacio.

<sup>15</sup> Tómese como ejemplo el antiguo palacio de los Condes Santiago de Calimaya, hoy Museo de la Ciudad de México.

debemos agregar que, por motivos de higiene, se procedió a la continuación de las calles rectas hasta la zona indígena para que no se estancara el aire en los callejones, con lo que se logró una ciudad más homogénea en términos de traza.

Por otra parte, la ciudad moderna porfirista, promotora de la economía industrial, generó zonas con actividades específicas. El centro de la ciudad se consolidó como zona de comercio a gran escala y residencia de los poderes políticos. Emergieron las primeras zonas habitacionales para clases sociales específicas (Chapultepec Heights, Peralvillo, etc.). Los fraccionamientos para obreros fueron construidos bajo el encargo del gobierno porfirista (cerca de las fábricas); mientras que los fraccionamientos para las clases media y alta eran edificados por contratistas particulares. La diferencia social se materializó en el espacio en un sentido diferente a la ciudad del siglo XVIII. El Estado porfirico fue una pieza clave en este acontecimiento.

En este sentido pueden entenderse los estudios revisionistas sobre la Revolución Mexicana que caracterizan la función de la prensa periódica en el porfiriato como el sustituto de los partidos políticos opositores al régimen.<sup>16</sup>

Políticamente el poder que adquiere el periodismo en esta perspectiva es enorme, puesto que fungen como productores de oposición organizada.

Mostrar a la prensa periódica como prolongación de la actividad partidista de principios de siglo resulta complicado porque la oposición real y sistemática que presentaban los periódicos disidentes del sistema porfiriano no rebasaba el nivel discursivo (la única excepción podría ser *Regeneración* de los hermanos Flores Magón); esto quiere decir que socialmente no había repercusiones significativas por las demostraciones públicas de los malos manejos de los hombres del régimen.

La prensa periódica de corte político no contaba con el respaldo de contingentes dispuestos a luchar por un ideal político. Posiblemente esta fue la razón por la que los periodistas que se autonombaban "independientes" (del régimen porfiriano) caían constantemente en las bartolinas de Belén sin mayor posibilidad de defensa que la

---

<sup>16</sup> Véase Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, p. 88, así como Daniel Cosío Villegas (coord), *Historia moderna de México: El porfiriato. Vida política interior*, t. 2, p. 535.

resignación. Sin embargo, no es descabellado afirmar que el periodismo opositor a la dictadura era la única disidencia constante y abierta que enfrentaba el porfirismo a principios de siglo.

El tercer parámetro elemental es la indicación de la heterogeneidad de las posturas políticas de oposición que se esgrimían en cada órgano periodístico. La pluralidad en el periodismo de la época no sólo se refleja en los diferentes géneros explotados (cultural, político, nota roja, incluso los primeros intentos de periodismo deportivo). Si nos remitimos únicamente al ámbito político también notamos pluralismo en las posturas, aun cuando muchas de ellas han sido agrupadas bajo el estigma del opositorismo.

Los periodistas autonombrados independientes generalmente se solidarizaban con sus colegas cuando éstos fundaban nuevos periódicos o cuando era vejados por las autoridades. Constantemente se publicaban editoriales en los que se espetaban protestas enérgicas por el encarcelamiento de tal o cual periodista, también cuando las imprentas eran clausuradas y confiscadas. Asimismo se imprimían pequeñas notas de aliento para los fundadores de nuevas empresas periodísticas, deseándoles larga vida. Al parecer eran solidarios en la aventura o en la desgracia, pero no en las ideas.

Si nos enfrascamos en la tarea de nombrar cada una de las posturas políticas esgrimidas por los periódicos, con el fin de concebir a la prensa periódica política por su filiación caeremos en la ambigüedad y abordaríamos el problema sólo por la tangente.

## DOS INDEPENDIENTES

Filomeno Mata y Trinidad Sánchez Santos son modelos esclarecedores de la ambigüedad independentista. El primero apoyó la revuelta tuxtepecana, admiraba sinceramente a Díaz porque creía que iba a modificar las condiciones políticas del país para que se aplicara sin limitaciones la Constitución de 1857. Convencido de esto se desentendió de la política cuando Díaz llegó al poder y se dedicó a incrementar el tamaño de su negocio editorial.

Lo inquietó el movimiento reeleccionista y comenzó a oponerse a él, en 1881 fundó *El Diario el Hogar*, órgano con el que atacó airadamente las ideas del continuismo y el necesariato.<sup>17</sup> En 1910

---

<sup>17</sup> Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 549

apoyó la revolución maderista y formó parte del Partido Antirreeleccionista; pero sin comprometer todos sus intereses con el nuevo régimen, ya que mostró inconformidad con algunas de las medidas adoptadas por el gobierno maderista y mantuvo una actitud abierta ante el surgimiento de nuevos movimientos como el zapatista (fue el primer periódico que publicó el Plan de Ayala). Murió a mediados de 1911 después de pasar por última vez una temporada en la cárcel, cuando ya rebasaba los ochenta años.

Trinidad Sánchez Santos tuvo una trayectoria periodística amplia antes de fundar su propio periódico *El País*, órgano autodefinido como diario católico. Atacó al régimen porfiriano de acuerdo con las relaciones que éste mantuvo con el clero. Su postura era conservadora. Aunque mostró simpatías por el movimiento revolucionario maderista, finalmente lo atacó fuertemente. En 1911 *El País* modernizó su infraestructura y se convirtió en un periódico de grandes tirajes (se dice que incluso superó a *El Imparcial*), lo que le dio mayor "independencia" del sistema que caía (porfiriano) y del nuevo que se erguía; sin dejar de ser portavoz de la comunidad católica que apoyaba pecuniariamente al periódico.

Cuestionó con artículos brillantes la actuación del caudillo Madero; difundió, con sarcasmo y lucidez, el descrédito del primer régimen revolucionario, promovió el mote de *La Porra* para designar a los miembros del Partido Constitucional Progresista, y el de *ojo parado* para referirse al hermano del presidente (Gustavo Madero usaba un ojo de vidrio, de ahí el apodo).

Trinidad Sánchez Santos fue mandado encarcelar por el gobierno maderista y murió (fuera de la cárcel) en octubre de 1912, poco tiempo antes del golpe de estado huertista.

Ambos periodistas llegaron a compartir posturas de combate frente al régimen porfiriano, pero también se enfrentaron periodísticamente en varias ocasiones, cada quien sustentando sus ideas (liberales o católicas). Ambos mantuvieron su "independencia" del movimiento revolucionario, sin embargo ¿eran "independientes" en el mismo sentido? ¿hemerográficamente son agrupables sin limitar la amplitud del fenómeno?

## OTRA PERSPECTIVA

Según Gerald McGowan, la relación entre prensa periódica y el poder forma parte de la sociedad política; la cual está compuesta por una tetralogía -el poder, la prensa, las élites y los partidos- cuyos elementos se mezclan entre sí para darle forma a esa sociedad política, siempre con la exclusión del pueblo.<sup>18</sup>

La prensa periódica política en general, puede compartir las ideas del gobierno en contra del pueblo o las del pueblo en contra del gobierno. A veces defiende sus propios intereses y otras los de los partidos; pero tiende a consagrarse como el intermediario más versátil y más involucrado en todas las relaciones del poder.<sup>19</sup>

En el contexto decimonónico, e incluso a principios de este siglo la prensa estuvo involucrada en relaciones muy complejas y sutiles. A veces sustentaba una idea o una imagen en contra del régimen imperante hasta la victoria en contra del poder (tal es el caso del manejo periodístico de la rebelión maderista). En otras ocasiones sostiene un error en favor del poder y en contra del pueblo (como podría ser la insurrección felicista). En ciertas coyunturas se mantiene como balanza entre el poder y el público para que se apoyen mutuamente. Circunstancialmente ataca al poder para el bien del público.

En estas interconexiones de la prensa, del poder, del público y del pueblo, la prensa periódica ha estado en todas estas posiciones, condición que la confirma como intermediario activo, es decir, con capacidad de expresar, interpretar y analizar la ideología política, el pensamiento del poder, la opinión del público. Tiene la aptitud para transmitir una realidad objetiva o deformada, acreditando o desacreditando al poder político o al público; para sus propios objetivos o para los fines de éste o aquél. También puede dejarse utilizar por el poder. Esta es la amplitud de posibilidades que posee el periodismo político.

Dentro de este juego aparentemente libre que practica la prensa periódica existen factores que determinan las actitudes políticas y definen prioridades que no pertenecen necesariamente a la prensa, al poder o al público: los partidos políticos.

---

<sup>18</sup> Gerald McGowan, *Op. Cit.*, p. 10.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 70.

Las organizaciones partidistas tienen sus propios intereses y los expresan a través de la prensa para convencer al público de lo adecuado de ciertas medidas que adquiere el poder y para persuadir al poder de lo que el pueblo necesita. Ya no manda la acción del poder o del público sino los intereses del partido. Sin embargo, los partidos, la prensa y el poder necesitan del público, puesto que son su razón de ser.

La prensa periódica busca la aprobación de su público porque sin ella dejaría de existir. El poder busca el apoyo de la gente porque sin eso se vuelve una dictadura: los partidos buscan correligionarios porque sin ellos no son más que oposición intrascendente.

El periodismo político es un instrumento falible de consulta para el gobierno y un medio imperfecto de expresión para el pueblo; puede ser un instrumento de poder para la élite; puede ilustrar o perturbar la opinión.<sup>20</sup> Todo ello puede darse sincrónica o diacrónicamente en los diversos órganos periodísticos.

## ELEMENTOS QUE CONFORMAN AL PERIODISMO

Para probar lo justo de una causa política o lo inconveniente de una medida oficial los periodistas realizaban diversas maniobras: desde la mentira y la calumnia hasta la ingenuidad y la verdad, sin olvidar la sátira, la acusación, los rumores y los golpes bajos; pero en términos hemerográficos las herramientas utilizadas pueden distinguirse de la siguiente manera:

Físicamente los periódicos tenían una presencia concreta materializada en su forma. Esta generalmente era semejante, aunque variaba de acuerdo con las necesidades técnicas o económicas a las que se enfrentara el periódico. En este nivel podemos hablar de formatos, páginas, títulos, encabezados, columnas, tipos de letras e ilustraciones.

En otro sentido, debemos hablar también del contenido: escritos que abordaban cualquier tema y que consignaban noticias o espetaban opiniones sobre acontecimientos relevantes. El contenido del periódico estaba compuesto por la información y la opinión<sup>21</sup> y

---

<sup>20</sup> Cfr. Gerald McGowan, *Op. Cit.*, p. 111-113.

<sup>21</sup> Irma Lombardo, *Op. Cit.*, p. 14-15.

podía expresarse en editoriales, noticias, reportajes, entrevistas, fotos o caricaturas.

Los editoriales eran el medio más combativo y directo que tenían los periodistas para manifestar sus opiniones. En ellas expresaban sus puntos de vista sobre cualquier asunto. La redacción era larga y podía exponer controversias o temas polémicos.

Las noticias eran informaciones escuetas que aportaban datos fundamentales sobre un suceso; pretendían mostrar *puramente información, nada de color, nada de puntos de vista personales del redactor.*<sup>22</sup> Aunque en realidad también contenían mensajes políticos e ideológicos que eran igualmente percibidos por los lectores, pero en forma más sutil.

Una noticia se define como

La comunicación oportuna y veraz de un hecho de interés general, recientemente ocurrido. La importancia de la noticia depende de varios factores, entre ellos la notabilidad, cambio, cercanía, consecuencia, oportunidad, etc.<sup>23</sup>

La relevancia y trascendencia de una noticia no siempre dependía del cauce que siguieran los acontecimientos, sino de la forma en que el periodista pudiera presentarla a su público, de tal manera que fuera atractiva: el morbo y la labia eran partes fundamentales de la redacción de un periódico:

Si sabe usted que un perro mordió a un hombre, no se preocupe por venir corriendo al periódico con esa simpleza. Pero si sabe que un hombre mordió a un perro, no repare en medios ni en gastos para darnos una buena información.<sup>24</sup>

Las noticias podían entretener a sus lectores en los detalles ínfimos del asunto más baladí o mostrar en pocas líneas una imagen favorable o desfavorable a una causa política.

Los reportajes son una derivación de la noticia y producto de la modernización periodística. Antes los noticiosos esperaban a que las

---

<sup>22</sup> Fortino Ibarra de Anda, *El periodismo en México. Lo que es y lo que debe ser*, p. 96.

<sup>23</sup> *Preguntas y respuestas sobre Excelsior* (folleto), (s.p.i.), s/p.

<sup>24</sup> Teodoro Torres hace referencia a esta anécdota del periodista norteamericano Gordon Bennet para ilustrar el concepto de noticia, *Op. Cit.*, p. 32.



noticias llegaran a las redacciones, incluso las compraban. Después hubo gente especializada en buscar novedades (*news* o *nouvelles*), estas personas eran los *reporters* (reporteros cuando se hispanizó la palabra). Ellos se encargaban de encontrar eventos o estar allí cuando fueran a suceder, y reportarlas a su periódico desde el lugar mismo de los hechos y con el mayor número de detalles. Son los artifices de las noticias y su misión (en teoría) se limitaba a dar cuenta de lo sucedido sin hacer juicios ni presentar los acontecimientos en forma distorsionada o tendenciosa.

Las entrevistas también fueron una derivación de la modernización periodística; en ellas se buscaba plasmar textualmente las declaraciones de algún personaje (político, deportivo, cultural, etc.). A veces se buscaba que una personalidad definiera su postura ante algún acontecimiento o también se buscaba el lucimiento de alguna figura. Los reportajes podían contener entrevistas.

Las fotos servían como reporte gráfico de las noticias que se publicaban, también fungían como ilustraciones en entrevistas. La introducción de este recurso en las planas de los diarios modificó las estructuraciones tipográficas tradicionales.

La caricatura política no implicaba en sí misma un cambio modernizador en el periodismo mexicano de principios de este siglo. Su presencia nos remonta a los inicios del siglo XIX, y es característica de la hemerografía mexicana surgida en momentos sociales álgidos.<sup>25</sup> No promueve la información "objetiva", puede encerrar una gran dosis de doctrina política, pero no se expresa en el mismo sentido que una editorial porque satiriza o ridiculiza a los personajes que proyecta.

La caricatura como arma política<sup>26</sup> ha sido abordada historiográficamente desde diversos puntos de vista, uno de ellos afirma que a la caricatura le tocó aumentar la fuerza que iban tomando los ideólogos revolucionarios; fue un [factor] al alcance de las grandes masas que nada leían, porque no sabían leer. Con ella, la agitación les entró por los ojos, hasta que los hizo estallar.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Por ejemplo, un momento de auge de este tipo de ilustraciones fue el Segundo Imperio.

<sup>26</sup> Véase Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, 136 p.

<sup>27</sup> Manuel González Ramírez, *La caricatura política*, p. XXIV. Véase también Héctor Daniel Grajeda González, *Op. Cit.*, p. 21-22.

La argumentación de tal hipótesis es que los dibujos de Santiago Hernández *hasta en las más humildes pulquerías de los pueblos mexicanos orlaban las paredes las obras de ese dibujante.*<sup>28</sup>

La cuestión no es negar que las clases bajas conocían y apreciaban las caricaturas; pero si se revisa someramente las caricaturas que surgieron en los inicios de la Revolución Mexicana, se puede ver que muchas de ellas tienen un texto que las complementa (como las de Posada), o ellas mismas ilustran un artículo periodístico. Por otra parte, cabe destacar que estas gráficas muchas veces utilizan recursos no muy accesibles al común de la gente. Por ejemplo, aquéllas que pintan a Porfirio Díaz como Zeus y a su gabinete como antiguos dioses griegos que le rinden tributo al antiguo padre de los dioses.

La mayoría de las caricaturas revelan a un dibujante conocedor de la situación política que imperaba en su momento. ¿Sería posible que un analfabeta tuviera la suficiente conciencia política como para entender el sarcasmo del dibujo? En caso de que así fuera ¿no es muy temerario afirmar que un dibujo puede impulsar a un grupo social (analfabetos) a levantarse en armas? La prudencia nos indica dudar de tales afirmaciones.

Sergio Fernández propone una interpretación más apropiada:

Una verdadera caricatura [*conlleva una*] burla que explica una deformación. Hay por supuesto la caricatura escrita, a la que no podemos olvidar. Un verso satírico, un cuento jocoso, una novela cómica la contienen.<sup>29</sup>

La burla aparece en el hombre cuando el equilibrio natural se rompe. Nace en la observación y surge como forma expresiva que no es sino una inconformidad interior frente a la realidad. La burla puede ser, desde luego, consecuencia de una autocrítica que, en obligada introspección, es la mofa que el hombre hace de sí mismo, la cual sólo cobra sentido del humor en el individuo civilizado y culto, único que se ríe de su vida impulsado por un secreto desengaño.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibidem*

<sup>29</sup> Sergio Fernández, "Proemio", en Manuel González Ramírez, *Op. Cit.*, p. XI

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. IX

De acuerdo con este autor la caricatura busca expresar una inconformidad interior (puede ser un sentimiento popular), a través del sentido cómico, burlesco; no por medio del sentido didáctico como se pretende.<sup>32</sup> La caricatura será motivo de risa solamente entre aquéllos que tengan la suficiente conciencia de lo que se expone, como para hallarle el enfoque humorístico.

Lo importante no es la clase social a la que pertenecen (recuérdese que muchos intelectuales de la época pertenecían a los estratos bajos). La caricatura se dirige a todo el mundo.

Señalemos que todas las caricaturas entrañan un adarme de verdad sobre el que se montan para mostrar el lado pintoresco de lo que exhiben. Si no hubiera ese lazo con la realidad se transformaría entonces en lo grotesco, que es el juntar en un todo partes de suyo inarmónicas e inarmonizables y por lo tanto sin sentido.<sup>32</sup>

El chiste de la caricatura -valga la redundancia- es mostrar lo que normalmente se oculta, lo que sugiere, mas no como reflejo directo de la realidad.

La caricatura es, en definitiva, ese mal truco de hacer de la intimidad una exterioridad exclusivamente. Con ello se impide una verdadera apreciación crítica de lo caricaturizado; la risa no permite entrar en la discusión racional y por tal motivo el triunfo de lo cómico es definitivo.<sup>33</sup>

Si en algún momento se pensó que los caricaturistas perseguían un fin didáctico o por lo menos ideológico, baste recordar las palabras de José Clemente Orozco, quien fue un aguerrido irónico y humorista de la imagen de Francisco I. Madero:

Supé entonces como se hacía un periódico político. Los redactores se reunían con el director y discutían acaloradamente los acontecimientos públicos, y la discusión hacía suficiente luz para artículos pertinentes y caricaturas oportunas. Los chivos expiatorios eran, naturalmente, los personajes políticos de primera fila [...] Así como entré en un periódico de

---

<sup>32</sup> Curiosamente el proemio de Sergio Fernández y la obra de Manuel González Ramírez parecen no concordar en esta perspectiva.

<sup>32</sup> Sergio Fernández, *Op. Cit.*, p. XIII.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. XIV

oposición, podía haber entrado a uno gobiernista, y entonces los chivos expiatorios hubiesen sido los contrarios.<sup>34</sup>

## ORGANIZACIÓN DE LOS DIARIOS

La estructuración de contenidos no es la única condicionante que se debe conocer para entender el fenómeno periodístico; los niveles de organización y los recursos técnicos implicados en la confección de un órgano de opinión e información también forma parte significativa del fenómeno.

La elaboración de un periódico implicaba que un editor, librero, tipógrafo, periodista y director del periódico fuera dueño de la maquinaria indispensable para realizar su labor: la prensa. Conseguía papel, tinta, letras móviles (o linotipos en su caso) y empleaba a personas encargadas de crear el contenido y a individuos encargados de la distribución de esos contenidos en las páginas que componían al periódico; para que posteriormente realizaran la impresión.

La producción de periódicos requería de maquinaria especializada, papel, tinta, tipos de letras y técnicas de elaboración. Todo esto se conseguía en el extranjero.

El personal de planta se organizaba en puestos administrativos como director, redactor responsable y algunos escritores. Además había articulistas, traductores, correctores, quienes se encargaban de la parte intelectual; y finalmente, los operarios: cajistas y aprendices quienes formaban las planas; prensistas que imprimían; litógrafos responsables de las ilustraciones; mujeres que doblaban los pliegos (en los periódicos que no tenían máquinas encargadas de hacerlo). Además de los que indirectamente colaboraban a la distribución de los periódicos, como libreros y los papeleros que voceaban los periódicos.<sup>35</sup>

Obviamente los empleados ocupaban diversos cargos o se responsabilizaban de varias tareas por problemas de tiempo, de falta

---

<sup>34</sup> José Clemente Orozco, *Autobiografía*, p. 13. Aunque la extensión otorgada al tratamiento de la caricatura fue mayor que el resto de los elementos periodísticos referidos, creo que la importancia de este fenómeno requería de la atención prestada; más adelante volveremos sobre éste y los demás componentes.

<sup>35</sup> Véase Irma Lombardo, *Op. Cit.*, p. 13-14.

de personal o -más a menudo- por carecer de recursos pecuniarios suficientes para contratar gente para cada especialidad.

Los periódicos políticos de la segunda mitad del siglo XIX daban mucha relevancia a los articulistas. Las crónicas polémicas o el artículo de fondo eran el alma de la redacción y se presentaban en la parte principal del periódico.

Aunque ya existía la noticia como contenido hemerográfico, eran confeccionadas por los "gacetilleros", es decir, los "obreros" del trabajo periodístico; simples "escribidores" carentes de relevancia en el escalafón periodístico. Su categoría iba de acuerdo con el sueldo que cobraban.

El periodismo industrial dio preeminencia en la mesa de redacción a los antiguos gacetilleros, quienes dejaron de ser los obreros manuales de antes. La gacetilla devino en la nota amena, más o menos amplia en que se relataban con detalles los acontecimientos.

En cuanto a los puestos administrativos el director se encargaba de vigilar el fondo de la labor de cada uno de los que trabajaban a sus órdenes; les exigía determinado criterio, lo cual generaba cierta unidad de pensamiento en el periódico. El director se responsabilizaba de la "personalidad" de la publicación.

El jefe de redacción, auxiliado por su secretario, revisaba todos los originales que escribían los redactores y reporteros y, en delegación del director, los ajustaba al criterio del periódico. En realidad es el jefe de redacción quien concretamente vigilaba y adecuaba los escritos que aparecían impresos. También llevaban a cabo, jefe y secretario, la corrección de estilo; por lo que ambos debían tener una cultura general que les diera la suficiente autoridad como para censurar y corregir todas las líneas que revisaban.

En general, el secretario de redacción llevaba a cabo la formación del periódico; por lo que, además, debía conocer perfectamente esa técnica y tener la capacidad suficiente como para otorgar a cada noticia la importancia tipográfica que merecía -de acuerdo con las directrices del periódico-. La tipografía era la "fachada" del periódico, es decir, resultaba simpático o antipático según se le supiera arreglar o no. Políticamente, la presentación de una información podía ser manipulada para que aparentara mayor o menor importancia de la que tenía. En términos hemerográficos, estos señores organizaban las "cabezas" de cada noticia.

El jefe de información tenía la responsabilidad de distribuir el trabajo entre los reporteros, designándoles la comisión del día; por lo que la misión principal de este jefe era estar enterado, antes de que llegara el personal, de todos los sucesos relevantes que requerían la atención de un reportero, de un fotógrafo, o de ambos.

Los "cazadores de noticias" realizaban sus comisiones de acuerdo con sus aptitudes. Disponían de todo el día para buscar las noticias. A las seis de la tarde debían apersonarse en la redacción del periódico para comenzar a escribir sus notas.

Todo debía estar a tiempo: los originales revisados, distribuidos tipográficamente en las planas respectivas; los encabezados listos, para después pasar al proceso de formación de linotipos.

El trabajo de formación pertenece propiamente a los expertos tipográficos. Los linotipos incluyen el trabajo de linotipistas y cajistas, es decir, las galeras de composición, las cabezas, etc. para que finalmente puedan ser impresos.

Los lectores recibían su periódico cargado de información, opinión e ideas, sin tomar en cuenta todo el trabajo que llevaba atrás.<sup>36</sup>

## ECONOMÍA DE UN PERIÓDICO

Todo el proceso de creación hemerográfica puede depender, ideológica o técnicamente, de los recursos pecuniarios con que cuente la empresa. La obtención de capital también es parte de la problemática.

Según Fortino Ibarra de Anda los recursos económicos de los cuales vivían los periódicos mexicanos a principios de siglo se pueden clasificar de cuatro maneras: la subvención, el anuncio, el reclamo directo o indirecto y la venta del periódico.<sup>37</sup>

Pocas veces se estudian sistemáticamente las fuentes de recursos para explicar la actitud de los periódicos, pero su trascendencia es innegable. Los periódicos revolucionarios de provincia son un ejemplo claro de esto. No eran raras las zonas en donde bastaba un periódico mal hecho para controlar lo que podría

<sup>36</sup> Teodoro Torres, *Periodismo*, p. 56-58, 61-63.

<sup>37</sup> Fortino Ibarra de Anda, *Periodismo en México. Lo que es y lo que debe ser*, p. 73-74.

llamarse opinión pública de la región; no porque el periódico fuera muy eficiente, sino por los recursos de quien lo financiaba.

A fines del siglo pasado los periódicos dependían, en general, de los recursos que les dejaban las ventas directas del periódico, aunque había ciertos órganos informativos que contaban con subsidios de origen político, industrial o comercial.

El periodismo industrial convierte al anuncio en el ingreso más importante, ya que le posibilitaba la producción de grandes tirajes a bajos costos. Este recurso no sería desdeñado ni siquiera por los periódicos más puritanamente confesionales, ni de doctrina definida.

Periódicos católicos como *El País* y otros posteriores, publicaban anuncios comerciales de empresas cuyos dueños profesaban otros credos o con ofrecimientos abiertamente impíos.

No piensa {El País} en que se llama Diario Católico y les debe su existencia a los señores Goetchels, extranjeros y no católicos sino judíos franceses, quienes les suministran hasta la mitad de los ingresos por anuncios, sobre los cuales tienen la representación exclusiva.<sup>38</sup>

MORFINA OPIO LAUDANO. No importa que el hábito sea inveterado y haya causado estragos, el paciente se curará sin molestias, por un método infalible. Solicito correspondencia confidencial, especialmente con médicos. Dr. Antonio Arquez\*

El anuncio comercial era tan importante como fuente de ingresos que la administración de los periódicos de principios de siglo casi se reducía exclusivamente a esa rama. Se llevaba una contabilidad compleja para los anuncios (de acuerdo con los espacios y lugares en que eran colocados) y ninguna empresa escondía la importancia de estas fuentes para la obtención de recursos.

El reclamo indirecto o directo consiste en el pago, no obligatorio -al menos no oficialmente- que los políticos daban a algunos periodistas para que estos callaran ciertas informaciones, o las presentaran en forma sutil.

En la etapa maderista, aun en el porfiriato, no existía sistemáticamente el reclamo indirecto. En el porfiriato el periodista

<sup>38</sup> "El catolicismo de El País", en *El Diario*, 30 de abril de 1911, p. 1.

\* Anuncio en *El País*, 10 de julio de 1910, p. 5.

disidente era castigado y confiscada su imprenta. Aquellos intelectuales que mostraban fidelidad al régimen pasaban a formar parte de éste y podían disfrutar de las bondades del subvencionismo. Por tal motivo, quienes debían sentir temor eran los periodistas porque tenían que pronunciarse para esperar las reacciones; mientras que el reclamo o "embute" supone mayor peligro para el funcionario, quien entrega su imagen política a las habilidades de un periodista. En el maderismo tampoco se practicó el "embute", sino que se permitió que los intelectuales se manifestaran sin temor a ser castigados. Aunque se siguió pagando a algunos órganos informativos para que mantuviesen una postura gobiernista, no competían -por mucho- con la fuerza de los periodistas de otras opiniones. Se puede decir que continuó la actitud porfirista de subvencionar a la prensa, pero sin controlarla por ese medio.

El producto de la venta de ejemplares era el ingreso menor de un periódico industrial. Esta condición variaba en los órganos de medianos tirajes; para algunas publicaciones de segunda o tercera importancia la venta podía significar hasta la vida misma, pero en los periódicos de grandes tiradas nunca.

El precio del periódico estaba calculado para que fuera lo suficiente como para cubrir el costo del papel; pero para el momento en que el periodismo industrial era la norma y no la excepción (años veintes) ya no regía esa regla porque el costo de la mano de obra y del papel eran demasiado elevados como para sostenerse con las ventas.

## UNA COMPARACIÓN

En la primera década de este siglo la obtención de recursos a través de vías alternas a la venta de periódicos y la subvención permitieron que la economía periodística se volviera rentable y se lograra una especialización en el trabajo. Paradigma de esta transformación son los testimonios dejados por los mismos trabajadores de la información y la opinión. Manuel Gutiérrez Nájera explicaba con su prosa característica los quehaceres de un periodista a finales del siglo XIX:

No hay tormento comparable con el que sufre el periodista en México. El carpintero, el sastre o el pintor pueden bastarse a sí mismos, si conocen los



principios y reglas de su oficio, pero el periodista tiene que ser, no solamente el homo dúplex del que hablaban los latinos, sino el hombre que, como los dioses del Valhalla, puede dividirse en mil pedazos y permanecer entero. Ayer fue economista, hoy es teólogo, mañana será hebraísta o molinero. Tiene que saber cómo se hace el buen pan y cuáles son las leyes de la evolución; no hay ciencia que no tenga la obligación de conocer, ni arte con cuyos secretos no deba estar familiarizado. La misma pluma con que anoche bosquejó la relación de un baile o de una función, le servirá mañana para escribir un artículo sobre ferrocarriles o bancos, y todo esto, sin tiempo para abrir un libro o consultar un diccionario.<sup>39</sup>

La especialización de las actividades periodísticas dividió aptitudes e intereses; por esto surgieron los articulistas (editorialistas), los reporteros, etc. También surgieron las secciones clasificadas (política, economía, deportes, nota roja, etc.) y apareció la necesidad de cuidar ciertas "fuentes" permanentemente: la Comisaría de Policía, la Cámara de Diputados y Senadores y algunos espectáculos como las corridas de toros.

Sobre todo fue menester poner de relieve que las empresas periodísticas fuertes (las que llegaron a tener el carácter de industria) no dejaban al periodista a su libre albedrío; la empresa cuidaba y vigilaba todo detalle que permitiera la utilidad pecuniaria, todo era parte del negocio. El periodismo industrial alejó al periodista de la oportunidad de ofrecer a los lectores su propio criterio porque era la empresa la que vendía opinión, no el periodista. El periodismo industrial busca acercarse a un público plural y anónimo y de igual manera ellos se convirtieron en una entidad anónima transmisora de información y de opinión.

De esta manera el periódico considerado como industria quedó prendido a todas las contingencias del mercado, por esta razón debían estar atentos del negocio, que podía valer mucho dinero y privilegios.

El periodismo industrial buscaba comprar materia prima lo más barata posible, para venderla lo más cara y mejor presentada que se pudiera; las empresas periodísticas compraban ideas e información de diversa índole y las vendían como las quería el comprador o el

---

<sup>39</sup> Citado en Henry Lepidus, *Op. Cit.*, p. 447.

mecenas. De tal manera la censura se volvió el modo de proteger negocios de miles de pesos.

El periodismo masivo estaba encuadrado por los intereses de mercado, aun cuando el periodista o el público lector profesaran diferente criterio del esgrimido en la publicación; en este contexto la función del periodista se redujo a hermanar la verdad con el sentimiento empresarial, ofreciendo al público lo que quería e indicándole lo que debía aceptar.

En este ambiente fue que Fortino Ibarra utilizó una frase del periodista norteamericano John Swinton para definir la actividad del periodista mexicano.

Nosotros somos los instrumentos y los vasallos de los ricos y de los que están tras de la escena. Nuestros talentos, nuestras posibilidades y nuestras vidas son propiedad de otros hombres. Somos, intelectualmente, prostitutas.<sup>40</sup>

El periodista entendido como el hombre que debe dividir su conocimiento en mil pedazos y permanecer entero, así como el periodista considerado como prostituta intelectual son concepciones extremistas. Por lo menos, debemos reservarnos el derecho de creer en escalones intermedios, que de hecho existieron en los diferentes periódicos políticos, y en los diversos momentos atravesados por la actividad periodística en México de principios de siglo.

## **EL MOSAICO PERIODÍSTICO Y LA SISTEMATIZACIÓN DE SU ESTUDIO**

Las etapas porfiriana y maderista se caracterizaron por contener una prensa periódica política que enfrentó situaciones radicalmente opuestas en un lapso muy corto. Durante el porfiriato la capital siempre albergó a dos o tres publicaciones opositoras al gobierno; la provincia mostraba semejanzas en este sentido, pero en una escala menor y con periodos en que este tipo de publicaciones dejaban de aparecer.

Con el paso de las reelecciones porfirianas y la consolidación del sistema, la influencia de la prensa opositora fue decayendo por dos motivos: los intelectuales se fueron sumando poco a poco al

---

<sup>40</sup> Fortino Ibarra de Anda, *Op. Cit.*, p. 22.

sistema porfirista de tal manera que los escritores opositores parecían un grupo aislado y de poco relieve intelectual. En segundo lugar, el factor que reforzó la precaria situación de la prensa periódica de oposición fue la aparición, por primera vez en México, de la industria editorial del periódico; ya que en los momentos requeridos, este tipo de periódico se pronunció a favor del gobierno tuxtepecano.

A finales del siglo pasado los buenos escritores opositores - aquéllos que dieron vida al periodismo combativo de mitad de centuria- se fueron extinguiendo y los que iban aflorando les faltaba la reputación o la fama que sólo dan el tiempo y las circunstancias favorables, además de que sólo excepcionalmente lanzaban críticas incisivas al régimen.

Por otra parte, las críticas lanzadas se estrellaban contra una actitud general de complacencia, lo cual aminoraba su impacto; además eran contrarrestadas inmediatamente por el grupo de periódicos gobiernistas. Las publicaciones opositivas de antaño continuaron su actividad (*La Voz de México, El Tiempo, El Nacional, El Monitor Republicano, El Diario del Hogar, etc.*); pero su influencia y su prestigio se disminuía ante esta situación. El hecho de que no modificaran el tono de sus publicaciones se tradujo en decrecimiento de su fama. Algunos de esos diarios intentaron incorporar escritores jóvenes, como Gabriel González Mier o Joaquín Clausell en *El Monitor Republicano*, pero sus esfuerzos fueron vanos, ya que no recobraron el peso que alguna vez tuvieron en la opinión pública.

Los casos excepcionales de nuevas publicaciones opositivas que despertaron a la opinión pública y preocuparon al gobierno fueron: *El Demócrata*, en su primera época (1893), que reunió a los jóvenes Joaquín Clausell, José Ferrel y Querido Moheno; *Regeneración* de los hermanos Jesús y Ricardo Flores Magón (1900); y *La República* de Alberto García Granados (1893).

El surgimiento del diario comercial redujo la resonancia de las publicaciones opositoras, atacándolas por el lado mercantil. En 1897, los hermanos Octavio y Rafael Reyes Spíndola mostraban un panorama arrasador: en sus dos publicaciones, *El Imparcial*, matutino y *El Mundo*, vespertino, tiraban 50 mil ejemplares; en contraparte *El Universal* tiraba 4,500; *El Tiempo* 3,500; *El Globo* 3 mil; *El Nacional* y *La Patria* mil; *La Voz de México*, 800 y conjuntando al resto de periódicos pequeños se alcanzaba un tiraje de 6,500 ejemplares. De

estos sólo cuatro eran opositores y su tiro combinado no rebasaba los 5,800 ejemplares, o sea, apenas un 11% del tiraje de las publicaciones de los hermanos Reyes Spíndola.<sup>41</sup> Al lado de los periódicos mexicanos existieron dos norteamericanos (*The Mexican Herald* y *The Two Republics*), uno español (*El Correo Español*) y dos franceses (*Le Courrier Français* y *L'Echo du Mexique*), que juntos tiraban 9 mil ejemplares.

Sumando los ejemplares tirados por todos los periódicos mexicanos y extranjeros, apenas alcanzaban el 59% de los que imprimían *El Imparcial* y *El Mundo*. Si a esto agregamos que los primeros costaban entre tres y cinco centavos y los últimos dos y un centavo, podemos comprender el tipo de competencia que los periódicos opositores tenían que enfrentar contra los dos periódicos industriales más importantes de su momento.<sup>42</sup>

En este contexto es difícil sustentar la idea de que los periódicos sustituyeron a los partidos políticos en la oposición al régimen tuxtepecano; cuando mucho, podemos decir que se beneficiaron políticamente con el resurgimiento de ellos en los inicios de este siglo. En el mismo sentido se debe contemplar el cansancio progresivo del régimen porfiriano que hizo posible la aparición de publicaciones como *México Nuevo* y *Nueva Era* y que, gracias a esa situación, alcanzaron una resonancia mayor que la que habrían tenido pocos años antes.

La existencia y evolución de la prensa antagonista del porfirismo permitió la creación y engrandecimiento de la imagen revolucionaria, encarnada en el "apóstol de la democracia mexicana": Francisco I. Madero.

No en vano *La sucesión presidencial en 1910* se dirigió principalmente a intelectuales en el sentido amplio: profesionistas, periodistas, maestros, estudiantes, etc. Madero alabó atinadamente a estos grupos sociales y fueron precisamente ellos quienes formaron parte del movimiento revolucionario maderista.

En los años previos a la insurrección armada de 1910 Madero estuvo en contacto con gente tan disímil como Ricardo Flores Magón, a quien ayudó financieramente para la publicación de *Regeneración*, pero de quien se separa tras las revueltas del Partido Liberal Mexicano de 1906. Posteriormente se relacionó con Paulino Martínez,

---

<sup>41</sup> Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 525-526.

<sup>42</sup> *Ibidem.*

editor de *La Voz de Juárez*, periódico disidente del porfirismo; también mantuvo contacto con Victoriano Agüeros, periodista opositor de vieja cepa, editor de *El Tiempo*, diario autodefinido de católico.

La apertura ideológica de Madero respecto a las opiniones más diversas, siempre que coincidieran en su respeto a los principios democráticos, unificó desigualdades bajo la bandera revolucionaria y esto se tradujo en apoyo incondicional a la imagen maderista liberadora del yugo dictatorial.

Los antiguos periódicos *oposicionistas* e *independientes* cobraron una fuerza que nunca antes habían experimentado. La prensa periódica no escatimó elogios y vítores al caudillo cuando Porfirio Díaz finalmente accedió a renunciar al poder, tras haber estado en él por más de treinta años. El movimiento de apoyo al maderismo a través de los diarios capitalinos le dieron un aura y una proyección popular nunca antes vista, lo cual dio origen a que la figura maderista se volviera un mito.

Una vez que el místico Madero arribó a la ciudad de México la prensa periódica que se mostraba reacia al cambio comenzó a probar su nueva condición lanzando pequeños escritos que manifestaban su descontento; sin obtener una respuesta coercitiva. La administración de De la Barra permitió que ese tipo de prensa permaneciera viva y de hecho recobrara terreno político. El grupo científico lograba presencia a través de la planas de *El Imparcial*.

Cuando Madero llega a la presidencia, el movimiento antimaderista no sólo se expresa en el discurso periodístico, sino en los hechos: las rebeliones zapatista, orozquista, reyista y felicista provocaron que el sueño revolucionario maderista se convirtiera en una coyuntura efímera. Paralela a las sublevaciones armadas corría la disidencia política; periódicos como *El Debate* y *La Tribuna* hacían eco de las disputas realizadas en la XXVI Legislatura de la cámara de Diputados. *El País*, ahora convertido en periódico de grandes tirajes, lanzaba críticas mordaces al caudillo que originalmente apoyó. Para colmo de males, la segunda mitad de 1912 vio crecer o nacer a periódicos tan mordaces como anodinos; *El Multicolor* y *El Sarape de Madero* fueron campeones corrosivos de la imagen de Madero.

Los rumores perjudiciales originados por astutos propagandistas contrarios al régimen revolucionario, atacaban y desconcertaban constantemente al gobierno, manteniendo tanto a los funcionarios

como al público en general en un estado de ansiedad permanente y convirtiendo en objeto de sospecha cualquier acción gubernamental.

La respuesta periodística del gobierno fue la manutención del periódico *Nueva Era* y la compra de la mayoría de las acciones de *El Imparcial*; hechos que no contrarrestaron en lo absoluto la marabunta mordaz y desenfrenada de la prensa disidente; lo cual preparó el ambiente que pidió y justificó hemerográficamente al golpe militar huertista.

En este proceso algunos diarios de oposición se volvieron revolucionarios y posteriormente atacaron a su apóstol. Periódicos que fueron gobiernistas se volvieron portavoces de grupos políticos que atacaban a la revolución. Algunos de los órganos *independientes* apoyaron a la revolución y luego mantuvieron su actitud crítica ante lo que no les parecía del nuevo régimen. También surgieron nuevos periódicos que se enfrascaron en la vorágine antimaderista para tratar de vender un poco más de sus ejemplares. Ante la complejidad del proceso ¿cuáles son los elementos constantes que nos permiten sistematizar el acercamiento al estudio del periodismo sin limitar la concepción del fenómeno y sin caer en esquemas rígidos e inoperantes ante las transformaciones sufridas por la prensa en este proceso?

Los factores a los que podemos remitirnos para el estudio sistemático de la prensa periódica son: la descripción física, el nivel de organización, el aspecto tecnológico y financiero, la estructuración del contenido y la filiación política. Todo esto sin extirpar al periodismo de su contexto.

La descripción física se remite principalmente a los aspectos tipográficos que utiliza la publicación para presentar sus textos en las planas; también se refiere a la frecuencia de aparición, así como a los intervalos de suspensión del periódico. Estos datos nos ayudan a ubicar temporalmente la actividad del impreso y también nos muestran las intenciones tipográficas de los editores.

El nivel de organización señala el grado de especialización del trabajo en la producción del periódico. Si nos encontramos con una publicación que explícitamente indica quien es el director, editor, responsable de redacción, etc., estamos hablando de un periódico con un alto nivel de organización y por lo tanto con los recursos suficientes como para metodizar la producción del impreso; probablemente se

trate de una publicación industrializada. Por otra parte, si hallamos un heraldo cuyo director también sea el editor y redactor en jefe y administrador, entonces tenemos en las manos una publicación producida con pocos recursos; probablemente se trate de un impreso cuyo objetivo no sea la venta masiva de ejemplares, sino la difusión de ideas.

Los colaboradores entran en esta categoría porque dependiendo del tipo de trabajo que realicen será el tipo de publicación. Si los principales colaboradores son los editorialistas, entonces posiblemente estemos ante un periódico preocupado por la difusión ideológica; si los reporteros son el alma de la redacción, entonces es factible que se trate de un periódico industrial. Los colaboradores editorialistas generalmente no se atienen a un sólo órgano difusor, sino que participan en diferentes tipos de publicaciones, que incluso pueden ser aparentemente contrapuestos.

En el nivel de organización deben ser tomadas en cuenta las formas y lugares de distribución, es decir, la manera en que se hacían llegar las entregas al público. No es lo mismo un periódico que se repartía clandestinamente, a otro que se vendía en librerías y alacenas, o uno que contrataba voceros para que los distribuyeran en las calles.

La dirección del editor y el impresor también son indicadores de la forma de producción del periódico; los pequeños talleres o las grandes rotativas implican diferentes tipos de organización.

El aspecto tecnológico y financiero van de la mano puesto que los grandes recursos permitían el uso de tecnología de punta. Las grandes rotativas permitían grandes tirajes y hacían parecer a las imprentas anteriores como "periodismo artesanal". La tipografía moderna hacía atractiva a la publicación y los tirajes numerosos abarataban los costos y el precio de venta. La fotografía fue sustituyendo a los antiguos grabados y con esto se dinamizó la estructura tipográfica tradicional.

Por otra parte, la forma de obtención de capital financiero (por subvención, anuncio comercial o venta del periódico) también se reflejaba en las actitudes de la empresa: la subvención sujeta al periódico a los deseos del mecenas; el anuncio genera cierta independencia del periódico respecto de criterios ajenos a él; la venta de ejemplares como forma de sobrevivencia de la publicación ponía

en una situación precaria a la empresa y podía provocar actitudes desesperadas en busca de recursos (por ejemplo, la publicación de noticias amarillistas que llamaran la atención del lector); en este sentido los precios de suscripción pueden ser esclarecedores. Debemos señalar que la obtención de recursos podía combinar las opciones aquí presentadas, por lo que las posturas adoptadas por los periódicos variaban mucho y no se limitaban únicamente a los ejemplos expuestos.

La estructuración de contenidos se refiere al manejo de la información y de la opinión a través de las planas del periódico. Las secciones del periódico encaminaban el contenido a una visión determinada; podía ser el sensacionalismo despolitizador, la crítica incendiaria o el amarillismo oportunista, entre otros. Las noticias o editoriales eran colocadas en las planas de acuerdo con la importancia que el editor y el tipógrafo consideraban; la disposición del contenido estaba directamente relacionada con los criterios adoptados por la publicación. Es importante reconocer la importancia de los anuncios dentro de las páginas.

La filiación política puede ser reconocida fácilmente por los subtítulos, lemas y epígrafes que muchas publicaciones utilizaban. Este aspecto podía manifestarse en otros ámbitos como el tipográfico, el económico o en la estructuración de contenidos. Los intereses y criterios de un periódico podían estar comprometidos con ideologías, partidos, intereses mercantiles o de élites, por eso la complejidad de formas no siempre se puede sintetizar en una sola etiqueta (católico, liberal, gobiernista, etc.).

El contexto revolucionario de principios de siglo exige el tratamiento de la prensa periódica política a partir de directrices conceptuales generales que permitan el entendimiento global del fenómeno, sin menoscabar su complejidad.

Para Diego Arenas Guzmán el periodismo político del periodo revolucionario se concibe de tres maneras:

Prensa de oposición por convicción doctrinaria

Prensa de oposición por cálculo político

Prensa de oposición por mercantilismo <sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Diego Arenas Guzmán, "La prensa de oposición en México", en Rafael Carrasco Puente (coord), *La prensa en México. Datos históricos*, p. 105.



Si quitamos el carácter ambiguo de esta propuesta, generado por el elemento opositor (oposición respecto de qué); obtenemos buenas herramientas conceptuales que sólo deben ser corregidas y aumentadas.

Los periódicos de convicción doctrinaria tienen su razón de ser en la lucha por sus ideales; buscan impactar a la opinión pública a través de artículos críticos. Los editoriales son la parte medular de la redacción, generalmente no llegan a grandes tirajes porque los editores no consideran al periódico como una mercancía, sino como un vehículo de ideas. El criterio que se vende es el de los escritores y no el de una empresa. Las imprentas que los producen tienen buena calidad tipográfica, aunque no utilizan tecnología de vanguardia; sí empleaban elementos del periodismo moderno como reportajes con fotos, etc. Muchas veces se jactaban de ser *independientes* porque su sustento lo obtenían de la venta del periódico o de sus anuncios y no a través del subvencionismo y porque sus directores y redactores eran perseguidos por el sistema imperante puesto que sus artículos ponían en jaque al régimen.

La prensa periódica por cálculo político se refiere a las publicaciones cuyo principal objetivo era apoyar a un partido político o a un grupo de poder; no siempre se trataba de diarios, podían ser semanarios o quincenales; sus niveles de organización eran bajos puesto que una misma persona administraba y editaba el periódico; la distribución del periódico podía ser clandestina si la organización política era perseguida por el régimen y generalmente era repartido entre los afiliados o simpatizantes a la causa. La mayoría de estos periódicos carecían de reporteros y el alma de la redacción eran los colaboradores que participaban con editoriales. Se imprimían en maquinarias viejas que ocasionalmente les confiscaba el gobierno. Se sostenían por el apoyo pecuniario del partido o grupo de poder, o por ayuda económica de simpatizantes.

La prensa periódica mercantilista aparecía coyunturalmente, su impresión tenía poca calidad y generalmente sucedía lo mismo con sus textos; su vida dependía de la venta de los ejemplares; según Diego Arenas Guzmán estos periódicos fueron hechos por aquellos editores que, sin una idea política, sin una convicción social, o religiosa o filosófica, predominantes en su espíritu, hacían de su

periódico una simple mercancía y de su negociación editorial una empresa dedicada exclusivamente a explotar la rebeldía idiosincrásica de las clases sociales bajas mostraban a todo gobierno, a todo partido que estuviera en el poder, a toda institución jurídica cuyo acatamiento fuera de obligatoriedad pública <sup>44</sup>.

Finalmente, sólo falta agregar a la prensa periódica industrial, aunque su razón de ser es más comercial que política resulta innegable su participación en el proceso histórico revolucionario. Además es evidente que los periódicos industriales ostentaban filiaciones políticas, aun cuando pretendían no hacerlo. El relegamiento de los editoriales a las últimas planas no absolvía a las noticias de estar cargadas de doctrina política. El manejo sensacionalista de noticias políticamente irrelevantes también implica una postura ideológica en la que la omisión promueve la despolitización. El formato tipográfico y la maquinaria de impresión requerían la tecnología más avanzada (traída de Estados Unidos) y de la organización periodística más compleja. Los periódicos industriales de esta época se mantenían holgadamente de la venta de anuncios, sin embargo, recibían recursos pecuniarios de grupos políticos, por lo que quedaban amarrados a intereses ajenos a la empresa comercial.

Estas propuestas conceptuales no pretenden etiquetar a las publicaciones de una vez y para siempre; son directrices generales que deben cuestionarse y enriquecerse en el momento de consultar cualquier fuente hemerográfica.

Por otra parte, cabe destacar que los periódicos que entran en cualquiera de los categorías propuestas podrían caer en un concepto o en otro dependiendo del año en el que se consulte la publicación. Por ejemplo, un periódico industrial se volvió portavoz de un partido o grupo de poder (*El Imparcial* en 1912 disminuyó su tiraje 25% y devino en órgano del grupo científico). También un periódico doctrinario llegó a producir grandes tirajes con niveles de organización complejo (*El País* de Trinidad Sánchez Santos). El seguimiento histórico del proceso periodístico de principios de siglo y su participación en la etapa maderista es materia del siguiente capítulo.

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p.105-106.

# MADERO Y EL CUARTO PODER

*La prensa proyecta estados de conciencia  
que no inventa si exagera*

**Manuel Márquez Sterling**

## PRÓDROMOS

Existe una frase que, por la amplitud de sus conceptos, ha sido adoptada historiográficamente como trasfondo de las acciones generadas en el régimen porfirista después de que éste aceptó al positivismo como forma científica de gobernar: orden y progreso. Las interpretaciones han sido diversas y las adecuaciones de dicho lema a la realidad estudiada ha sido múltiple y, en muchos casos, acertada. La postura oficial expresada a través de leyes y decretos no desmiente la posibilidad de que, efectivamente, esta idea haya permeado la conciencia del sistema o, por lo menos, a los discursos oficiales.

La actitud de la administración porfirista ante la prensa periódica de principios de siglo confirma la regla y nos marca la pauta para advertir el contexto en el que empezaban a aparecer las fuerzas coyunturales que habrían de enfrentarse y estallar en la revolución maderista: un régimen maduro y caracterizado con la imagen de un solo hombre, contra el descontento plural y heterogéneo de grandes contingentes anónimos.

En el decreto presidencial lanzado posteriormente a la huelga de Río Blanco se lee en el artículo octavo:

Los obreros deberán aceptar de los jefes políticos respectivos, nombren personas que se encarguen de la dirección de los periódicos que publiquen, con el objeto de que en ellos no se deslicen injurias para nadie, ni se publiquen doctrinas subversivas que extravíen a los mismos obreros. Estos podrán escribir en estos periódicos, dentro de esos límites, todo lo que gusten, con el objeto de levantar el nivel de las clases trabajadoras y de inspirarles hábitos de honorabilidad, de orden y de ahorro.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Citado en Jesús Silva Herzog, *Op. Cit.*, p. 61-62.

Los parámetros impositivos (dentro de esos límites, todo lo que gusten) dan cuenta de la búsqueda obsesiva por mantener el *orden* establecido, mientras que, el rumbo exigido a los que acaten el *status quo* (todo lo que gusten, con el objeto de levantar el nivel de las clases trabajadoras), nos muestra el único cambio que estaban dispuestos a aceptar: el *progreso* material, concebido a la manera porfiriana. Ambas directrices son excluyentes de todos aquellos que no acaten sus lineamientos; llámense campesinos, obreros, intelectuales o políticos militantes en posturas diferentes a la oficial (magonistas, católicos o liberales de vieja cepa, por mencionar algunos). De ahí la posibilidad de que se agruparan fracciones inarmónicas ante el llamado apostólico que enaltecía un concepto desconocido en la práctica política mexicana, pero lo suficientemente amplio e incluyente como para abanderar diferentes intereses en un solo rubro: la democracia.

El porfirismo optaba, en sus discursos y en sus actos, por involucrar el sistema institucional en la creación y orientación de la opinión pública, sobre todo en cuestiones políticas. La imposición por decreto de personas encargadas de la dirección de periódicos en sectores obreros, así como el apoyo decidido a cierto género de periodismo urbano, de grandes tirajes y poca doctrina, dan muestra de la intención consciente y abierta por lograr la institucionalización de la publicidad política.<sup>2</sup>

Mientras tanto, Francisco I. Madero entablaba relaciones con personajes y movimientos radicalmente diferentes, llamándolos o

---

<sup>2</sup> Jürgen Habermas. *Historia y Crítica de la opinión pública*, p.4. Sigo la idea de Habermas cuando afirma que la institucionalización de la publicidad política es el intento de regulación de *facto* o de *jure* por parte del gobierno hacia los particulares que razonan y critican públicamente la circunstancia política que los rodea, expresándose sobre todo a través de periódicos. Sin embargo, es menester señalar las diferencias entre la realidad histórica estudiada por Habermas y la del presente estudio. La institucionalización de la publicidad política en Alemania a finales del siglo XVIII y principios de XIX se dio ante “un público generalizado, compuesto ante todo por ciudadanos y burgueses, que se extiende más allá de la república de los eruditos y que ya no sólo lee intensivamente una y otra vez unas pocas obras modelo, sino que en sus hábitos de lectura está al corriente de novedades. Junto a ese creciente público lector surge hacia afuera, a partir del medio de la esfera privada una red relativamente gruesa de comunicación pública” (p.3-4). En contraste, en México la opinión públicamente racionante contaba en 1880 con periódicos que no rebasaban los cinco mil ejemplares. Veinte años más tarde solamente dos periódicos tenían tirajes considerables -El Imparcial y El Mundo- con 50 mil ejemplares cada uno y el conjunto de los demás diarios no llegaban a los treinta mil ejemplares (Véase Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 25-27 y François Xavier Guerra, *Op. Cit.*, t.I, p. 105-106). Además el grueso de la población analfabeta abarcaba aproximadamente 80% del total de los habitantes del país.

apoyándolos con una sola condición: el respeto al ideal democrático. En 1905 y 1906 estuvo en contacto con Ricardo Flores Magón, a quien envió ayuda pecuniaria para la publicación de *Regeneración*, pero dejó de apoyarlo después de las revueltas del Partido Liberal Mexicano en 1906 (en Cananea). También estuvo en contacto con Paulino Martínez, editor de *La Voz de Juárez*; con Francisco de P. Sentíes, su condiscípulo en 1892, abogado en la ciudad de México; con Fernando Iglesias Calderón, también abogado capitalino, con Victoriano Agüeros, editor del diario *El Tiempo*. Es muy llamativa la red de relaciones y de tendencias que abarca: del radicalismo de Flores Magón al catolicismo crítico de Agüeros, pasando por liberales moderados como Sentíes y Calderón.<sup>3</sup> Este tipo de alianzas tenían su antecedente histórico inmediato en el mismo sistema porfiriano.

Antes que reprocharle a Madero su aparente inconsistencia ideológica de aquellos tiempos, debemos aceptar que el futuro caudillo reconocía la pluralidad de posturas existentes en el país y las conjuntaba, sin alterar esencialmente sus propuestas, logrando apoyo moral e intelectual a través de la convocatoria a la participación en la vida democrática mexicana.

En contraposición: el sistema de gobierno imperante actuaba piramidalmente, decretando desde la cabeza el orden y el progreso y encaminando sus esfuerzos a que el aparato institucional hiciera efectivos los designios cupulares y tratara de hacerlos llegar a la base social. La inercia de un régimen fuerte y autoritario que interactuaba con la sociedad en una forma jerárquica descendente, y el impulso de un movimiento en ciernes, con miras ascendentes, que se percataba de la heterogeneidad social y la conjuntaba bajo un ideal abstracto e inclusivo, estaban a punto de enfrentarse. La función de la prensa periódica como mediadora activa entre posturas e intereses y su capacidad creadora de imágenes estaban por entrar en una prueba inesperada y explosiva, vertiginosamente cambiante y definitiva: el cambio de régimen.

La ciudad de México como recipiente contenedor de grandes intelectuales, como escenario relevante de la profusa actividad política mexicana y como eco de las voces disidentes de la nación, era el marco en el que se encontraba el mayor número de

---

<sup>3</sup> François Xavier Guerra, *Op. Cit.*, t.I, p. 127.

particulares públicamente racionantes<sup>4</sup> y el centro de toma de decisiones donde se recibían o se gestaban las opiniones políticas que influían concretamente en las acciones gubernamentales o sociales.

## LA ENTREVISTA

Dentro de las herramientas informativas periodísticas, las entrevistas pueden causar un impacto mayor que las noticias, porque se trata del pronunciamiento público de una persona que participa activamente en tal o cual suceso. De hecho, sus palabras impresas pueden influir en el desarrollo de los acontecimientos, pero eso ya no depende del emisor, sino del receptor. Un reportaje o una noticia no tienen tal alcance -aun cuando puedan lograr un impacto social trascendente- porque los sucesos pasan por el tamiz interpretativo del reportero o gacetillero, abriendo infinitamente las posibilidades de exégesis; mientras que la entrevista participa directamente en el evento y sólo puede ser comentada posteriormente con base en lo que quedó asentado por escrito.

En este sentido, cabe hacer un pequeño paréntesis sobre el impacto que puede producir una declaración o una opinión impresa. En los medios masivos de comunicación actuales, en los que la entonación e incluso la gesticulación realizada en una entrevista son apreciadas por el público receptor, el sentido de una frase puede variar de acuerdo con dichos matices y crear un trasfondo semántico inconsciente, pero real en el público. En cambio, en la declaración escrita las oraciones tienen la entonación o la intención que el receptor le otorgue en el momento de la re-creación a través de la lectura; su interpretación se remite únicamente a lo asentado tipográficamente. Todas las frases pueden tener un sentido literal o metafórico, de acuerdo con lo que cada quien desee leer. Quizás no me equivoque al afirmar que la tendencia general es percibir las oraciones en su sentido literal y directo y las polémicas que se desaten lo harán con base en la fortaleza de los argumentos y no

---

<sup>4</sup> Utilizo este concepto, propuesto por Jürgen Habermas, porque me parece que sintetiza la idea claramente sobre la clase de personas que emiten juicios de manera que el público pueda participar de sus ideas y formen parte de la orientación de la opinión.

por la forma en que dicha fundamentación se presente. Nadie se cuestiona si el entrevistado dudó o se precipitó en el momento de afirmar lo que ya ha quedado escrito; la tipografía tampoco permite saberlo a ciencia cierta, simplemente abre la puerta para el cuestionamiento a los razonamientos asentados.

El 17 de febrero de 1908 salió publicada en Estados Unidos una entrevista que James Creelman le hizo a Porfirio Díaz para la *Pearson's Magazine*, en la que el dictador supuestamente definía su postura ante la situación política de entonces, y ante la proximidad de las elecciones presidenciales de 1910. No fue la primera vez que Díaz declaraba ante la prensa extranjera, tampoco fue la última, pero sí fue la más impactante en el ámbito político coetáneo y en el historiográfico posterior.

En esta entrevista Díaz afirmó, después de haber permanecido en el poder por casi tres décadas, que vería con buenos ojos el surgimiento de partidos de oposición y que estaría dispuesto a dejar la silla presidencial si la nación se lo demandaba. Las reacciones se pueden clasificar en dos tendencias: las que tomaron las afirmaciones en un sentido literal y directo y las que han tratado de escudriñar las "verdaderas" intenciones del dictador en el momento de asentar tales declaraciones. Las primeras tuvieron una manifestación pragmática, mientras que las segundas requirieron de una investigación o interpretación indirecta que nunca ha llegado a la certeza absoluta. Al respecto Charles C. Cumberland dijo:

Si bien los pensamientos comunicados a Creelman eran y son aun bastante claros, los objetivos del dictador no eran, ni son hoy, igualmente evidentes.<sup>5</sup>

Quienes tomaron al pie de la letra lo afirmado por Díaz respondieron al dictador de la misma manera en que se habían presentado estas declaraciones al público racionante: en forma escrita. Las primeras reacciones a las declaraciones de Díaz fueron nuevas declaraciones públicas. A partir de agosto de 1908 se vio incrementada la literatura política con obras como *¿Hacia dónde vamos?* de Querido Moheno, *Las cuestiones electorales* de Manuel

---

<sup>5</sup> Charles C. Cumberland, *Op. Cit.*, p. 60.

Calero, *La sucesión presidencial en 1910* de Francisco I. Madero y *La organización política de México* de Ricardo García Granados. Aquellos que no dieron crédito a las palabras del viejo gobernante y trataron de hallar la intención oculta en la retórica oficial han aportado varias hipótesis de gran interés y no poco raciocinio. El 22 de abril de 1910, Carlos Pereyra declaró a la prensa periódica:

Los que vieron el texto inglés de esa entrevista en la publicación de Nueva York que la editó; los que registraron a su sabor todos los timbres que autentifican el relato; los que, conociendo el impresionismo yanqui, encontraron en los flamantes retratos de héroe un medio de preparar a los lectores para revelaciones de cosas íntimas y sorprendentes; los que pudieron sonreír al ver en el original inglés un Chapultepec con recuerdos del aztequismo romántico transcrito de Prescott y literalmente falso, no dudaron que la entrevista Creelman, como empezó a ser conocida y es designada todavía, encerraba la más indiscutible de las realidades.

Los que leyeron el artículo traducido, y un tanto cuanto limpio de las ingenuidades históricas del autor, creyeron de pronto que se trataba de alguna falsificación. Tan poco acostumbrados así están los mexicanos a ver fuera de los nimbos de un misterio sibilino el alma del hombre que ha regido en completa quietud e ininterrumpidamente durante la vida de una generación los destinos de la República veinte veces desahuciada como turbulenta.<sup>6</sup>

Llama la atención cómo Pereyra pone énfasis en el estilo en que se redactó la entrevista (con el impresionismo yanqui en inglés o un poco limpio de ingenuidades históricas en español) para cuestionar la veracidad de la entrevista Díaz-Creelman. Parecería que la voluntad del dictador en nada había influido para dotar de sentido a lo declarado. Ciertamente, Creelman dibujó en su texto a Moctezuma tomando agua anacrónicamente en una fuente del Castillo de Chapultepec; pero no fueron las falsedades históricas las que generaban la incertidumbre de que Díaz hubiera hecho realmente tales afirmaciones, sino lo categórico de lo manifestado. Por otra parte, Pereyra comenzó a señalar las reacciones a partir de una dicotomía muy certera que señala no al emisor, sino al receptor como posible objetivo en las declaraciones. ¿A quién se dirigía el

---

<sup>6</sup> Carlos Pereyra, "En torno a la conferencia Creelman", en *El Imparcial*, 22 de abril de 1910, p.4.



presidente de la República en esta entrevista? ¿Al público estadounidense o al mexicano?

Al respecto han surgido, por lo menos, tres hipótesis: la primera afirma que Díaz se dirigió al público estadounidense con el propósito de mantener una buena imagen ante los medios financieros internacionales. La segunda dice que su objetivo era llamar la atención del grupo científico para que organizaran un verdadero partido que se encargara de dirigir al país en caso de que él faltara; y finalmente, la que asegura que la entrevista es la consecuencia del atolladero político en el que Díaz quedó encerrado.<sup>7</sup>

Cualquiera que haya sido la "verdadera" intención del viejo gobernante, debemos tomar en cuenta que, una vez que las declaraciones acceden al gran público, las consecuencias no dependen del declarante -por más que haya tenido una intención clara- sino de aquellos que reciban el mensaje, se lo apropien y le den un sentido.

Mucho se puede especular sobre las repercusiones emotivas, intelectuales o prácticas que la entrevista Díaz-Creelman provocó en la opinión públicamente raciocinante, pero de cierto sabemos que la forma en se hace pública una declaración, una información o una opinión tiene una dinámica propia, activa, participante en los sucesos y mediadora entre tendencias. El pragmatismo de su fuerza se remite a las sutilezas tipográficas, a la grandilocuencia de su retórica y a la persuasión de los argumentos. Es en este ámbito donde intentaremos acceder al estudio sistemático de nuestra porción de historia porque contamos con el legado físico que contiene todas estas características: la prensa periódica.

## REVISTA DE PERIÓDICOS

El acceso físico a la prensa periódica de principios de siglo y algunas referencias indirectas pero sincrónicas marcan la pauta para hacer posible el análisis de las características en las que se difundía públicamente la información y la opinión. Aun cuando el contexto socio-político cambiara rápidamente, lo mismo que las ideas vertidas en las columnas de los periódicos, la metodología propuesta en el capítulo anterior ha permitido la concepción global

---

<sup>7</sup> Francois Xavier Guerra, Op. Cit., tomo II, p. 102.

de la prensa capitalina con base en periódicos paradigmáticos, cuyas características permiten realizar propuestas o directrices amplias que explican el fenómeno a partir de sus propios componentes. La conceptualización de grandes rubros no implica la exclusión de posibles combinaciones o cambios en el tiempo y en el espacio. Un mismo periódico podía contener peculiaridades de convicción doctrinaria y cálculo político, o podía cambiar de uno a otro con el tiempo. Cabe destacar que la identificación de los elementos en uno u otro sentido es una herramienta significativa para la comprensión histórica.

## PERIÓDICOS DE CONVICCIÓN DOCTRINARIA

El principal móvil de los directivos de estos periódicos es considerarlos vehículos de ideas y no mercancías de consumo. Conservan a sus lectores gracias al prestigio de sus redactores y de sus escritos; enarbolan principios antes que personalidades. Utiliza la editorial como componente principal en sus páginas; aunque no deja de publicar noticias, lo hace en forma menos significativa. Ocasionalmente publica caricaturas y hace uso más frecuente de las fotografías.

El *Diario del Hogar* es paradigmático en este sentido, su fundador, Filomeno Mata, hizo de su periódico un medio polemizador y orientador más que informativo y comercial. En enero de 1910 enarbolaba en su primera plana el lema: "sufragio efectivo, no reelección", se autodenominaba "periódico político independiente", contaba con los servicios corresponsales de la Prensa Asociada, se distribuía por correo o por venta directa en *La Perla* (calle de Seminario), en la Alacena de M. Martínez (avenida 16 de septiembre) y en su lugar de producción (calle Betlemitas núm 6). Constaba de cuatro páginas por ejemplar, impresas a cinco columnas. Su precio por mes era de \$0.75 en la capital del país, mientras que en los estados de la República la suscripción mínima era por tres meses con un costo de \$3.00 (\$5.50 por seis meses y \$10.00 por un año), todos los pagos eran por adelantado. Los números sueltos del día costaban dos centavos y cinco los atrasados. Se distribuía en EUA y Cuba y, quien así lo deseara, podía suscribirse por seis dólares. Los avisos comerciales se

cobraban a diez centavos por línea la primera vez y la mitad en las repeticiones.<sup>8</sup> No era extraño ver errores tipográficos en sus columnas, su redacción era accesible a públicos no eruditos y empleaba un tono mordaz, irónico y directo en sus polémicas. También utilizó dibujos de Gasolini para ilustrar sus hojas y no dejó de recurrir a la caricatura para complementar sus artículos. El fundador, director y propietario era Filomeno Mata; el administrador era Filomeno Mata hijo. Para adentrarnos en el ambiente que rodeaba a la producción de este diario, recordemos el emotivo escrito que Ángel Pola publicó en *El Imparcial* por el fallecimiento de su jefe en 1911.

Yo no puedo pensar en el señor Mata sin pensar en 'El Diario del Hogar', y no puedo pensar en 'El Diario del Hogar' sin pensar en el señor Mata.

Allí está la casita débil circuyendo la vetusta iglesia de Betlemitas, que sirve para la Biblioteca Popular: en la esquina el despacho del periódico con su fuerte mostrador, unas sillas cojas arrimadas al antepecho, la estantería llena de números del periódico de todos los años, desde 1880, el de su fundación, y de columnas de obras salidas a la luz en su folletín; sus dos puertas abiertas de par en par, la del lado de San Andrés y la que da al callejón. Sigue al despacho la picesita de trabajo del señor Mata, el Editor, como él se ponía al fin de las noticias locales; telarañas de pobreza por todas partes, papeles impresos y manuscritos aquí y allí, el librerito giratorio donde asoman sus lomos una colección del mentado *ANUARIO UNIVERSAL*; su mesa de trabajo con cartas de los suscriptores, originales para el periódico, recibos incobrables, listas de rayas y quejas escritas, muchas quejas de las víctimas de las autoridades.

Contiguo a este rinconcito de labor intensa está la Redacción: una gran mesa cuadrada, en cuyo redor nos íbamos acomodando a medida que llegábamos: Emilio de Arriola, *Axayácatl*, encargado de la sección 'Al calor del Hogar', Federico Gamboa, el autor de 'Santa' que hacía la crónica teatral; Aurelio Garay, *Bocaccio*, que escribía los 'Cuentos de la Semana', Félix Alcerreca, *Orlando Kandor*, para confeccionar su 'Pastel de la Semana', y yo, que tijereteaba la gacetilla y daba los reportazgos. A menudo transcurría cerca de nosotros un anciano alto, encanijado, un poco caído de hombros, con un 'Año Cristiano' bajo el brazo y arrastrando una escoba ¡ah, era don Casiano, padre del señor Mata!

---

<sup>8</sup> Véanse los ejemplares que aparecieron entre 1910 y 1912, en donde aparece dicha información

{...} Entre charla y charla terminábamos nuestra labor. A veces, antes de terminarla, se presentaba el regente, Francisco Villa, y decía 'ya no hay lugar'. El periódico estaba listo. Leíamos la prensa y comentábamos. La mayor parte de ella nos atacaba rudamente por nuestro subido color liberal y anticlerical. A nuestro periódico lo apodaban 'El Diario de los Frijoles' y todo porque había una sección titulada 'Menú del Diario del Hogar'. Unos periódicos nos llamaban cocineros; otros hambrientos; otros galopines. Iban a la cabeza de estos denuestos 'La Voz de México' y El Nacional'. Entre nuestros amigos probados contábamos 'El Monitor Republicano' y 'El Siglo Diez y Nueve'. En los sueltos de defensa, todos poníamos nuestro párrafo, como si cada uno fuera contestando a las injurias. Mas esos sueltos nunca fueron acres hasta llegar a la vida íntima. El señor Mata nos aconsejaba reposo y respeto a las personas. Le producía daño que devolviésemos injuria por injuria.

'No eso no es periodismo' -nos predicaba-. Pero sí nos permitía plena libertad para atacar a la autoridad que transgredía la ley y posponía el interés general al suyo propio. A esa sí le acometíamos, pero sin tocar a su persona.<sup>9</sup>

La descripción que Ángel Pola hace del lugar y del ambiente en el que se desarrolla la actividad periodística, nos hace pensar más en un taller artesanal que en una industria editorial. No es descabellado referirse en esos términos al proceso de producción del *Diario del Hogar* comparado con otros diarios de grandes recursos. Este adjetivo no es peyorativo, es característico. Vemos que la planta de trabajadores no es abundante, pero sí es entusiasta y convencida. Entre sus colaboradores ocasionales se menciona a Luis Malanco, quien fuera secretario particular de Sebastián Lerdo de Tejada, Hilarión Frías y Soto, "incrédulo y mordaz implacable. Con dos o tres palabras mataba una reputación", Ignacio Montiel Altamirano y Juan A. Mateos, autor de *El Sol de mayo*, "por su nariz lo distinguían hasta los cajistas", Luis G. Ortiz, *Facundo*, autor de *La linterna mágica* y el historiador Francisco Sosa, todos hombres de letras.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Ángel Pola, "El Sr. D. Filomeno Mata y El Diario del Hogar", en *El Imparcial*, 4 de julio de 1911, p. 7.

<sup>10</sup> *Ibidem*

Las peculiaridades que Mata exigía de sus escritores controversiales también recuerdan al periodismo político de mitades del siglo XIX:

Al decir que la polémica es discusión, implícitamente se afirma que para entrar en ella son necesarios conocimientos especiales en los hechos y materias que se relacionan con el asunto principal sobre el cual campea. Si se trata de discusiones sostenidas por medio del periódico o sobre asuntos de interés general, es necesario conocer filosofía, historia, tradiciones, monumentos, algunos idiomas, cronología, leyes, religión, usos y costumbres de los pueblos, etcétera. En una palabra, requiérense conocimientos sólidos y especiales sobre la materia de que se trata, al mismo tiempo que inteligencia, criterio y buena fe. Esta es la razón porque existen tan pocos escritores polemistas propiamente dichos.

{...} La falta de libertad de imprenta ha hecho que en México degenerare la prensa de un modo lastimoso, que hoy por hoy, no solamente no hay polemistas, sino que tampoco quedan escritores serios de ninguna clase, que merezcan ser leídos. Los periódicos están escritos casi exclusivamente por los repórters, quienes abultan los hechos para llenar columnas, y por uno que otro articulista, que diserta sin fe alguna, porque sabe que está siempre en riesgo de acabar sus lucubraciones en la cárcel, y porque conoce de antemano que los lectores no tienen confianza en lo que dice.

La prensa ha dejado de ser una fuerza y no tiene valer alguno entre nosotros, porque una buena parte está subvencionada, otra laborando para alcanzar una subvención, y la restante, cohibida de competir en el terreno editorial con la que cuenta con apoyo pecuniario y de otro género, por parte de poder o de los grandes corporaciones y negociantes.<sup>11</sup>

En esta cátedra de periodismo doctrinario es notable el rechazo a la actividad de los *reporters* como fuente principal de la redacción del periódico; no hay que perder de vista que en esos años el reportero era el alma del periodismo con sus textos concisos y amenos, característica del noticierismo "moderno". También resalta el desprecio por el subvencionismo como forma de adquisición de fondos editoriales, puesto que supone apoyo incondicional al mecenas, lo que daría al traste con su anhelo de dar relevancia a los principios antes que a los caudillos. Finalmente deben señalarse

---

<sup>11</sup> "La libertad de imprenta y la polémica", en el *Diario del hogar*, 28 de marzo de 1911, p.2.

los tres factores que -según Mata- deben caracterizar a todo polemista que se precie de serlo: inteligencia, criterio y buena fe. Quizás este último elemento sea la pauta que marque la diferencia entre el periodismo doctrinario y otras formas de expresión de la opinión pública. Ciertamente a Filomeno Mata se le acusó de radical y sedicioso, pero hasta sus más acérrimos enemigos le reconocían su convicción y pulcritud en sus acciones. Otros periodistas doctrinarios se toparon con la disyuntiva de mantener hasta las últimas consecuencias sus ideas o negociar con personajes o grupos abiertamente opuestos a sus convicciones, con tal de lograr el mejoramiento de su industria heráldica.<sup>12</sup> En contraste el *Diario del Hogar* aprovechaba los espacios de sus columnas para indicar acciones fraudulentas.

Este periódico no publica  
avisos de LOTERÍAS<sup>13</sup>

No es casual que este diario revisara el contenido y trasfondo de los anuncios comerciales que publicaba, puesto que formaban parte de su imagen editorial e ideológica.

A LOS CORRELIGIONARIOS

---  
En nuestras oficinas se venden bustos de gran  
demócrata candidato a la presidencia de la República

C. FRANCISCO I. MADERO

PRECIOS

De yeso \$1.00

De alabastro italiano \$3.00

Tenemos además distintivos del mismo candidato, bustos de los héroes, estatuas mitológicas e imágenes perfectamente acabadas<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Véase capítulo II, p. 50

<sup>13</sup> *Diario del Hogar*, 20 de septiembre de 1910, p.4. Este anuncio apareció regularmente en esa época, incluso se complementó con artículos como "La prensa gobiernista y las loterías", *Ibid.*, p. 2. La tipografía de este anuncio y los que se citan posteriormente no fue copiada textualmente.

<sup>14</sup> *Diario del Hogar*, 1 de octubre de 1910, p. 2

## PERIODISMO POR CÁLCULO POLÍTICO

Los editores de este tipo de periódicos consideran a su heraldo como un medio para hacer proselitismo político, buscan el convencimiento de los lectores para atraer nuevos correligionarios a su causa o mantener los adeptos ya existentes. Normalmente cuentan con los recursos pecuniarios que el partido, grupo o élite les pueda proporcionar y de ello depende su vida. Engrandecen personajes, partidos o causas concretas, antes que principios o valores; frecuentemente cuentan con un caudillo que abandera todas sus acciones. Utilizan elementos del periodismo moderno como noticias, reportajes -por ende reporteros-, pero el cuerpo principal de sus páginas lo ocupan los escritos laudatorios de sus causas y detractores del resto. Generalmente emplean un lenguaje grandilocuente e incluso altisonante, no les resulta un obstáculo ético el uso del descrédito personal de sus oponentes. Las caricaturas pueden ser un recurso estratégico en sus planas. Las herramientas tecnológicas utilizadas en la producción dependen del financiamiento de sus patrocinadores. No les preocupan los grandes tirajes, aprovechan la infraestructura de su partido para distribuir su periódico. Estas características pueden coincidir en heraldos de filiación opuesta, como de hecho sucedió en *El Debate* y *El Antirreeleccionista*.<sup>15</sup>

En el primer número de *El Debate* podemos leer:

Los periódicos repletos de estéril verbosidad, esconden los móviles como el gato las uñas, para florecer en el prestigio que las palabras huecas tienen sobre el espíritu de los imbéciles {...}

El Debate no entonará deliciosas sinfonías a los viles errores de la plebe.- Se propone decir y sostener la verdad, porque ella, si a veces lastima el corazón, posee siempre la virtud del hierro de Aquiles.

Es preciso, si queremos hacer labor patriótica, luchar contra el degradante espectáculo de un pueblo borracho de imposturas.

El DEBATE será una hoja limpia, una hoja exenta de basura retórica, que declaramos propiedad indiscutible de los traperos de la política militante.

---

<sup>15</sup> Este último no fue localizado físicamente, por lo que las referencias empleadas fueron sacadas en forma indirecta, a través de otros periódicos o libros.

EL DEBATE tiene candidato y algo más: la entereza de osarlo.

SOMOS PARTIDARIOS DEL SEÑOR CORRAL.

Corral es garantía de orden, no promesa de exterminio.

Corral es el frío procedimiento civil -antítesis del fiero sistema de la violencia militar.<sup>16</sup>

Corral es el firme brazo de la ley no el brazo candente de Moloc.

La política de Corral es la política de la sinceridad, no la política de la doblez.

Corral tiene sanos los nervios: no es la horripilante tragedia de la neurosis.

Corral es un funcionario que imparte justicia, no una máquina que distribuye terror.

El programa de Corral no tiene bayonetas prostituidas en el asesinato.

En el programa de Corral no hay líneas de fuego y sangre, propias no para gobernar hombres, sino para componer un 'Jardín de los suplicios' más espeluznante que el de Mirabeau.

Los que atacan ceñudamente a Corral, emplean una dialéctica infame y crapulosa.

{...} Es necesario no hacer generalizaciones mendaces, ni mistificaciones infectas.- No existe más que un general Díaz. Y el general Díaz, que sostiene el orden, que castiga implacablemente la insubordinación, que gobierna civilmente el país, que impone a toda costa la paz; es un argumento aplastante contra los héroes de barro y contra los sables fulminadores.

{...} Admiramos al héroe que ha hecho Patria.

Condenamos todo inicuo intento de hacer escombros el orden social, por que sobre los escombros del orden social, se enderezan las dictaduras.

Que se escuche en el país la voz solemne de la ley, no el bárbaro estridor de la demagogia.

Y nos apercebimos a la lucha{...}

Los Editores<sup>17</sup>

El lema de esta publicación es muy significativo: "Ojo por ojo y diente por diente", la actitud que demostraban en sus escritos correspondía con la frase. El Director era Guillermo Pous, el Jefe de Redacción fue Luis del Toro, Gerente Local: Manuel Fernández

<sup>16</sup> *El Debate* surgió en una época en que la principal preocupación política del porfirismo era la pugna suscitada por la posible competencia por la vicepresidencia. El reyismo parecía la amenaza más cercana, de ahí el tono de desprecio que se empleó al referirse al sistema castrense y las loas al grupo científico.

<sup>17</sup> "Enfrente de la esfinge", en *El Debate*, 5 de junio de 1909, p.1.



Verna, Administrador: José E. Montijo. Entre sus colaboradores estaban: Nemesio García Naranjo, Hipólito Olea, Francisco Bulnes, Francisco González Mena, Miguel y Ramón Lanz Duret, José María Lozano, Manuel Puga y Acal, Francisco M. de Olaguíbel, Manuel H. de San Juan, Telésforo Ocampo, Luis A. Vidal y Flor, Ricardo R. Guzmán, Trinidad Mesa y Salinas, Emilio Valenzuela y Pablo Prida. El precio por ejemplar era de un centavo en la capital y la suscripción mensual en provincia era de 50 centavos. Las oficinas del periódico se ubicaban en el edificio La Mexicana, esquina de Plateros y San José el Real. Aparecía dos veces por semana: miércoles y sábados. Constaba de cuatro páginas por número, impresas a siete columnas. Utilizaba fotos para referirse a personajes del gobierno, y caricaturas de Fox para presentar al resto de personalidades. Publicaban anuncios del Banco Hipotecario de Crédito Territorial Mexicano, de la Compañía Bancaria Mercantil, Compañía Pilsner de Toluca, Bancaria de Obras y Bienes Raíces, Banco Central Mexicano, Waters Pierce Oil Company y Westinghouse, entre otros. Cabe destacar que todas estas compañías tenían sus intereses comprometidos y compartidos con el régimen dictatorial.

En cuanto a la distribución del periódico, veamos lo que sucedió en un mitin del Club Reelectionista en Puebla:

En uno de los intermedios musicales fueron repartidos mil ejemplares de nuestro periódico entre los concurrentes, quienes se disputaban la hoja política que causó honda sensación por su tono de verdad clara y contundente.<sup>18</sup>

Independientemente de la veracidad del monto repartido y de la modestia con que asientan las supuestas reacciones de los lectores, podemos advertir la forma en que se repartían sus periódicos y su relación directa con la actividad partidaria.

Tipográficamente no era demasiado escandaloso, pero el lenguaje empleado llamaba la atención de cualquiera:

El señor Francisco I. Madero, un paladín atestado de estridente demagogia, un hombre ante quien debían abrirse de par en par las puertas del presidio o

---

<sup>18</sup> "El Debate", en *El Debate*, 9 de junio de 1909, p.2.

del manicomio, envía a 'México Nuevo' una carta con cuya doctrina turbia y pestilente amenaza hacer añicos todas las instituciones y convertir la República en un montón de escombros.

Madero con una mentalidad de irreprochable corte africano, lanza el grito de exterminio contra todo lo existente.<sup>19</sup>

La función de este heraldo siempre fue clara y abierta: enaltecer la figura porfirista y corralista y desacreditar a todos los demás, llámense reyistas, maderistas, magonistas, etc. Su cometido no fue espontáneo, estuvo calculado y siempre actuaron en ese sentido.

*El Antirreeleccionista* tuvo, por lo menos, dos etapas: la primera bajo la dirección de José Vasconcelos, en la que aparecía semanalmente; y la segunda bajo el mando de Félix F. Palavicini, cuando logró publicarse diariamente, hasta que el régimen imperante comenzó la persecución de los maderistas, entre ellos Palavicini, quien tuvo que esconderse mientras el gobierno confiscaba la imprenta; posteriormente el Partido Antirreeleccionista la recuperó y le encargó a Rafael Martínez "Rip-Rip" que publicara otro periódico que siguiera la misma línea, fue así como surgió *El Constitucional*, que más tarde dirigiría Heriberto Frías.

Poco se sabe de la primera etapa del periódico salvo algunas referencias indirectas. Al principio, Paulino Martínez era el responsable de la publicación, hasta que se organizó el Centro Antirreeleccionista y se decidió confiarle la dirección a Vasconcelos. En los primeros números, los artículos presentados hablaban de las bondades de su causa y de las injusticias del régimen porfirista, podían leerse encabezados como "¿Por qué hay que afiliarse al Partido Antirreeleccionista?".<sup>20</sup> Algunos autores señalan que esta primera época fue insustancial políticamente, porque Vasconcelos le daba un tono filosófico muy abstracto y distante, por lo que no causó gran impacto en los lectores.<sup>21</sup> Incluso se afirma que Madero declaró:

---

<sup>19</sup> "Cuatro renglones de Sánchez Azcona, hinchados con un rencor de oruga", en *El Debate*, 12 de junio de 1909. Es característica de esta publicación promover el ataque personalizado en sus escritos, puesto que se encontraban en una campaña entre personalidades. Este escrito responde a la idea de Madero de que los soldados podían tener convicciones políticas por encima de la disciplina militar.

<sup>20</sup> Federico González Garza *Op. Cit.*, p. 5.

<sup>21</sup> Félix F. Palavicini, *Mi vida revolucionaria*, p. 45.

*El Antirreeleccionista* tiene muy poca circulación y casi no lo conocen: yo mismo aquí en San Pedro sólo he recibido dos números.<sup>22</sup>

Por su parte José Vasconcelos afirmó:

Durante el periodo de mi dirección había yo impreso al periódico un criterio de total negación del régimen porfiriano. Exigíamos cambio absoluto de hombres y métodos.<sup>23</sup>

Respecto al ingreso de Félix Fulgencio Palavicini en el *heraldo antirreeleccionista* dijo:

Entró el negocio, cuando se hizo necesario convertir 'El Antirreeleccionista' de semanario en diario. No pudiendo yo dedicarle el tiempo necesario en su nueva forma, entregué la dirección a persona que yo mismo recomendé a Madero, un seudo Ingeniero a quien llamaremos simplemente Fulgencio {...} El dicho Fulgencio había trabajado unos meses como voluntario en el periódico, y aunque a nadie inspiró confianza, tampoco alarmó su nombramiento porque yo me reservé la Jefatura de la Redacción. La política del periódico quedaba así a salvo y en el puesto de paga colocábamos a un 'correligionario' necesitado.<sup>24</sup>

Los fondos requeridos para incrementar la periodicidad del *heraldo* eran recaudados entre los mismos correligionarios. Madero era el encargado de promover la causa, ya que él mismo afirmó:

Necesitamos darle curso a la cuestión del periódico y yo hago agencias entre algunos amigos de este Estado para ver si consigo una buena cantidad de fondos para lograr ese objeto.

Ojalá consiguiera usted {Palavicini} aunque sea parte de los diez mil pesos que desea para formar la sociedad anónima para explotar el periódico.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>23</sup> José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, p. 260.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 259-260. Aunque Vasconcelos no aceptó que bajo su dirección el periódico hubiera sido insustancial políticamente, si declaró que utilizó sus columnas para fines ajenos al interés partidista "...Amalia Molina, la cantadora andaluza. De esta última fui apasionado y aparte de verla bailar noche a noche, la alababa en el periódico del partido". (p. 253).

<sup>25</sup> Félix F. Palavicini, *Op. Cit.*, p.46

Respecto a la posible circulación y distribución de *El Antirreeleccionista*, Gustavo A. Madero escribió desde Parras el 23 de julio de 1909.

Yo creo que es urgentísima la necesidad de convertir *El Antirreeleccionista*, que es actualmente semanario; en un diario, redactándolo en un estilo serio y reposado; cada club antirreeleccionista podría tomar de cincuenta a cien suscripciones de dicho diario, y como creo que bien podemos establecer en toda la República de tres a cuatrocientos clubes, resulta que la circulación de nuestro periódico sería enorme.<sup>26</sup>

Ignoro si el periódico llegó distribuirse extensivamente a través de los clubes antirreeleccionistas; seguramente no logró los tirajes anhelados porque se repartía clandestinamente y con obstáculos por parte de las autoridades, pero no deja de ser significativo que se haya pensado en esta forma de distribución.

Se formó una sociedad anónima, poco a poco se fue adquiriendo el material tipográfico necesario y se tomó en arrendamiento una prensa plana automática usada, con lo que se logró la publicación diaria de *El Antirreeleccionista*. Sus oficinas se ubicaron en la casa número 48 de la calle Nuevo México. Poco tiempo después se consiguió una semirrotativa Dúplex y se incrementó el personal laborable. Palavicini se encargó de describir el ambiente de producción:

El señor Madero figuraba como colaborador, así como los señores licenciados José Vasconcelos, Federico González Garza y Roque Estrada {...} había que comenzar a hacerlo desde las seis de la mañana, con tipos de mano, de modo que a las seis de la tarde estaban listas dos planas para formarlas, y avanzadas algunas galeras para formar las otras dos planas. El 'blanco' se formaba con las planas dos y tres, y a la 'vuelta' con las planas primera y cuarta. El tiro del 'blanco' se comenzaba a las siete de la noche y se terminaba a las dos de la mañana. Entonces entraba a tiro la 'vuelta', para tener listo el correo a buena hora, y la venta hasta la hora en que pudiese salir por la mañana. La redacción estaba formada por un director, que era yo; un secretario de redacción -Joaquín Piña-; un repórter,

---

<sup>26</sup> *Ibidem.*

que era el señor Matías Oviedo, quien tomaba en la mañana las noticias de policía y en la tarde las de la Cámara de Diputados y los centros políticos. El intendente del taller era don Eduardo F. Bienvenu; el formador era Wenceslao Negrete. Teníamos varias tipógrafas, que trabajaban con mucha rapidez y limpieza. Después se aumentó el personal con un administrador, que fue don Juan Palavicini y con una taquígrafa. Esta última había sido empleada por especial recomendación del señor Madero, quien estimaba mucho la agobiada labor que yo desempeñaba. Se me fijó un sueldo de seis pesos diarios y trabajaba de las ocho de la mañana a las doce de la noche.

<sup>27</sup>

Tan sólo dos meses duró publicándose diariamente *El antirreeleccionista*, ya que en el mes de octubre de 1909 se acusó a los editores de traición a la patria y se arrestó a todos los trabajadores menos a Palavicini. La imprenta fue confiscada y presentada en el Juzgado Primero de Distrito. El director tuvo oportunidad de esconderse; posteriormente se presentó a reconocer la imprenta confiscada y otorgó toda responsabilidad de la maquinaria a Rafael Martínez, para luego volver a ocultarse.

Rafael Martínez, bajo consigna de Emilio Vázquez Gómez y del Partido Antirreeleccionista, recuperó la imprenta y fundó un nuevo periódico *El Constitucional*, el cual retomaba la línea ideológica del anterior y marcaba una nueva etapa del periodismo que promulgaba la no-reelección. Redactado en un tono más reposado, este periódico logró poco a poco ensanchar el negocio, hasta que en agosto de 1910 consiguieron un local en la calle de la Amargura número 24, en donde también quedaron establecidos los salones del Centro Antirreeleccionista.<sup>28</sup>

En septiembre de 1910, la dirección de *El Constitucional* pasó a manos de Heriberto Frías, quien se encargó de delinear su ideología y sus propuestas.

Un diario como éste, órgano del partido político que milita contra un ejército y una corte que tienen debajo treinta años de raíces de hierro y oro,

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>28</sup> "El Constitucional", en el *Diario del Hogar*, 19 de agosto de 1910, p.1.

un diario de combate contra el más fuerte, en la época actual, es al propio tiempo lanza, bandera y luz.

Lanza, para acometer contra los egoísmos conservadores del favor oficial; bandera, para conducir por la convicción las huestes cívicas hacia el ideal de libertad y justicia; luz para iluminar, por dentro, ya que todavía, dentro y fuera, es de noche, el camino de la Democracia.

Hay que advertir que el verdadero enemigo de las libertades patria y de la justicia, es la Corte que gobierna. Si el rey en cuyo nombre manobra no gobierna, deja de ser verdadero rey para convertirse en mera abstracción y espectro. Y el señor Presidente de la República General D. Porfirio Díaz, gracias a la corte científica que le embalsama en vida, después de sacrificarle, reina pero no gobierna. Ya es, por ellos, como voluntad soberana y única, pura abstracción. La corte que lo ha sacrificado y embalsamado: he ahí el enemigo.

Contra ese ejército hay que combatir: tiene en contra suya su propio lema: 'hasta la ignominia', y su propia táctica: 'disolver por el favor y el terror, traicionar en el momento oportuno'. La bandera de ese ejército es '*El Imparcial*' y el guión de su Cuartel Maestre '*El Debate*'.

Ese lema es flor del Lic. Macedo; esa táctica es fruto del Lic. Pineda; esa bandera está bordada por el Lic. Rafael Reyes Spíndola, ese guión rojo está tinto por el Lic. del Toro.

Estos señores que encarnan el alma directiva del enemigo no son abstracciones aunque combatan en nombre de la abstracción en que han convertido a su primera víctima: la opinión pública los tiene señalados y el instinto popular, que no se engaña nunca, sino incidentalmente y por excepción, conoce sus verdaderos rostros.

Tales ventajas combaten en nuestro campo, y con segura prenda de futuras victorias. Hay contrastes evidentes que ya fulgulan ante la conciencia nacional. El cientificismo ha ido, y seguirá 'hasta la ignominia', el antirreeleccionismo llegó, llega y llegará 'hasta el sacrificio' {...}

Lo que ha sucedido, sucederá. Primero la lucha, de seguida el sacrificio y después el triunfo. No importa que el enemigo crea que por haber dominado y sacrificado al señor General Díaz puedan seguir dominando y sacrificando al pueblo {...}

Entre tanto, hay que trabajar y sacrificarse como han trabajado y se han sacrificado el candidato popular Francisco I. Madero, el Licenciado Roque Estrada, el antiguo abanderado de '*El Constitucional*' Rafael Martínez,

como se han sacrificado hasta las mujeres arrojadas por los esbirros de la corte a la gloria cruel de los calabozos.

La labor es difícil porque nosotros debemos respetar y respetaremos la Ley, como un deber, como un ejemplo, como un contraste.

Labor serena y persuasiva, pacífica y leal, leal y legal, sin violencias, ni de palabra ni de obra; (para vencer en esta campaña nos basta con la razón, la verdad y la justicia, más la elocuencia del sacrificio mismo).

Sí, mientras la bandera de *'El Constitucional'* esté en mis manos, todo en estas columnas será obra, sólo obra de sinceridad, de estudio y de civismo, arremeteremos contra la ignominia, dentro de la Ley, aunque el enemigo esté fuera de la Ley; seremos paz y derecho, aun contra la agresión del sable y el hierro de las bartolinas.

Cumplía a mi deber decir esto antes de ocupar el puesto con que me honra el Centro Antirreeleccionista.

Acepto, pues, con altiva satisfacción, sabiendo por experiencia y conciencia, lo que es una bandera durante el combate: gloria y peligro.

Heriberto Frías<sup>29</sup>

*El Debate*, *El Antirreeleccionista* y *El Constitucional* respondían a intereses que existían previamente a su creación. De hecho su aparición materializa las intenciones proselitistas de facciones políticas opuestas y su razón de ser está directamente relacionada con la permanencia organizada de tales facciones. Los recursos de que pueden hechar mano son aquellos que les proporcionan sus respectivos clubes políticos. Aunque pregonan discursos contrapuestos se les puede conjuntar bajo un mismo tipo de retórica: aquella que defiende y promueve sus filiaciones políticas por encima de cualquier otra. Los heraldos eran la mejor opción para hacer públicas las fobias de sus filias. El nivel de organización puede variar de un periódico a otro, coincidiendo en ciertos aspectos como la distribución y circulación a través de sus correligionarios. La militancia política opuesta de ambos no los condiciona para que no puedan ser conjuntados metodológicamente en el rubro del cálculo político.

---

<sup>29</sup> "Movimiento de prensa independiente", en *Diario del Hogar*, 26 de septiembre de 1910, p. 2.

## PRENSA MERCANTILISTA

La filiación política o la convicción doctrinaria de este tipo de prensa periódica fluctúa de acuerdo con los cambios políticos del día. Quizás su objetivo más concreto sea atraer lectores a través del divertimento, la burla o el escándalo oportunista. Generalmente no logran tirajes altos y su nivel organizativo tampoco es muy complejo. Mantienen a sus lectores gracias al ingenio de los editores, quienes se encargan de darle cierta personalidad al contenido de las planas. Su existencia es tan coyuntural como los sucesos que comentan. La vida de estos heraldos puede depender de las suscripciones o de la volubilidad del contexto político. A nivel tecnológico están lejos de la vanguardia. Recurrentemente acuden al uso de la caricatura para expresar sus ideas y sólo en ocasiones emplean estrategias modernas de periodismo (reportajes, noticias, etc.). A nivel informativo fáctico resultan insustanciales, pero a nivel interpretativo o de impacto inmediato están llenos de significado. Los periódicos mercantilistas son tipográficamente atractivos y su contenido incendiario llama la atención de cualquiera, sin embargo, no logran tirajes considerables, quizás por que no se les considera periodismo "serio".<sup>30</sup>

Los niveles de amarillismo que inundan las planas de estos periódicos pueden ser altísimos pero la trascendencia social de sus escritos es muy baja. Quizás el valor histórico de estas publicaciones no radica en la difusión de tal o cual filiación política, sino en la captación de los sentimientos populares y su materialización a través de la publicación. Algunos de ellos desarrollaron tintes de adoctrinamiento -como *El Multicolor*- o de cálculo político -como *El Sarape de Madero*- el hecho es que no resultan paradigmáticos en la formación u orientación de la opinión públicamente raciocinante; más bien son representativos del sector social que no emite juicios públicos. No son los "revolucionarios" sino los "revolucionados" quienes encuentran en estos periódicos una tribuna modesta y llena de picardía.

---

<sup>30</sup> Un ejemplo contemporáneo de análisis hemerográfico para comparar a la prensa periódica seria y no seria está en José G. Moreno de Alba, "Notas sobre el concepto de prestigio aplicado a algunos diarios mexicanos y su relación con el diseño y los encabezamientos de sus primeras planas", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, vol. I, núm. 1., primer. semestre., 1996.



Ideológicamente los heraldos mercantilistas son el termómetro de las pasiones populares, tan cambiantes como el clima político en el que se gestan. Se les ha reprochado su inconstancia filiativa o su oposición sistemática, irreflexiva y tajante. Hemerográficamente sus planas son vistosas pero poco prestigiadas. No aportan nada tecnológicamente a la modernidad periodística. El contenido no está muy cuidado ortográficamente. La vida de este tipo de prensa periódica depende de su pequeño tiraje o de algún cambio circunstancial en la vida política. Como ejemplo de ello están *El Sarape de Madero* y el *Multicolor*. El primero sucumbió después del asesinato de Madero y el segundo desapareció junto con la dictadura huertista. La honrosa excepción es quizás *El Hijo del Ahuizote*, el cual logró publicarse en varias épocas y con diversos editores.

En el ámbito del periodismo político se les reprochó el escarnio utilizado en sus panfletos como medio para captar mayor número de lectores; se dedicaron a satirizar a los malos políticos más que a hacer crítica de Estado. A tal grado fue este desprecio que se les encasilló en esta perspectiva y no han salido de ahí. El mercantilismo de estos periódicos radica en la supervivencia a través de la crítica mordaz a los avatares políticos cotidianos.

En otra perspectiva, la llamada "prensa pequeña" ha sido revalorada como medio de expresión de artistas gráficos de la talla de José Guadalupe Posada<sup>31</sup> y por su aportación al arte mexicano. La caricatura debe salir del concepto peyorativo de "arte menor" y se le debe otorgar un lugar independiente del arte académico, pero con tanta importancia como éste. El desarrollo de la gráfica mexicana de finales del siglo pasado y principios del XX no se explica sin la caricatura. Inclusive el tan renombrado arte nacionalista de los años veinte reconoció la impronta que dejó la caricatura en el arte.

José Clemente Orozco ufano se autoerigió como heredero y continuador de la gráfica de José Guadalupe Posada.<sup>32</sup> No olvidemos que este pintor también fue caricaturista detractor de Francisco I. Madero, aun cuando posteriormente se arrepintió de esto, continuó ilustrando periódicos de contenido político en los

---

<sup>31</sup> Renato González Mello, "Posada y sus coleccionistas extranjeros", en *México en el mundo de las colecciones de arte*, p. 313-321.

<sup>32</sup> Renato González Mello, *José Clemente Orozco. La pintura mural mexicana*, p. 41.

años veinte. David Alfaro Siqueiros también realizó caricaturas políticas para *El Machete* y reconoció esta experiencia como parte de su desarrollo plástico.

A pesar de que el presente trabajo centra su objetivo en el aspecto político de la prensa periódica, la naturaleza misma de los periódicos mercantilistas requirió de esta digresión sobre la caricatura para ubicar el fenómeno en un contexto amplio, complejo, dejando de lado las fórmulas simplistas o superficiales.

## PRENSA INDUSTRIAL

La característica *sine qua non* de este tipo de heraldos es que los editores consideran su periódico esencialmente como una mercancía, y de ahí se desprende toda una organización compleja que permite el engrandecimiento del negocio de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda. *El Imparcial* de Rafael Reyes Spíndola es el arquetipo de esta forma de producción editorial. Desde el primer número se aclararon las directrices que normarían al periódico.

¿Qué es un periódico de a centavo? ;

Hace veinticinco años la suscripción de *El Siglo XIX* valía dos pesos mensuales, y la circulación máxima en días de grandes trastornos revolucionarios, no pasaba de 4,000 ejemplares. Una levita negra valía entonces noventa pesos y nuestros elegantes de la calle de Plateros se exhibían con saco rabón y sombrero alto.

El ideal del comercio era entonces vender poco y caro. Los negocios de todo orden se encontraban en contadas manos, que ejercían una suerte de monopolio, y así realizaban buenas utilidades.

Hoy todo ha cambiado: la divisa es vender mucho y barato y la competencia ha reducido considerablemente el precio de una buena suma de productos necesarios a la vida. ¿Por qué había de sustraerse el periódico a este movimiento general que tiende a abaratar la existencia?

Cuando se inició hace ocho o diez años la lucha de la competencia de la prensa, los viejos proveedores de la curiosidad pública, hicieron oír un grito de despecho. ¿Cómo? ¿Otras energías, y otras actividades y otros intelectos osaban ponerse enfrente de los que, durante tantos años habían gozado del privilegio de acaparar todos los lectores de la República? Y

adoptaron una actitud de superioridad, emplearon un tono de desdén supremo al referirse a sus competidores.

¡Periódicos de a centavo! prorrumpieron despreciativamente. ¡Productos baratos! ¡Mercancías a bajo precio! ¿Qué hay en esto de despreciable, de desdeñoso, de digno de reproche? ¿Cuándo uno de estos viejos sacerdotes del periodismo, puede comprar un sombrero en cinco pesos; habrá de estar obligado a comprar uno de diez pesos, y el comerciante que vende el primero se hace acreedor al desprecio del comerciante que vende el segundo?

En este hecho lo que vemos es que existen dos comerciantes que siguen los dos programas anunciados: vender poco y caro, vender mucho y barato. Que el público decida.

Un periódico de a centavo es, pues, una publicación que, inspirada en el segundo de estos dos programas, pretende obtener un puesto en la prensa moderna. El criterio que le sirve de guía, el material que lo constituye, la tendencia de sus fines, pertenecen exclusivamente a las personas que lo laboren.<sup>33</sup>

¡Vaya que lograron un lugar en la prensa moderna! *El siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, los dos diarios de mayor envergadura en la centuria pasada, no soportaron la competencia industrializada y sucumbieron antes de que se iniciara el siglo XX.

*El Imparcial* no inventó al reportero o a la noticia, ni siquiera fue el primero en dar preeminencia a la nota escueta y amena, sobre el editorial amplio y rebuscado. Pero sí fueron los primeros en crear una organización compleja que diera vida a un emporio editorial lo bastante fuerte para sobrevivir independientemente de la venta del periódico o del subsidio (incluso cuando no dejaron de recibir el apoyo pecuniario por parte del régimen porfiriano).

Los periódicos industriales son sociedades anónimas, es decir, la organización trasciende a las personalidades. El director se convierte en gerente general, supervisa la calidad tipográfica y ortográfica del producto, pero no se pronuncia por alguna filiación o por un interés particular. La censura se engrandece porque los redactores no imprimen su criterio, sino el de la empresa. Los asuntos abordados en las planas se diversifican y poco a poco se

---

<sup>33</sup> Citado en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Historia de la Prensa en México*. Nueva Época, año XXVIII, núm. 109, julio-septiembre, 1982, p. 90-91.

especializan. Las generalidades o los asuntos insustanciales resultan muy atractivos y altamente comercializables:

Alguien nos ha censurado repetidas veces por economizar espacio en nuestras notas editoriales, en bien de la amenidad y la variedad; pero entendemos que no será tan malo nuestro sistema, cuando nos imitan otros colegas y cuando el público aplaude la innovación. Hemos recibido cartas de lectores que así lo atestiguan.

El sistema no es nuevo, lo encontramos en periódicos norteamericanos y nos sedujo desde luego. En este tiempo de practicismo y de ideas, la palabrería ampulosamente literaria no consigue entusiasmar a nadie, y menos de convencer. Van desapareciendo los oradores llamados 'dalmáticos', los héroes de la 'kilometría parlada' {...} el periodismo se ha hecho sobre todo de información, y desarrugando el ceño dejó hace tiempo la máscara macilenta y grave del disertador, para iluminar su cara con la sonrisita amable y levemente irónica del repórter. - 'Je sais tout' se llama una revista francesa y parece que en este título se sintetiza nuestro orgullo profesional. Saber de todo y hablar de todo, naturalmente espigando siempre a saltos, sin hacer largas paradas, porque necesitamos de todo el tiempo, muy de prisa, muy de corrido, muy a la ligera. La 'Revue', otra publicación francesa ha escogido como lema: 'pocas palabras, muchas ideas'. El lector, como hombre de la época, busca la síntesis de las cosas, es práctico, y los comentarios se los hace él mismo. Por otra parte, ¿A quién disgusta ser un buen 'caseur', aun a riesgo de parecer frívolo a los maestros de escuela?

Todo lo cual no obsta para que cuando sea necesario, desarrollar un asunto en mayor espacio, lo consagremos en la medida justa y adecuada.<sup>34</sup>

La nota breve, bien escrita, atractiva en lenguaje y litografía, con un diseño bien cuidado, dando buenos espacios blancos entre los textos, incluyendo mucho material fotográfico y algunos dibujos como complemento gráfico y con un formato tipo tabloide, fueron aciertos para atraer lectores; pero la palanca que impulsó al engrandecimiento de la empresa fue la inserción de anuncios comerciales en todas las páginas del periódico, sin relegarlas a las últimas como lo hacían los demás heraldos.

---

<sup>34</sup> "La nota editorial", en *El Imparcial*, 10 de marzo de 1910, p.3.

Los patrocinadores se interesaban en que sus ardidés publicitarios pasaran por las manos del mayor número posible de lectores. Por eso adecuaban sus comerciales a la circunstancia social:

EL  
TRIUNFO DE MADERO  
ha sido unánime como unánime también  
es la preferencia que el público de México  
da a la Gran Camisería

La Villa de París<sup>35</sup>

¿La Intervención? 'Ya lo creo'

La humanidad entera perversa, ávida del progreso material,  
necesita hoy a un nuevo Mesías, el cual le enseñaría  
el camino recto hacia la felicidad.

Ni la religión, ni la filosofía, ni el materialismo  
son ya bastante eficaces para procurar la dicha a los hombres

¿Con qué entonces pueden adquirir la felicidad?

Tan sólo por medio de mujeres lindas adornadas con postizos franceses  
de **R. POKORNY**, de la avenida San Francisco número 45. México, D.F.<sup>36</sup>

En el comercio no hay banderas ni filias, todo lo que sea comerciable se debe comercializar. Libres de ataduras políticas, las finanzas del periódico pueden mantener en buen nivel al negocio a pesar de las coyunturas sociales. *El Imparcial*, *El Diario* y, a partir de 1911, *El País*, supieron incrementar sus dividendos gracias a los anuncios comerciales y a una buena administración.

Las ganancias cuantiosas permitieron a estos tres periódicos estar a la vanguardia en cuanto a tecnología de impresión; esto a la vez repercutía en el aumento del tiraje. Un ejemplo concreto de un heraldo que inició sus labores con una actitud de convicción doctrinaria y logró afinar su negocio hasta convertirse en prensa periódica industrializada, fue *El País*, el cual desde la mitad de 1910 anunciaba:

<sup>35</sup> Anuncio en *El Imparcial*, 24 de octubre de 1911, p. 4.

<sup>36</sup> Anuncio en *El Imparcial*, 9 de marzo de 1912, p.3.

Como esperábamos, el enorme aumento que ha alcanzado nuestra circulación y la abundancia de anuncios que tenemos cuya publicación se retarda por falta de espacio, nos ha obligado a pedir nueva maquinaria que nos permitirá hacer ediciones de 6 a 12 páginas diarias, con una producción de 24,000 ejemplares por hora.

Nuestra actual rotativa 'Scott', a pesar de su excelente construcción no puede producir más de 10,000 ejemplares de 4 páginas por hora y para poder dar periódicos de 8 páginas diarias, cuando menos, como necesitaríamos para dar cabida a nuestra información y anuncios, nos obliga a hacer dos o tres ediciones cada día, sin que ni aun así podamos servir todos los aumentos que nos piden nuestros agentes.

Esperamos tener instalada nuestra nueva maquinaria muy pronto, y aunque ya estamos preparando el emplazamiento de la rotativa y máquinas auxiliares que esperamos, deseamos tener preparado el espacio que ocupa actualmente nuestra incansable 'Scott' por si futuras necesidades nos obligan a poner en su lugar otra rotativa más.<sup>37</sup>

Para el mes de noviembre de 1910 *El País* había adquirido en EUA una imprenta Goss y para mayo del siguiente año se jactaba de lograr diariamente tiros de 119,000 ejemplares en promedio.<sup>38</sup>

Las bondades de la tecnología y la abundancia de recursos financieros permitieron a *El Imparcial*, *El Diario* y *El País* el uso de una red cablegráfica extensa, incluso internacional, que permitía el acceso a la información con mayor celeridad. Esto redundó en el prestigio de estas publicaciones. *El Imparcial* recurría a los servicios de la Prensa Asociada y de la Agencia Regagnon, *El Diario* sólo utilizaba a la Prensa Asociada, mientras que *El País* empleó una red cablegráfica financiada por él mismo.

El uso de organismos noticiosos extranjeros implicaba que la información fuera recabada por reporteros no mexicanos, que normalmente trabajaban para periódicos estadounidenses y que mandaban la información a dichas agencias para que de ahí llegaran por cable a los rotativos mexicanos con la supuesta certeza de tratarse de datos fidedignos y confiables, aun cuando dicha

---

<sup>37</sup> "Nueva maquinaria para El País", en *El País*, 17 de julio de 1910, p.6.

<sup>38</sup> "La circulación de "El País" en abril próximo pasado fue de 3,350,000 ejemplares, en *El País*, 2 mayo 1911 p.5

información pasara por el tamiz de la interpretación y de la censura extranjera.<sup>39</sup> *El País* no dejó de reprocharle esto a los usuarios de agencia noticiosas extranjeras. En contraparte, *El Imparcial* alegaba que los corresponsales de *El País* no eran profesionales de la noticia y por ello su información era poco confiable.

El impacto social de la prensa industrial no radicó en el uso extensivo de los artículos de opinión, sino en la presentación en primera plana del noticierismo, aun cuando estas notas breves pudieran ser tanto o más polémicas que un editorial.

El noticierismo es el periodismo [...] Lo demás es literatura periodística, trabajo de gabinete, estudio de doctrina, meditación y sabiduría. Pero la esencia de los diarios de circulación está en la información.<sup>40</sup>

Siempre se pretendió que la información escueta era sinónimo de verdad, aun cuando se tratara de una verdad parcial o cambiante. No se reconocían intenciones atrás del trabajo del gacetillero. Sin embargo, no logró ocultarse el trasfondo de la información. Las actitudes tipográficas y los discursos de argumentación dan pistas claras de las intenciones editoriales.

Políticamente *El Imparcial* y *El Diario* promovieron, antes de noviembre de 1910, el desinterés total por las intrigas palaciegas y difundieron profusamente el conocimiento detallado de los asuntos más intrascendentes. Ambos dedicaban amplios espacios a la crónica de eventos sociales: bautizos, bodas y sepelios llenaban las columnas de las páginas interiores. Los consejos que toda dama debía conocer también se podían leer en sus artículos. Los primeros ensayos de sección deportiva se dieron en estos periódicos. Los cablegramas recibidos de toda la República Mexicana incluían sensacionales encabezados como "Ya murió la niña de tres cabezas" o "El premio de lotería redimió a unos

---

<sup>39</sup> Cabe destacar que *El Diario del Hogar* también se apoyó en la *Prensa Asociada* para obtener información, aunque este periódico rara vez publicó noticias en primera plana; más bien incluía pequeñas notas en el interior de sus planas a manera de gacetilla. Normalmente utilizaba la información recibida para incluirla en sus artículos de opinión, por lo que la visión extranjera poco influía en el sentido de sus escritos.

<sup>40</sup> "El Imparcial y el Gobierno. La verdad y el noticierismo.-Nuestra actitud frente a los insultos", en *El Imparcial* 12 diciembre 1911 p.1, 3.

deudores".<sup>41</sup> Los domingos aparecía un suplemento con páginas a color, incluía historietas y secciones sobre "La Gente Chic" y "El Sport en México". Los editoriales no aparecían en primera plana y siempre estaban escritas en un tono impersonal y reposado. Ignoraban a sus detractores, no los mencionaban en sus escritos más que indirectamente (un diario de la mañana afirmó..., un periódico de poca monta dijo..., etc.), esgrimían el látigo de su desprecio como arma y escudo. En caso de inmiscuirse en una discusión se autoerigían en árbitros, daban su fallo y proclamaban el término de la polémica sin opción de apelación. Ambos recibieron subsidio del régimen porfiriano; cuando éste acabó adquirieron una actitud abiertamente política y se asumieron como rotativos de principios o doctrina.

El caso contrario es el de *El País*, periódico originalmente de convicción doctrinaria que logró ensanchar el negocio hasta alcanzar grandes tirajes. Acostumbrado a la polémica, nunca dejó de expresar su opinión a través de brillantes editoriales que le atrajeron prestigio. Aun cuando publicó anuncios contrarios a su fe cristiana, en sus escritos políticos nunca abandonó su postura católica.

Llegado el momento de pronunciarse políticamente, los tres rotativos se declararon independientes. Ciertamente no tuvieron comprometidos sus intereses con la revolución maderista, pero nunca se independizaron de los intereses comerciales de grupos o clases. *El Diario*, periódico dirigido por el italiano Ernesto T. Simondetti adquirió una actitud claramente mercantilista y apoyó o rechazó al maderismo de acuerdo con los cambios coyunturales. Sus cabezas en tinta roja eran sensacionalistas. *El País*, de Trinidad Sánchez Santos, primero promovió el cambio de régimen y luego atacó al gobierno revolucionario por incumplimiento de sus promesas. Fue uno de sus más grandes detractores. *El Imparcial* de Rafael Reyes Spíndola asumió su matrimonio con el antiguo régimen y le fue fiel a la imagen porfirista. Postuló su filiación a las instituciones republicanas, siempre y cuando se manejaran al estilo Porfirio Díaz.

---

<sup>41</sup> Noticias de toda la república, en *El Imparcial*, 2 enero 1910 p.5



Mayores fueron estos odios [de la opinión pública] a medida que *El Imparcial* vinculó más y más su vida a la del Gobierno del señor General Díaz cuyo programa coincidía tan perfectamente con las ideas de *El Imparcial*.<sup>42</sup>

A pesar de los cambios políticos vertiginosos, mantuvieron su producción entre 10 y 12 páginas por ejemplar, impresas a 7 columnas, con un precio que oscilaba entre 2 y 3 centavos el ejemplar. Se vendían en la mayoría de los estados de la República y en algunos países extranjeros (Cuba, EUA y Europa, principalmente). Su distribución se hacía a través de voceadores en la vía pública o por correo, previo pago de suscripción.

Queremos y debemos dar algunas explicaciones a nuestros abonados y favorecedores, acerca de la situación pasada de *EL IMPARCIAL*, porque de ella dimanar necesariamente la situación y los actos futuros de nuestro diario [...].

A ninguno habrá extrañado la declaración precisa y categórica que consta en nuestro artículo del viernes: *EL IMPARCIAL* gozó de un apoyo pecuniario de la administración del General Díaz. Y no extrañará esta declaración porque no es la primera vez que la hemos hecho a la luz del día, sin vacilaciones ni reticencias.

[...] Pero si *EL IMPARCIAL* ha dicho que recibía una subvención del Gobierno del inolvidable hombre de Estado, ha dicho también cómo y en qué ha gastado esa subvención y en qué manera y forma ha devuelto al público y a los que por esta negociación trabajan, el dinero que del Gobierno obtenía [...]

Ahí está devuelta en loterías y regalos, ahí está restituida en forma de obsequios a los abonados, de publicaciones literarias de auxilios a iniciativas artísticas y sociales, ahí está en sostenimiento de artistas, prometedores de altas emociones, que han honrado a su país con los frutos de su talento; ahí está en concursos literarios para los escritores y hombres de letras ... Ahí está la subvención de *EL IMPARCIAL*.

[...] No es exacto, pues, que nuestros medios de vida hayan sido constituidos por el importe del subsidio oficial: esos medios nos los ha proporcionado invariablemente el público —entendiéndose por tal, no sólo

---

<sup>42</sup> “*El Imparcial* y el Gobierno del Sr. General Díaz,” en *El Imparcial*, 27 mayo 1911, p.3.

los lectores y abonados de nuestro diario, sino el gremio mercantil, los industriales, los profesionistas, todos los que en una palabra, han acudido a *El Imparcial* en solicitud de anuncio para sus negocios y empresas-<sup>43</sup>

## LA CAÍDA DEL DICTADOR Y LA EDIFICACIÓN DEL MITO

El año de 1910 se caracterizó por cambios vertiginosos en el clima político mexicano que retaron a la estabilidad y a la conciencia de la opinión pública. Desde 1909 Bernardo Reyes había declarado abiertamente no estar interesado en la pugna electoral por la vicepresidencia, con lo que cortaba las aspiraciones de algunos grupos que cifraban sus esperanzas en el gobernador de Nuevo León para lograr un cambio en las altas esferas de poder. El periódico *México Nuevo* había errado su cálculo político y se quedaba sin cabecilla, por lo que comenzó a abanderarse bajo el cobijo de la doctrina y reacomodaba sus intereses conforme a los principios de la democracia. Poco tiempo pasaría hasta que enfilara sus esfuerzos al apoyo decidido de la causa antirreeleccionista y de su caudillo.

Por otra parte, el aparente enfriamiento de la oposición tuvo su consecuencia en algunos órganos filiales del reeleccionismo.

Habiendo desaparecido de la escena varias de las hojas que constituían la llamada oposición, la redacción del periódico bisemanal reeleccionista '*El Debate*' en vista de esta notable disolución del grupo adversario, ha acordado suprimir, por ahora, el número del mismo '*Debate*', correspondiente a los miércoles haciendo aparecer solamente el de los sábados. Es decir, que en lo sucesivo '*El Debate*' será semanario.

Este acuerdo ha sido tomado por su cuerpo de redacción sin prejuicio de que la publicación aludida vuelva a ser bisemanal como antes, y aun diaria, si las circunstancias políticas así lo exigieren, y ello se hiciere preciso para mejor sostener la lucha por las candidaturas que '*El Debate*' viene defendiendo.

El cambio de ser por ahora semanario, como queda dicho, '*El Debate*' llevará, además una hoja literaria cuidadísima y de verdad selecta;

---

<sup>43</sup> "El Público y la subvención de El Imparcial", en *El Imparcial*, 29 mayo 1911, p.3.

conteniendo a la vez crónicas de teatros, notas sociales y personales, variedades, etc., etc.”<sup>44</sup>

Otro movimiento de poca monta, desde la perspectiva oficial, se estaba gestando y comenzaba a aparecer en los grandes rotativos, aunque de manera secundaria. El 15 de abril El Centro Antireeleccionista celebró en la ciudad de México una Convención en el Tívoli del Eliseo para designar a sus candidatos para la contienda electoral por la presidencia y vicepresidencia del país. *El Imparcial*, acostumbrado a narrar eventos sociales de gran pompa, hizo la crónica del mitin como si se hubiese tratado de una fiesta desangelada:

Un sencillo adorno floral fue colocado en el muro inmediato a donde se instalaron los organizadores de la reunión. Hacia los lados de la improvisada plataforma tomaban asiento, con visibles muestras de somnolencia y de bochorno, personas de humilde traza y, entre ellas, cuchicheando, y sonrientes, un vecino nuestro reconoció a varios sujetos que nunca faltan en los sitios de gratuito y fácil acceso: dos o tres ‘agentes de negocios’ otros tantos prestamistas, dos comerciantes que ofrecen mercancías en abonos ‘*et sic de coeteris*’ ...

¡Ah! Vimos también a un cabo de puertas de Comisaría destituido por su mala conducta, a un joven moreno (de color) ex-reservista, y hasta a un auriga declarado en huelga desde el establecimiento de los taxímetros, acompañado de un viejo rapista que ‘funcionó’ en la calle de Vergara.

Unos avisos impresos con letra roja, indicaban los lugares destinados al Cuerpo Diplomático y a las señoras. Tres de éstas, pues no había más, vestidas con excesiva modestia, se colocaron en la parte alta del salón. Del cuerpo Diplomático no apareció ningún miembro... ni del Consular.

Con el recuerdo de ese escenario descrito de la comedia y de sus actores, intentábamos forjar una festiva información, ya que la impresión primera nos movió tanto a risa, y así, -pensábamos- el curioso lector reirá con nosotros.

Pero nos hemos arrepentido, la reacción ha sido amarga, más que amarga, cruel y desconsoladora, con gusto hubiéramos presenciado un movimiento serio, aunque su iniciación en el caso -ya sabe- la produjeran fuerzas decimales. Eso significaría que entre los grupos aludidos que forman un solo exiguo, existiera una idea fija y calculada para

---

<sup>44</sup> El Debate, en *El Imparcial*, 9 marzo 1910 p.2.

cohonestarlos. Eso quería decir que si grande era la ignorancia, no era menor la dosis de buena voluntad [...] Entre esas gentes, apenas habrá, no diré amor, sino conciencia de patria.<sup>45</sup>

En un intento por contextualizar la reunión del Tivoli en un plano más político que anecdótico, *El País* publicó su versión sin augurarle buen futuro al movimiento antirreeleccionista. Claro que este escrito no tuvo tanta circulación como el de *El Imparcial*, porque en esas fechas el periódico de Trinidad Sánchez Santos no había entrado en la producción industrial.

La Convención deliberó el viernes, y eligió candidato a la presidencia al señor don Francisco Madero; y el sábado designó al señor doctor don Francisco Vázquez Gómez, como candidato a la vicepresidencia. A nuestro juicio el congreso de representantes ha sufrido una grave equivocación, tan grave, que entraña sin duda el fracaso de todas esas organizaciones tan penosamente realizadas.

Pues ¿quién discutirá que para oponer a la candidatura del señor General Díaz, otra por lo menos RELATIVAMENTE RIVAL, si se nos tolera la frase, era necesaria una personalidad prominente, la más alta después de él en el prestigio público, interior y exterior?

Si el asunto se tratara seriamente, forzoso era que tal personalidad llegara acreditada por antecedentes públicos capaces de garantizar el éxito de una administración mediante ese conjunto de selectas dotes que requiere un gobernante, y no como quiera, sino el Primer Magistrado de una República colocada en circunstancias tan difíciles como la Mexicana.

¿Quién es el señor don Francisco Madero? Un buen propietario del Estado de Coahuila, a quien nadie fuera de sus vecinos, conocía hace algunos meses, y a quien ahora conocemos algunos por un libro trivial que publicó y por las misiones políticas que ha dado últimamente en algunas poblaciones.

Nada más [...]

El señor Madero es bonísima persona; convenido; pero también es bonísima persona el dulcero de la esquina, y no por eso vamos a elegirlo Presidente de la República.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> "La llamada convención anti-reeleccionista", en *El Imparcial* 16 de abril de 1910, p.8.

<sup>46</sup> La elección del Centro Antirreeleccionista, en *El País* 19 de abril de 1910, p.1, 2.

Así las cosas, el presidente Díaz se dedicaba a dar conferencias a periodistas extranjeros, llenando su retórica con frases tan categóricas como las que enunció en la entrevista con James Creelman, pero sin la resonancia que tuvieron aquellas. El público raciocinante no tropezó dos veces con la misma piedra, aprendió la lección y preparó el ambiente para que no resultasen importantes frases prometedoras.

¿Qué sucedería con esta gran masa de capital americano invertido en México y las varias industrias establecidas aquí por americanos bajo la administración de usted y su estímulo, si usted decidiera abandonar su alto puesto ¿Qué razones puede haber para que el mundo extranjero confíe en que la estabilidad y seguridad se mantendrán cuando usted deje de estar al frente del gobierno? -Y contestó:

-Como es sabido, si permanezco en el poder, ha sido a solicitud de aquéllos que participan conmigo de la creencia de que mi obra ha sido benéfica para el país; pero el día que me retire, no habrá dificultades, ni revolución. Digo esto porque sé que México ha comprendido perfectamente los bienes que para la Nación y para los individuos traen la continua paz y el trabajo. No existe, por tanto, el deseo de perturbar las favorables condiciones en que nos encontramos, pues el pueblo de México ha tenido oportunidad de cerciorarse, se ha cerciorado del valor de la estabilidad y no consentiría que el choque de ambiciones personales interrumpiera por un momento el régimen establecido de la ley y el orden.

Comprendo y sé que tal es el criterio firmemente arraigado en todos los ciudadanos. Si yo dejara la Presidencia, la República continuaría sin desviarse por el sendero de la paz, la posteridad, el mantenimiento de la ley y el orden, como lo ha hecho por muchos años. México ha aprendido a reconocer que el trabajo y la energía significan felicidad nacional y progreso, entre tanto que la discordia, la lucha y las ambiciones individuales, fomentadas a costa del bienestar público, significan el desastre nacional”.<sup>47</sup>

Las giras proselitistas de Madero resultan contrastantes en las planas de diversos periódicos: fracasos rotundos para unos y glorias sin precedente en la historia para otros. La ambigüedad de

---

<sup>47</sup> La entrevista fue realizada por Otheman Stevens para la *Cosmopolitan Magazine* y fue traducida y publicada en *El Imparcial* con el título de “México hoy y mañana”, 1 abril 1910, p.3.

las noticias nos habla de la recomposición que se estaba dando en la opinión públicamente raciocinante. Una vez acabado el fantasma reyista, la atención se centró en la opción restante con consignas contrapuestas: destruirla o enaltecerla. El noticierismo dio cabida a las dos opciones.

El periodismo industrial utilizó su arma despolitizadora más efectiva: la indiferencia o el comentario desfavorable. Los periódicos de convicción doctrinaria daban buen espacio al naciente interés antirreeleccionista (incluido en esta etapa *El País*). Los periódicos de cálculo político desgastaban sus planas acreditando o desacreditando la opción maderista y algunos periódicos mercantilistas preferían mantener su crítica mordaz al régimen científico.

El resultado de las elecciones no causó grandes despliegos tipográficos en la mayoría de los diarios. El encarcelamiento de Madero, la persecución de algunos periodistas (como Filomeno Mata o Félix F. Palavicini) acallaron las voces disidentes y continuaron la sensación de que el maderismo era un movimiento menor que estaba próximo a la desaparición. Por si fuera poco, la proximidad de los festejos por el centenario de la independencia nacional promovieron un ambiente de autocomplacencia y relajamiento. Ni siquiera el mitin antirreeleccionista celebrado durante las festividades y que fue disuelto por la fuerza pública perturbó mayormente el contexto periodístico.

La expectación creció cuando Francisco I. Madero y su pareja de campaña, Roque Estrada, se fugaron del arraigo que los mantenía en San Luis Potosí y cruzaron la frontera norte del país. Clandestinamente se hizo circular un plan en el que se convocaba a los nacionales para iniciar un movimiento armado el 20 de noviembre, lo cual atrajo la atención de mayor número de personas, aun cuando no se hubiera hecho públicamente la invitación a la rebelión. Esto produjo nerviosismo en algunas publicaciones, que incluso traicionaron su tradición de búsqueda de novedades llamativas y tuvieron que insertar en la primera plana noticias como la siguiente:

A dar crédito a lo que los promotores de la sedición decían de viva voz, comunicaban en cartas o imprimían en programas, ayer era el día señalado

para que se iniciara el escandaloso movimiento proyectado, pero la señal más inequívoca de que lo que proyectaban esos señores ha abortado será haberse dado cuenta de que ayer la capital permaneció en la más absoluta tranquilidad, hasta llegada la noche, sin que se registrara la menor alteración del orden.

Todos los [que] supusieron que los habitantes de México, ante los anuncios de los agitadores, se retraerían de los paseos y las diversiones, se equivocaron pues nos sucedió así. El tráfico fue el mismo que en otros domingos y los teatros y los paseos se vieron repletos, como de costumbre, desdeñando la gente el anuncio de la famosa asonada de que hablaban los documentos que recogió la policía en casa de Cosío Robelo.<sup>48</sup>

¿De cuándo acá la tranquilidad de los domingos era noticia de primera plana para *El Imparcial*? En realidad no se trataba de una noticia en sentido estricto, si no de una declaración que pretende volverse realidad. El discurso periodístico se forzaba con tal de alcanzar objetivos concretos: crear tranquilidad en los lectores.

Muy pronto habrían de comerse sus palabras. Tuvieron que darse cuenta que la incitación a la rebelión era nacional y que la tranquilidad de la capital no era sinónimo de estabilidad en el resto del país. Aquiles Serdán y su familia se encargaron de iniciar las escenas sangrientas en Puebla, pocos días después, Pascual Orozco hijo se encargó de dar fuerzas armadas reales al Plan de San Luis.

En poco tiempo la balanza comenzó a favorecer la imagen maderista. Cablegramas abundantes provenientes de la zona de conflicto y de allende el Río Bravo se publicaban diariamente, pero en lugar de esclarecer los hechos sólo acrecentaron los rumores, iniciándose así una etapa de incertidumbre informativa que, a la luz del avance de la rebelión, fortificaron el mito maderista.<sup>49</sup>

Laredo, Texas.- De buena, fuente se ha confirmado esta noche el rumor que circuló desde ayer, relativo a que Francisco I. Madero había salido de San Antonio, huyendo de territorio de los Estados Unidos.

---

<sup>48</sup> "Ayer reinó completa calma en el Distrito Federal", en *El Imparcial*, 21 noviembre 1910, p.1

<sup>49</sup> Cfr. Ariel Rodríguez Kuri, *Op. Cit.*, p. 705-708. Este autor afirma que para el momento en que Madero llega victorioso a la ciudad de México se había gestado en torno suyo la imagen mítica del creador de la vida democrática mexicana.

No se sabe a punto fijo lo que pretenda Madero al efectuar ese viaje, pero pudiera ser que significara que los sediciosos, de quien él es uno de los leaders principales, tienen intención de poner en obra un plan preconcebido para entablar una lucha contra la actual Administración de México.<sup>50</sup>

Cablegrama exclusivo para *El País*.

Se asegura que don Francisco I. Madero, jefe de los antirreeleccionistas en México, ha cruzado la frontera mejicana y se dirige a Allende, donde se reunirá con fuerzas que ha preparado para lanzarse a la revolución. Esta noticia no está confirmada, es un simple rumor y como tal debe darse, pues aunque la publica la prensa no ha podido ser confirmada oficialmente.<sup>51</sup>

*Eagle Pass*.- Se dice aquí que Madero fue capturado por las tropas federales. El Cónsul de Ciudad Porfirio Díaz no da crédito al rumor”.<sup>52</sup>

Debemos reconocer que algunas de estas noticias aceptaban que su fuente era un rumor pero, aun así, continuaron generando confusión: un día Madero se fugaba, al otro era capturado, después era herido y finalmente aparecía como el comandante de las fuerzas sublevadas. Si a esto agregamos la enorme cantidad de editoriales (favorables y desfavorables) que se escribieron sobre la rebelión y su cabecilla, resulta que el “Apóstol de la democracia” era una figura pública de primer nivel y sus acciones antes que concretarse por la información impresa, trascendían porque andaban de boca en boca. Finalmente, la distancia a la que sucedían los encuentros bélicos entre maderistas y federales en Chihuahua y sus resultados, provocaron la aparición de un aura mítica que rodeaba la imagen de Madero. El sensacionalismo fue un buen catalizador para el encumbramiento mítico de Madero. Los hechos no lo desmentían, en tan sólo seis meses de lucha armada, el maderismo desbancó a Porfirio Díaz de la silla presidencial, quien había reinado por más de tres décadas al país que ahora le pedía su renuncia. Madero, antes que un caudillo que luchaba por la alternancia en el poder, ahora era el salvador de la patria.

---

<sup>50</sup> “Francisco Madero salió huyendo de San Antonio Texas”, en *El Imparcial* 20 noviembre 1910 p.1

<sup>51</sup> “Madero pasa la frontera” en *El País*, 22 noviembre 1910 p.1

<sup>52</sup> “Se dice que Madero ha sido capturado”, en *El Imparcial*, 24 noviembre 1910, p.1.



## LA CRÍTICA DEL MITO

Desde el momento en que la rebelión amenazaba en convertirse un problema internacional por desarrollarse algunas batallas cerca de la frontera con Estados Unidos, la presión para que Díaz saliera de la silla presidencial era cada vez más fuerte. La toma de Ciudad Juárez fue definitiva para que la resolución del conflicto fuera favorable a los insurrectos. En ese tiempo, algunos intelectuales comenzaban a visualizar la cercanía del maderismo con la posibilidad de la alternancia en el poder. Luis Cabrera fue uno de los primeros críticos de la revolución (también fue uno de sus más importantes defensores intelectuales). En una carta abierta dirigida a Madero, publicada en varios periódicos, responsabilizaba al cabecilla de los sucesos que se llevarían a cabo de ahí en adelante. La necesidad de pacificación y de no cerrar la herida antes de sacar el cáncer cuestionaban las decisiones del jefe de la revolución en los tratados de Ciudad Juárez. Esta carta marcaba el inicio de una etapa de crítica periodística a la que sometería la imagen del apóstol.

El trayecto de Ciudad Juárez a la capital fue la apoteosis efímera que coronaba el aura que rodeaba al salvador de la patria. Incluso los heraldos más opuestos a la revolución coquetearon con el ideal democrático mitificado. Madero ya no era el cabecilla sedicioso, sino el jefe de la revolución.

La recepción que el público metropolitano hizo ayer al señor don Francisco I. Madero, Jefe de la Revolución, fue de lo más entusiasta y su recuerdo será duradero en cuantos la presenciaron.<sup>53</sup>

¿El señor Madero ha iniciado la revolución con el propósito de satisfacer ambiciones personales? Lealmente, sinceramente, con la mano puesta sobre el corazón, pensamos que no [...] hasta ahora su conducta lo cubre de toda sospecha.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> "Ayer fue, para la capital un día de jubiloso regocijo patriótico" en *El Imparcial*, 8 junio 1911, p. 1.

<sup>54</sup> "Ni amigos ni enemigos" en *El Imparcial* 11 junio 1911 p. 1-3.

La llegada de Madero a la capital coincide con la solidez alcanzada por *El País* dentro de la producción industrializada y con el cambio de subtítulo de *El Imparcial* (a partir del 27 de mayo de 1911) por el de *Diario Independiente*. Este periódico industrial pretendía asumir una postura doctrinaria. Todos los periódicos coincidieron en señalar que Madero era, desde ese momento, una figura de gran importancia en el gobierno interino, incluso del nivel del Presidente León de la Barra. El Presidente Blanco efectivamente no dio color junto a la imagen maderista, al menos en términos hemerográficos; Madero acaparó -para bien y sobre todo para mal- la imputación de toda la responsabilidad de lo que acontecía en la nación.

El interinato fue el lapso en el que se reacomodaron las fuerzas que participaron en ambos bandos de la revuelta, asumieron su nueva condición y se prestaron a continuar el combate, tanto en las armas como en las ideas.

El ex Ministro de Instrucción, Jorge Vera Estañol, hizo acto de presencia cuestionando abiertamente a Madero sobre los fondos utilizados para la manutención del movimiento armado y dejaba ver la inquietud de posibles compromisos con EUA que afectarían la soberanía nacional. Madero respondió públicamente al cuestionamiento, con lo que se adentró en una dinámica periodística que a todas luces buscaba menoscabar su imagen: la polémica.

Por si esto fuera poco, el mismo Vera Estañol organizó el Partido Popular Evolucionista con miras a la participación en las próximas elecciones a las que tenía que convocar el presidente interino. La revolución triunfante ya no era el único espectro en la conciencia política de la nación.

Entre tanto, Madero hizo un llamado a la opinión públicamente racionante.

Por mi parte, ya como simple ciudadano, como candidato a la Presidencia de la República, o como gobernante, si algún día llego a serlo, consideraré amigos a los que realmente me hagan conocer las faltas que cometa, pues mi intención será siempre recta, pero no por eso, pretendo ser infalible. Los que me ayuden en mi carrera pública señalándome mis errores, serán mis mejores amigos, y únicamente me cuidaré de aquellos que, desconociendo

mi carácter, pretendan atraerse mi amistad, aprobando incondicionalmente hasta mis errores.<sup>55</sup>

Algunos periódicos se autodenominaron los “mejores amigos” de Madero, porque comenzaron a criticar todos los actos que llevaba a cabo.

Desde su arribo a la capital, Madero declaró que dedicaría todos sus esfuerzos a la pacificación del país, la cual se llevaría a cabo rápidamente porque el pueblo, apto para la democracia, había alcanzado la emancipación política, por lo que todo levantamiento armado carecía de sentido. Pronto se dio cuenta que la pacificación no se llevaba a cabo declarándola, requería su presencia en los lugares conflictivos y, aun así, el licenciamiento de tropas no aseguraba que sus integrantes volvieran a la vida sedentaria y pacífica de la producción laboral.

En Puebla un grupo de revolucionarios se habían manifestado en las calles por la presencia de su caudillo en la ciudad, dicha manifestación fue reprimida por las autoridades en forma violenta, hubo balazos y muertos. Madero, al enterarse del suceso, declaró que no había motivos para que los manifestantes portaran armas y acreditó los movimientos represivos de las autoridades. León de la Barra coincidió con Madero en la opinión desfavorable de los revolucionarios poblanos.

Quizás el fracaso pacificador más sonado fue en el estado de Morelos con los zapatistas, quienes seguían con las armas en la mano, pero que reconocían a Madero como su líder. El apóstol visitó a Zapata en su territorio, lo convenció de que dejara las armas, pero al mismo tiempo que se entrevistaban, el Presidente Blanco ordenó el ataque a las tropas zapatistas en Yautepec bajo la dirección del General Victoriano Huerta. Madero interpeló a De la Barra y le dijo que no estaba de acuerdo con el proceder oficial, sobre todo porque Madero había empeñado su palabra con Zapata, bajo la promesa del cese al fuego. Zapata se sintió traicionado y desconoció a Madero para seguir en la lucha.

---

<sup>55</sup> Este llamado apareció en diversos heraldos, en concreto véase “El último manifiesto de Don Francisco I. Madero” en *El Imparcial*, 27 de junio de 1911, p. 1, 8.

La opinión pública y la prensa periódica comenzaron a presentar al su mítico salvador como un hombre falible y débil:

Los hechos son ya harto numerosos y significativos para establecer esta verdad, que ha penetrado plenamente en el dominio público: el señor Madero tiene popularidad, pero no tiene autoridad; despierta entusiasmo entre las multitudes; pero no inspira respeto; es estimado, pero no obedecido, promueve afectos, pero no impone reglas de conducta. Y careciendo del 'don de mando', que es una cualidad necesaria en un jefe - sobre todo en un jefe revolucionario-, se explica sobradamente el estado de anarquía en que ha entrado el país y que, por desgracia, va tomando, día a día, proporciones cada vez más alarmantes.<sup>56</sup>

La prensa periódica logró un impacto social amplio gracias al sensacionalismo que empleaba en sus cabezas; la creación de personajes casi épicos o dignos de una leyenda comenzaron a llenar las planas:

### **Zapata es el moderno Atila.**

No reconozco más gobierno que el de mis pistolas  
dice el jefe de las armas de Cuernavaca, y vuelve  
a armar a sus soldados.<sup>57</sup>

Los sobrenombres cortos pero ingeniosos se volverían una forma común de referirse a las personalidades del ámbito revolucionario. El trasfondo de estos mote generaba una carga burlesca, de desprecio o de terror sobre alguna figura. Sus implicaciones en la opinión pública son inciertas, pero reales.

Los brotes de insurrectos aparecían por todo el territorio nacional, el vandalismo también extendía su campo de acción. La pacificación del país parecía alejarse cada vez más. Algunos órganos informativos homogeneizaban la revuelta y a los revoltosos bajo un solo rubro: el maderismo; y contraponían otra imagen: el ejército federal.

---

<sup>56</sup> "Popularidad y autoridad", en *El Imparcial* 19 julio 1911 p. 3.

<sup>57</sup> *El Imparcial*, 20 junio 1911, p.1 (a cinco columnas).

## **Los maderistas trabaron ruda batalla contra los maderistas.**

Las fuerzas de Candidato Navarro se batieron con las de Bonifacio Soto. El combate duró muchas horas y sólo terminó al llegar la fuerza del Estado que a tiros calmó los ánimos haciendo muchos prisioneros”.<sup>58</sup>

Otros heraldos trataban de discernir responsabilidades.

Es claro que al disolverse las fuerzas revolucionarias de Chihuahua, ya ajustada definitivamente la paz, las gavillas de latrofaciosos que hoy se escudan con la sombra del maderismo, quedaran desposeídas de toda aparente autoridad para seguir en su obra de exterminio; y que, al propio tiempo, reaccionaran todos los elementos de orden que quizás no hayan opuesto hasta ahora sino una resistencia pasiva y sin cohesión al avance violento y devastador de los malhechores [...]

No se nos apuntará como un crimen máximo el que hayamos hecho una revolución, hija de especiales y determinadas circunstancias políticas: una guerra civil relativamente corta, después de treinta años de paz, no es un delito nacional de que tengamos que sonrojarnos. Pero la persistencia de grupos ‘vandálicos’ sin otra bandera que el pillaje ni otras victorias que los asesinatos [...] sí implicarían debilidad de cuanto aquí es elemento de orden, fuerza viva, potencia para el logro de una fundamental cultura. Y con la afrenta de esa debilidad cargarían por igual el gobierno y el pueblo.<sup>59</sup>

Una vez que la atención pública estaba centrada en el proceso electoral, se dieron las circunstancias políticas necesarias para que la opinión pública continuara mermando al mito maderista y lo obligara a ubicarse en el plano terrenal. En esta ocasión, el ámbito en el que se desarrollarían los sucesos competían directamente a la jurisdicción del apóstol: la democracia. Desde el triunfo del movimiento armado y la creación de un gobierno interino, su compañero de fórmula antirreeleccionista Francisco Vázquez Gómez, comenzó a manifestar diferencias con Madero en cuanto a la forma de llevar a cabo sus fines democráticos.

Recordemos que el binomio Madero-Vázquez Gómez surgió en la Convención Antirreeleccionista de abril de 1910 como resultado de

---

<sup>58</sup> En *El Imparcial*, 19 julio 1911, p.1

<sup>59</sup> “Es urgentísimo exterminar el bandidaje”, en *El País*, 1 mayo 1911, p. 3

la fusión democrática del Partido Nacional Democrático (sobrevivientes del reyismo) y del Partido Antirreeleccionista. La elección se hizo por votación directa y el veredicto fue confirmado con una ovación.

La necesidad de una revolución armada provocó que Madero se pusiera al frente de las huestes insurrectas que hicieron suya la bandera del Plan de san Luis, no ocurrió lo mismo con Vázquez Gómez, quien dedicó su tiempo a negociar con los Estados Unidos el reconocimiento y el apoyo al naciente régimen revolucionario. También formó parte de la comisión que pactó los términos en que se llevaría a cabo la salida de Díaz y la instauración de un régimen interino. Madero tenía la popularidad y Vázquez Gómez la capacidad negociadora.

Francisco Vázquez Gómez criticó de Madero que no fuera más radical en sus decisiones. El primero quería la desaparición total de los científicos del círculo de poder, mientras que el segundo consideraba que existían elementos valiosos y dignos de pertenecer al nuevo gobierno.

En el interinato, Francisco Vázquez Gómez ocupó el Ministerio de Instrucción Pública y su hermano Emilio recibió la cartera de Gobernación, quedando como representantes de los intereses de la revolución en el nuevo gobierno. Madero siempre estuvo dispuesto a la negociación con el presidente interino y su grupo de colaboradores, pero los hermanos Vázquez Gómez presentaban denuncias y trabas a las decisiones oficiales, lo cual finalmente produjo que el bando revolucionario se conformara en dos vertientes desde la perspectiva oficial. La situación se agravó cuando Emilio Vázquez Gómez pidió la renuncia de De la Barra, apoyado por varios generales revolucionarios, para que Madero ocupara la presidencia. El Presidente Blanco reaccionó pidiendo la renuncia de Emilio Vázquez Gómez de su puesto y Madero apoyó la decisión.<sup>60</sup>

Convencido de que el Partido Antirreeleccionista había concluido sus funciones desde que el dictador dejó la Presidencia, Madero propuso la creación del Partido Constitucional Progresista. Los hermanos Vázquez Gómez afirmaron que la formación de dicho partido implicaba la ruptura con los principios revolucionarios, la

---

<sup>60</sup> Cumberland, Op. Cit., p. 185.

separación dentro del grupo revolucionario era evidente. El Partido Antirreeleccionista se negó a morir y nombraron jefe a Francisco Vázquez Gómez. Se instauró el Partido Constitucional Progresista, cuyo líder moral era Madero; quien ya no se hallaba en disposición de apoyar la candidatura de Vázquez Gómez para la vicepresidencia del país.

El rompimiento definitivo se dio cuando el Partido Constitucional Progresista se reunió en asamblea el 9 de julio de 1911 para designar a sus candidatos a la contienda electoral convocada por el presidente interino. Existía un grupo que insistía en la fórmula Madero-Vázquez Gómez de acuerdo con el recuerdo de aquella convención democrática del Tívoli del Eliseo, pero antes de que se efectuaran las votaciones, Madero subió al estrado y emitió un discurso en el que, si bien dejaba en claro que respetaría la decisión de la convención, se pronunciaba en favor de la candidatura a la vicepresidencia de José María Pino Suárez, político yucateco, con lo que quedaba claro su rompimiento definitivo con Francisco Vázquez Gómez. La convención votó y apoyó la fórmula Madero-Pino Suárez. La mayoría de la prensa periódica interpretó este acontecimiento como una imposición que el apóstol de la democracia había inculcado en el seno del bando revolucionario.<sup>61</sup> *El Diario del Hogar* cuestionó abiertamente a Madero, y *El País* optó por presentarle franca oposición, *El Diario* se declaró independiente aunque sus titulares en tinta roja promovían la expectación en contra de Madero y *El Imparcial* adquiría una actitud jactanciosa: "se los dijimos".

Por otra parte, *El Imparcial* reconocía que la inercia revolucionaria había despertado inquietudes sociales que trascendían al principio de "sufragio efectivo - no reelección".

La solución del problema político se impone, pues, sin pérdida de tiempo ni vacilaciones: es una necesidad antes de orden social que de orden público, ya que viene, antes que a constituir una acción gubernativa, a crear una responsabilidad legal, que el país no ha podido exigir al interinato, en razón de que este no se ha encontrado investido sino a medias de las

---

<sup>61</sup> Ibid., p. 188-189.

atribuciones y facultades que deberá asumir el Gobierno futuro de la designación popular.

[Las elecciones no se deben aplazar] y seguramente que con esta opinión nuestra están no sólo los que tomaron parte en la revolución, no sólo los partidarios del señor Madero [...] sino los que se hallan por encima de la política 'más allá del mal y del bien' -según la frase nietzscheana- y para quienes es de todo punto indispensable un gobierno, inteligente o inepto, torpe o hábil, fuerte o débil, pero UN GOBIERNO, en suma, del que, a pesar de todas las excelentes disposiciones del señor de la Barra, carece hoy la República.

Y ese gobierno debe emanar de la única voluntad que se ha dejado sentir en el país en una forma amplia y sostenida, debe ser la representación genuina de los únicos grupos que han expresado ostensible y reiteradamente su deseo. La masa general de la Nación quiere al señor Madero, las multitudes lo aclaman y el señor Madero debe ser el Presidente de la República, y no sólo porque esas multitudes se han encauzado en una corriente que sería peligroso, cuando menos, desviar, sino porque frente de esa fuerza no se ha elevado otra que la equivalga y contrabalancee en su acción de poder -desordenado y violento si se quiere, pero PODER, al cabo- que hace oír su voz en forma rotunda y categórica.

¿Por qué negarnos a la verdad que se nos arroja al paso? Seamos suficientemente honrados para proclamar esa verdad, aunque ella esté en pugna con nuestros deseos, con nuestros ideales, con nuestras aspiraciones, aunque nos queme y nos atenacée, aunque haga trizas nuestras carnes y llene de pavor nuestros espíritus. El 'gran mundo' ha hablado, y su grito, imperativo y acre, se hará escuchar, aunque para no oírlo nos ocultáramos en el centro de la tierra y nos tapásemos fuertemente los oídos, como la tempestad no dejaría de levantar las olas de los mares y de escribir sus culebros de fuego en el manto oscuro del espacio, aunque nos cubriéramos los ojos y buscáramos refugio en el más recóndito pedazo de tierra...

¡El señor Madero debe ser Presidente de la República!<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> "El Sr. Francisco Madero debe ser el presidente de la República", en *El Imparcial*, 14 septiembre 1911, p.1 y 3. Es notable como en esta época *El Imparcial* incluye editoriales en su primera plana.



## LA MUERTE DE UN GUERRERO

La salida de Díaz del poder trajo alegrías y tristezas a los diferentes órganos informativos. En el caso particular de *El Diario del Hogar* las bonanzas del cambio de régimen no se hicieron esperar.

Son públicas las persecuciones encarnizadas que ha sufrido este periódico. Las clausuras de sus oficinas, llegaron a ser tan frecuentes, que más bien nos causaba hilaridad la llegada de los esbirros al mando de algunos de sus capitanes, Castro o Chávez, quienes con melosidades irritantes nos invitaban a desalojar el edificio y procedían a sellar puertas y ventanas, hasta lugares reservados.

Con tales procedimientos, repetidos hasta el cansancio durante los 28 últimos años, nuestro crédito llegó a ser nulo, muchos de nuestros compromisos no pudieron cubrirse a su vencimiento, y la ruina y la miseria parecían ser el premio de tantos trabajos y desvelos [...].

Ahora todo ha cambiado, el antiguo régimen ha caído, nuestra labor periodística marchará seguramente por la senda de la libertad de pensamiento y de progreso, y los esbirros de la dictadura no se ocuparán más entorpecer nuestros trabajos.

Afortunadamente, nuestros buenos amigos los Señores Rondero y Cía, S en C., vinieron en nuestro auxilio proporcionándonos una flamante prensa 'Dúplex' que da una producción en 4, 6 u 8 páginas, de 6,000 por hora [...]. Además, tenemos en tratado dos linotipos [...] y esperamos que en los primeros días del próximo mes de junio ofreceremos a nuestros lectores un periódico perfectamente informado, con servicio telegráfico y cablegráfico, que alcance hasta las primeras horas de la madrugada.<sup>63</sup>

Así de concreto se podía manifestar el contexto político en la realidad cotidiana de un diario. Del mismo modo podía suceder en el plano conceptual y doctrinario del periódico, pero con toda cautela el señor Filomeno Mata declaró:

Algunos piensan ya desde ahora que el '*Diario del Hogar*' ocupará en el futuro, el lugar que hasta hace poco ocupó '*El Imparcial*' en su carácter de semioficioso, disfrutando de las canongías y los costosos favores que le prodigó el gobierno del General Díaz.

---

<sup>63</sup> "A nuestros amigos y favorecedores", en *El Diario del Hogar*, 29 mayo 1911 p.1

El '*Diario del Hogar*' no aspira a tan triste papel. No pide más ayuda al gobierno que el cumplimiento de la ley y la rehabilitación del artículo séptimo constitucional a su texto primitivo [...]

Conste, pues, que el '*Diario del Hogar*' continuará publicándose con absoluta independencia, en defensa de los derechos del pueblo, y sin pensar jamás en que pudiera tener precio su inapreciable soberana y sagrada libertad.<sup>64</sup>

Cambiaron sus oficinas a la segunda calle de San Lorenzo #45, intensificaron el uso de fotografías para ilustrar sus planas, aumentaron el formato a siete columnas y promovieron sus patrocinios a través de anuncios comerciales. En el disfrute del acceso a la tecnología andaba cuando la muerte sorprendió al incansable Filomeno Mata a principios de junio de 1911. Acabó su vida octogenaria acompañado de familiares y amigos en Veracruz, recién salido de prisión.

Hombre de principios, se aprestó a la lucha para alcanzar sus ideales, hasta que lo consiguió. Logró admirar el espectáculo de la salida de Díaz del poder. Las pugnas palaciegas posteriores ya no le pertenecían, su lucha histórica tenía vínculos más fuertes con el pasado que con el futuro. El devenir ya no lo incluía. El tigre que se había desatado ya no sería domado por su pluma y él lo sabía.<sup>65</sup>

Los avatares de la nueva vida democrática requerían a las generaciones jóvenes que buscaban su lugar en el futuro.

Quedaron a cargo del periódico, Juan Sarabia como Jefe de Redacción y Luis G. Mata como Gerente General. No traicionaron su línea doctrinaria e independiente del sistema oficial, incluso llegaron a interpelar a Madero cuando no estaban de acuerdo con sus acciones. Finalmente para el mes de octubre de 1911 Juan Sarabia salió del cuerpo de directores de *El Diario del Hogar* quedando como jefe de redacción Filomeno Mata (hijo). El prestigio de esta publicación continuaba, pero ya no llegó a la trascendencia política que logró bajo la dirección de Filomeno Mata (padre).

---

<sup>64</sup> Loc. Cit.

<sup>65</sup> En su artículo publicado el 1o. de mayo de 1911 afirmaba que él era antirreeleccionista desde 1878 cuando firmó como Secretario de la Cámara de Diputados el acta en la que se decretaba la No reelección. También afirmó que toda su lucha había cobrado sentido en estos momentos de revolución maderista. Por eso incluyó en su diario desde épocas tempranas el lema: "Sufragio efectivo.- No reelección"

## LA REVOLUCIÓN SE HIZO GOBIERNO

A nadie extrañó los resultados del proceso electoral. Los candidatos del Partido Constitucional Progresista ocuparon los puestos de la Presidencia y Vicepresidencia sin mayores reclamos de los otros contendientes. Pero la imagen periodística que ambos proyectaban distaba mucho de ser el reflejo del proceso de elección popular que acababa de suceder. La prensa periódica industrial y mercantilista no representaba a los grandes contingentes que lanzaban vítores por el nuevo presidente, su discurso era independiente de esas muestras multitudinarias de algarabía por el jefe de la revolución triunfante.

Madero llegó a la silla presidencial con una prensa periódica capitalina heterogénea, plural y, en ocasiones, antagónica. *El Imparcial* publicaba sus editoriales en primera plana cada vez más seguido, en lugar de utilizar la tercera página como acostumbraba. Antes despreciaba las polémicas, ahora las promovía. Sus notas sociales habían dado cabida al nuevo grupo político en el poder, lo cual produjo su decadencia porque los eventos sociales ya no se celebraban con el boato al estilo francés del porfiriato. Además su director, Fausto Moguel, decidió complementar las escenas fotográficas con dibujos -que no caricaturas- de Alcalde, con lo cual ganaba en efecto dramático -mas no burlesco- en su primera plana. Aun cuando el tiempo había transcurrido, no dejaba de insertar noticias sobre la vida de Díaz en el exilio, aunque no le pasara nada relevante.

*El País* de Trinidad Sánchez Santos entró de lleno a la abundancia de los tirajes masivos, incluso se jactaba de lograr mayor circulación que *El Diario* y *El Imparcial*. Durante el levantamiento armado y parte del interinato se caracterizaron por su esfuerzo periodístico contra el sensacionalismo. Trataron de equilibrar sus planas con imágenes y textos de ambos bandos. Junto a una foto de Porfirio Díaz aparecía una de Madero exactamente del mismo tamaño.<sup>66</sup>

Con la presidencia de De la Barra, *El País* mostró amplias simpatías por la revolución hasta que el caudillo entró en la ciudad de México. A partir de ese momento empezó a cuestionar acciones y discursos

<sup>66</sup> Véase la primera plana de *El País*, 7 mayo 1911.

del jefe de la revolución. La creación del Partido Constitucional Progresista fue el parteaguas en la actitud de este rotativo. Este partido reclutó a personajes con ideas liberales radicales que cuestionaban la actitud concertadora que el régimen porfiriano mantuvo por debajo del agua con el clero. Se pronunciaban por una observación más estricta de las leyes de Reforma y discutían acaloradamente los parabienes de la legislación estatal sobre el matrimonio. Todo esto aunado a algunas decisiones del gobierno maderista, como el pago expedito de una suma cuantiosa de dinero a Gustavo A. Madero por los gastos de su fortuna personal en la revolución, atrajeron el cuestionamiento y abierta oposición de *El País* al maderismo.<sup>67</sup>

Con una amplia trayectoria como periódico doctrinario (católico) *El País* sabía cómo mantener una polémica enardecida y atractiva para la opinión pública. La producción masiva de ejemplares le otorgaban un lugar privilegiado en el ámbito periodístico y si a esto le agregamos el inconfundible estilo sarcástico y mordaz de algunos de sus editorialistas, podemos imaginar el peso que este periódico tuvo como opositor del gobierno maderista. No acostumbraba incluir dibujos caricaturescos, pero sus escritos sugerían tanta mofa como los trazos del mejor caricaturista.

*El Diario del Hogar* comenzaba a disfrutar de las bondades que le atrajo el cambio de régimen. Sus planas quedaron ilustradas con grandes fotografías y con un número cada vez mayor de anuncios comerciales. Reemplazaron el prestigio logrado por los valerosos escritos del desaparecido Filomeno Mata con una edición más cuidada y elaborada, sin dejar de manifestar su actitud crítica. Juan Sarabia sustituyó a Filomeno Mata en la dirección del diario, pero poco tiempo después dejó el puesto para iniciar su propia aventura editorial con el semanario *Regeneración*, al lado de Antonio Villarreal. La familia Mata se encargó de darle continuidad a la empresa y los hijos del fundador, Luis G. y Filomeno, quedaron al frente del negocio.

A cada momento ratificaban su postura independiente del subvencionismo oficial, se mantuvieron alertas y abiertos al surgimiento de nuevos brotes revolucionarios como el zapatismo, al cual identificaron como un movimiento independiente del maderismo

---

<sup>67</sup> Véanse las primeras planas de *El País* agosto y septiembre de 1911.

y con una base social propia.<sup>68</sup> Llegaron incluso a interpelar el movimiento revolucionario que su padre apoyó fervientemente.

Es incuestionable que toda revolución necesita un principio que la justifique y un jefe que la guíe. La revolución de noviembre tuvo por objeto afirmar el principio de no reelección y después, como exigencia de un grupo de sublevados, la desaparición del General Díaz del gobierno de la nación; y como jefe, al ciudadano Francisco I. Madero, que tuvo el carácter de apóstol. La no-reelección fue aceptada por el Dictador y promulgada como precepto constitucional; en consecuencia, triunfó la revolución y el Sr. Madero dejó de ser jefe de ella y, por consiguiente, ya salía sobrando el apóstol. El Dictador desapareció del gobierno; pero antes nulificó el artículo 5o. del Plan de San Luis Potosí, haciendo triunfar la constitucionalidad del gobierno en cuanto a la sucesión presidencial, quedando de esta manera derrotada la revolución, y quedando también el Sr. Madero sin ninguna significación política.<sup>69</sup>

Por su parte, la revolución triunfante percibió que la opinión pública ya no se encontraba unificada como en el momento de iniciar la lucha. Una vez más la prensa periódica resultaba el mejor medio de orientación de la opinión, por eso se requería de un órgano informativo con un nivel de organización de cualquier empresa periodística independiente, pero con una actitud de claro apoyo a la causa revolucionaria. Un heraldo semioficial, como alguna vez fue *El Imparcial*, aunque sin su capacidad tecnológica y sin sus miras comerciales tan marcadas, pero con la suficiente circulación como para influir en la orientación pública del raciocinio político. Sus objetivos correspondían al cálculo político; de hecho las subvenciones infundirían vida al heraldo, pero se establecería la infraestructura necesaria para sobrevivir por medios propios. El gobierno revolucionario sabía que la subvención era necesaria para difundir una buena imagen. No se le puede achacar historiográficamente a Madero el error de no haber utilizado este recurso como contra peso a las opiniones contrarias a su régimen. Simplemente no quiso controlar a toda la prensa por ese medio, ya que sus ideales democráticos no comulgaban con esa idea. Los

---

<sup>68</sup> Sobre todo después de la promulgación de El Plan de Ayala, el cual se encargaron de publicar.

<sup>69</sup> "Causas y efectos", en *El Diario del Hogar*, 3 mayo 1912 p.3

autores que han criticado esta postura,<sup>70</sup> le exigieron a Madero una actitud porfirista.

*Nueva Era* encarnaba las inquietudes periodísticas del nuevo régimen. El subtítulo era "Diario independiente, político y de información", su lema: "Patria, Verdad, Justicia". Este heraldo tenía ocho páginas impresas a siete columnas, tenía un valor de dos centavos el ejemplar del día. Las suscripciones costaban: por un año \$10.00, por seis meses \$5.50, por tres meses \$3.50 y los números atrasados valían cinco centavos. Los pagos eran por adelantado (por lo menos un trimestre). Su fundador fue Juan Sánchez Azcona y estaba editado por la compañía Editorial Mexicana. Su capital social era de \$535,000.00 (era el único periódico que especificaba este dato). Las planas de este periódico se dividieron en las siguientes secciones: Información Cablegráfica Mundial (servicio exclusivo de *Nueva Era*), Actualidades, Sport, Por la República (noticias por correo, telégrafo y teléfono), Para el Hogar (consejos, anécdotas, etc.) y la sección editorial. Sus oficinas se ubicaron en la esquina de Balderas y Nuevo México. Incluían fotos en sus páginas, ocasionalmente dibujos, pero nunca una caricatura.

Varias personalidades dirigieron este periódico, al principio su Presidente fue Querido Moheno y el Administrador General Cleto Muro Sandoval, en julio de 1912 el Gerente General fue Antonio Enríquez, quien le aumentó el subtítulo con la leyenda "Órgano del Partido Constitucional Progresista", y en enero de 1913 el Director Gerente era Jesús M. Aguilar, el Subdirector fue José Quevedo, Subgerente: Alberto Pérez Sierra, Jefe de Redacción: Antonio O. Páez y el Secretario de Redacción Nocturno: Leobardo Bustillos.

Así definieron su participación política.

Estamos por tanto, con el gobierno, mejor dicho estamos con la Revolución de Noviembre y con su ilustre caudillo, que es ahora Jefe del gobierno, y esto sin que se nos pague nada, repetimos una vez más.

Esta condición no es comprensible para los que, encharcados todavía en el pantano de las ideas de la dictadura, tiene el cerebro lleno de los viejos, clisés, conforme a los cuales gobiernismo y subvención se implican necesariamente.

---

<sup>70</sup> Charles C. Cumberland Op. Cit. y Héctor Daniel Grajeda González, Op. Cit. véase capítulo I.

[...]Hoy se puede ser gobiernista sin subvención, política y económicamente, porque no estando ahora como antaño, divorciado el pueblo del gobierno, el pueblo nos leerá con gusto si, puesta aparte la política, le damos un periódico bien hecho. Y si fracasamos, en esto mismo habrá que buscar la explicación de nuestra derrota: en nuestra torpeza para hacer un gran periódico, y de ninguna manera en nuestra filiación política que ufanos exhibimos *coram populo*:

Somos maderistas.<sup>71</sup>

Algunos autores afirman que *Nueva Era* no mentía cuando afirmaba que el gobierno de Madero no les pagaba nada, porque la subvención no llegaba directamente de las arcas federales. Gustavo A. Madero era el encargado de dar todo el apoyo pecuniario a este rotativo, a cambio del compromiso de apoyo incondicional al gobierno constituido.<sup>72</sup>

## CONTINÚA LA VIOLENCIA ARMADA E IMPRESA

Desde que Madero asumió la Presidencia tuvo que hacer frente a diversas insurrecciones que mantenían al país en alerta continua. Además de la rebelión zapatista, el gobierno tuvo que combatir una gran cantidad de rebeliones menores que nunca -en los 15 meses que duró su gobierno- permitieron que dominara completamente al país. En el mismo mes de su toma de posesión, ya se esperaba una insurrección promovida por el General Bernardo Reyes desde Estados Unidos, la cual finalmente culminó con el encarcelamiento de este personaje en diciembre de 1911.

Para recibir el año de 1912 su antiguo correligionario, Francisco Vázquez Gómez se alió con Pascual Orozco para rebelarse contra el gobierno central. El primer brazo armado que esgrimió al Plan de San Luis como bandera ahora se rebelaba contra su caudillo.

Inmediatamente el General José González Salas, Ministro de Guerra, renunció a su cartera para emprender la lucha contra los rebeldes. La insurrección se ubicó principalmente en el estado de

<sup>71</sup> "Nuestra situación en política", en *Nueva Era*, 8 enero 1912, p.3.

<sup>72</sup> Jorge Vera Estañol, *Op. Cit.*, p. 217-218. Stanley Robert Ross, *Fuentes para la historia contemporánea de México*, p. XXVI,

Chihuahua. Hasta ahí se dirigió el General González Salas por tren con sus tropas. El primer encuentro relevante se dio en Rellano. Un tren lleno de dinamita fue lanzado por los rebeldes contra el tren donde viajaban las huestes federales. La colisión fue muy aparatosa y se dispersaron los batallones gobiernistas. Ante esta humillación militar el General González Salas decidió quitarse la vida. El Gobierno no supo cómo enfrentar en ese instante la situación. Como primera reacción decidió cortar toda la información telegráfica para evitar que se generalizara el pánico. Los periódicos con servicio cablegráfico se quejaron de que sus mensajes no eran transmitidos; este servicio estaba reservado para los informes oficiales que el ejército mandaba desde el lugar de los hechos a la capital.<sup>73</sup> El saldo no fue positivo.

Parece a juzgar por las muestras, que el gobierno ha resuelto iniciar un programa de estricta censura a las noticias transmitidas telegráficamente a la prensa de información. A esta política de la 'puerta cerrada' se debe que desde hace tres días estamos los habitantes de la capital de la República y demás localidades de ella sin saber si en el anunciado encuentro entre federales y revolucionarios la victoria se decidió por una u otra parte.

La medida acarrea, como se ve, sus inconvenientes hasta para el mismo gobierno ya que sobre la urdimbre del silencio puede la curiosidad pública -léase la ANSIEDAD PÚBLICA- tejer todas las hipótesis desfavorables al abnegado Ejército Nacional. Y es natural que la opinión se incline al pesimismo, porque razona lógicamente de esta suerte.<sup>74</sup>

Por primera vez el gobierno maderista intervenía directamente en los medios informativos, su intrusión generó incertidumbre y polémica, circunstancias que enardecieron a la prensa periódica y provocaron mayor degradación de la imagen oficial. Para mediados de 1912, los periódicos satíricos de caricaturas circulaban profusamente y otros periódicos de corto tiraje recurrían al sensacionalismo para atraer lectores. El periódico *Gil Blas* utilizaba hasta cuatro cabezas de noticia de cinco columnas en primera plana. *El Diario* perdía proporciones tipográficas en su página

---

<sup>73</sup> Véase todo el ejemplar de *El País*, 25 marzo 1912.

<sup>74</sup> "E Pur Si Muove"; en *El Imparcial* 25 marzo 1912, p.3.



principal, para incluir títulos en tinta roja que abarcaban un cuarto de hoja.

En general, la prensa periódica difundió la idea de que el gobierno maderista coartaba la libertad de expresión. Hubo marchas de periodistas que protestaron contra las formas dictatoriales empleadas por el gobierno. En enero de 1912 el gabinete decidió expulsar a Juan Tuset Durán, Jacinto Capella y Mario T. Vitoria, periodistas extranjeros, basado en el artículo 33 de la Constitución, que autoriza al Gobierno a expulsar a extranjeros indeseables. Se les acusó de mezclarse en los asuntos internos de la nación. La Asociación de Periodistas Metropolitanos manifestó una enérgica protesta ante el Presidente. Madero dijo que estaba decidido a conservar la libertad de expresión y revocó la orden de expulsión.

Mientras el General Victoriano Huerta retomaba el mando de las tropas federales para combatir al movimiento Orozquista, en la ciudad de México se iniciaba la guerra sin cuartel entre prensa periódica y gobierno. El 19 de marzo de 1911 se publicó la noticia de que Trinidad Sánchez Santos, director de *El País* había sido agredido por un desconocido, mientras se dirigía a la redacción de su periódico, recibió varios golpes, aunque ninguno de gravedad. La reacción inmediata fue de denuncia "contra el procedimiento genuinamente 'porrista' que se comienza a emplear con los periodistas".<sup>75</sup> *La Porra* era el mote difundido por *El País* para referirse a los miembros del Partido Constitucional Progresista. El ataque fue imputado al partido fundado por Madero.

La derrota de Pascual Orozco en Bachimba no tuvo tanta resonancia, comparada con el escándalo que se armó en torno a la agresión a Sánchez Santos. Para complementar el cuadro, la prensa periódica metropolitana informó que la policía, bajo la supervisión del Inspector General Vito Alessio Robles, impidió la circulación del *Mexican Herald*, periódico estadounidense editado en México que justificaba el levantamiento de Pascual Orozco en Chihuahua. Ese mismo día Madero se reunió con los directores de los principales periódicos capitalinos y les pidió que no se incluyeran en sus heraldos los rumores que no estuvieran confirmados, ya que la efervescencia política del momento requería de cooperación serena por parte de los informadores, y les remarcó

---

<sup>75</sup> "El Sr. Trinidad Sánchez Santos fue cobardemente agredido", en *El Imparcial*, 19 marzo 1912, p. 1-2.

que la prensa que procediera seria, reposada y honradamente no sería perseguida y sí tendría toda clase de garantías.

A partir de ese momento la prensa periódica capitalina reaccionó incrementando la publicación de rumores. El noticierismo se convirtió en un acérrimo enemigo del gobierno y los periodistas no se responsabilizaron por ello.

La verdad no siempre la decimos, porque esa verdad pura, absoluta, aristotélica, no es la verdad periodística. Es esta una verdad ambiente una verdad sujeta a rectificaciones, a retoques, a modificaciones. Es la verdad de un minuto, no la eterna. Porque hoy el periódico substituye a lo que antaño era el 'mentidero' y la 'nao' de China. Trae noticias y ese es uno de sus principales encargos.<sup>76</sup>

La noticia tiene que ofrecerse viva, oportuna, caliente, y es fuerza perseguirla, cazarla y servirla en un momento, porque la noticia, como las rosas del viejo poeta, vive sólo el espacio de una mañana.

¿El noticierismo es un mal? Probablemente sí. Su impura y turbia corriente lleva limos fecundantes, lleva también gérmenes morbosos. Pero es un mal necesario, es una enfermedad del siglo [...]

¿Que hay, no obstante, en nuestras columnas, noticias que causan alarma y perjuicio al Gobierno? ¿Y qué vamos a hacer? La sociedad mexicana hiperestesiada, neurótica, dolida por tanto desorden, por tanta pasión, por tanto y tan largo sufrimiento, padece las consecuencias de la agitación revolucionaria. No somos, por cierto, nosotros elementos de esas perturbaciones [...]

Ni creemos que para el Poder Público, sea verdaderamente mala una noticia contraria o falsa que se propague por la publicidad. Esto ofrece al Ejecutivo la oportunidad de la rectificación con datos amplios y con palabras sinceras. Es éste un medio de penetrar en la masa popular y de desvanecer falsedades y malas voluntades.<sup>77</sup>

Supuestamente el órgano informativo encargado de rectificar las falsedades publicadas sería *Nueva Era*; en este sentido debía comportarse como árbitro, como contrapeso en la balanza de los

---

<sup>76</sup> "La verdad y la prensa de la capital", en *El Imparcial*, 25 octubre 1911 p.3.

<sup>77</sup> "El Imparcial y el Gobierno. La verdad y el noticierismo. Nuestra actitud frente a los insultos", en *El Imparcial*, 12 diciembre 1911, p.3.

rumores impresos. En lugar de tratar de serenar las fobias, asumió una actitud generadora de incertidumbre y cuestionamiento: la polémica. Su lenguaje lejos de elevarse para esclarecer, sirvió para enardecer las pasiones.

*El País*, que da lecciones sobre el MODO DE CALUMNIAR CON TALENTO, sabe perfectamente que de la mentira y la calumnia algo queda, pues son los residuos de una y otra cosa de lo que vive y ha vivido desde su nacimiento.

Mintió ese periódico junto con sus congéneres el idiota '*Diario del Hogar*' y la meguera arrepentida de la calle de san Diego; y nos calumnian cuando proclaman que la fracasada manifestación en contra de la prensa bribona fue organizada por nosotros.<sup>78</sup>

Ante la generalización de esta actitud agresiva de la prensa periódica contra el gobierno y la impotencia oficial para repeler el ataque dentro del mismo ambiente periodístico, el régimen maderista, por conducto de sus Secretario de Gobernación, Jesús Flores Magón presentó una propuesta de ley para regular las actitudes de las publicaciones periódicas. En esta ley se destacó el uso de elementos netamente hemerográficos antes que coercitivos. Entre otros artículos se incluían los siguientes:

El Código Penal vigente fue formado en una época en que no se conocían los sistemas de publicidad que ahora prevalecen, pues los periódicos de entonces tenían un carácter puramente doctrinario, ajeno al noticierismo actual que por la publicación de artículos notoriamente desprovistos de verdad, está causando alarma entre la sociedad y animando a los irresolutos a levantarse en armas contra el Gobierno establecido [...]

Artículo 1.- Se atenta contra la paz pública por medio de la prensa, dando publicidad a noticias contrarias a la verdad, que puedan causar alarma, alentar bandoleros, o incitar a los que no sean a levantarse en armas.

Artículo 2.- El atentado de que habla lo anterior, constituye falta, que será castigada correccionalmente en los términos del artículo 21 de la Constitución con un mes de arresto o con quinientos pesos de multa a elección de la autoridad.

---

<sup>78</sup> "El escamoteo de una manifestación", en *Nueva Era*, 7 enero 1912, p.3

Artículo 3.- Es competente para castigar esta falta la autoridad política del lugar donde se haya hecho la publicación o circulado el impreso.

Artículo 4.- Las publicaciones periodísticas están obligadas a desmentir las noticias falsas con los mismo caracteres y en el mismo lugar en que dichas noticias hubieran sido publicadas, siempre que la autoridad política les hiciera requerimiento oficial.

Artículo 6.- Son responsables solidariamente, los editores, directores de periódicos, propietarios de oficinas, impresores y personas que hayan ordenado la circulación respectiva.<sup>79</sup>

Manuel González, siendo presidente de la República, modificó el artículo 7o. constitucional en el que se establecía que los delitos de imprenta los juzgaría un tribunal popular y suprimió este procedimiento, con el argumento de que los fueros debían desaparecer totalmente, y en su lugar las faltas cometidas por periodistas serían juzgadas de manera penal, exactamente igual que se procesaban los delitos de orden común. El régimen porfiriano aprovechó al máximo esta regla para controlar a la prensa periódica. Bastaba con que alguna autoridad acusara a un periodista de calumnia, para que se confiscaran imprentas y se encarcelaran periodistas. Este reglamento lo heredó Madero, y por lo tanto, tenía la misma facilidad para amedrentar a sus editores opositores ¿Por qué la necesidad de modificar una vez más la ley? Madero no quería implementar los mismos mecanismos de la dictadura, su vocación de apego a la ley lo impulsó a formular un procedimiento legal diferente. Además, acababa de comenzar un nuevo tema *ad hoc* para el sensacionalismo: la rebelión felicista en Veracruz. Es notable el intento de contrarrestar el impacto de una noticia falsa en los mismos términos periodísticos en que fue divulgada. Aparentemente esa sería una manera de poner coto a la irresponsabilidad o mala fe editorial. Era una propuesta sin precedentes, propia para su contexto.

Inmediatamente, la Asociación Metropolitana de Periodistas protestó de manera enérgica contra el proyecto de ley, argumentando que se quería regresar a las formas dictatoriales de subyugación de la libertad de expresión. Se divulgaron enormes cantidades de críticas y burlas.

---

<sup>79</sup> Citada en "Un proyecto de ley contra la prensa", en *El Imparcial*, 24 de octubre de 1912, p. 1,3.

¿No recuerdan ustedes a aquel pobre caballero que entró en una casa de vecindad y que tropezó de manos a boca con un perro gruñón que lo detuvo por medio de un ladrido nada tranquilizador? Desde su pocilga, la casera le gritó al caballero: -No tenga cuidado señor; no muerde a las personas decentes.

Y el pobre hombre, entre risueño y receloso, usando de una lógica aplastante, contestó a la consoladora advertencia:

-Bueno señora; pero ¿quién califica?

Pues bien, emblemicemos: ese pobre caballero es el periodismo independiente; ese perro será la autoridad política. ¿Y la casera? He aquí un papel difícil; más hay que hacer el reparto; y con todo respeto, hemos de encomendar ese papel a quien lo merece: la casera es, nada menos, que el Ejecutivo; porque él es quien, en su iniciativa, advierte compasivamente a la prensa que la ley propuesta no morderá a las personas decentes, es decir, a las que digan la verdad, a las que no causen alarma, a las que inciten a la rebelión. -Bueno señora; ¿pero quién califica?

[...] Se nos dirá que la ley del perro sólo se refiere a noticias, no a juicios. Ese es un subterfugio. Refiriéndose a noticias, castigando informaciones, perseguirá y atacará criterios.<sup>80</sup>

La respuesta en contra de la propuesta de ley fue muy airada y vehemente. Poco tiempo después fue suspendida.

## DOS TRIBUNAS EN UNA

La instauración de los trabajos de la XXVI Legislatura en el Congreso de la Unión -la primera que operaría después de que la revolución llegó al poder- atrajo de manera poderosa la atención de la opinión públicamente raciocinante. La pluralidad de posturas esgrimidas por los integrantes de la Cámara de Diputados eran la principal atracción. Se esperaba grandes debates sobre la cuestión agraria.

Se dio una estrecha relación entre la Cámara de Diputados y el periodismo capitalino gracias a que muchos diputados eran

---

<sup>80</sup> "La ley del perro" en *El Imparcial*, 25 oct. 1912, p.3.

periodistas, directores o dueños de periódicos.<sup>81</sup> Sánchez Azcona, junto con Gustavo A. Madero representaban al Partido Constitucional Progresista y tenían a su disposición a *Nueva Era*. García Naranjo, Olaguíbel, Moheno y Lozano eran opositores del régimen revolucionario y contaban con *La Tribuna* para expresar sus ideas. El Partido Católico, representado por Correa normalmente usaba como altavoz a *El Tiempo* o *El País*. Cabe destacar la función que *El Mañana*, dirigido por Jesús M. Rábago, tuvo como portavoz de las discusiones de diputados. De esta manera, la prensa periódica se politizaba y la Cámara de Diputados extendía su radio de difusión. La tribuna legislativa y la tribuna periodística se conjuntaban en un fenómeno que no se veía desde el periodo de la República Restaurada.

Si bien las decisiones siempre se tomaron entre diputados, los argumentaciones rebasaron este ámbito y dieron cabida a voces externas deseosas de participar en el proceso político. De igual manera los razonamientos de los distintos miembros de la cámara utilizaron la tribuna periodística para obtener apoyo de los lectores y respaldarse en él. La función de la prensa periódica como intermediario activo cobró mucha fuerza, a veces parecía unificarse con la capacidad de toma de decisiones del poder legislativo. El maderismo tuvo que enfrentar un cuarto poder exaltado en sus capacidades, aun cuando nunca rebasó el nivel discursivo.

De acuerdo con Jürgen Habermas:

Los discursos no funcionan como lo hace la dominación. Generan un poder comunicativo que no sustituye al poder administrativo, sino que únicamente puede influir sobre él. Este influjo se restringe al suministro y a la sustracción de legitimación. El poder comunicativo no puede sustituir a la específica lógica sistemática de las burocracias públicas. Más bien influye sobre ellas 'al modo de un asedio'.<sup>82</sup>

La prensa periódica no quería ser el límite del poder, fuente de poder o poder mismo, siempre quiso mantenerse como intermediaria entre la élites, los grupos de poder y el público. Su

---

<sup>81</sup> Véase Álvaro Matute "Prensa, sociedad y política (1911-1916)", en *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, p. 67.

<sup>82</sup> Jürgen Habermas, *Op. Cit.*, p.31-32.

dinámica de comunicación le otorgaba la capacidad de modificar al poder legitimando sus acciones a través del crédito o descrédito en sus planas. El noticierismo sensacionalista y la tipografía provocativa eran herramientas fundamentales para alcanzar sus objetivos:

Un verdadero huracán parlamentario se desencadenó ayer en la Cámara de diputados cuando el Diputado Elorduy pidió la renuncia del Vicepresidente de la República, arreció el desorden.<sup>83</sup>

El momento más álgido del sensacionalismo sobre las discusiones legislativas publicadas en la prensa periódica se dio cuando se presentó el proyecto ley sobre la libertad de expresión.

## LA ÚLTIMA REBELIÓN

Los meses de septiembre y octubre de 1912 fueron muy agitados en el ámbito periodístico. En el primero se anunció el fallecimiento repentino de Trinidad Sánchez Santos director de *El País*. Los editorialistas de ese periódico achacaron el deceso a los días que Sánchez Santos pasó en la cárcel en el mes de abril por una demanda que el gobierno maderista puso en su contra por la publicación del artículo "*Señor Madero*". Otros heraldos secundaron la moción. Con la desaparición de este periodista, *El País* perdió a su mejor pluma y la literatura irónica cotidiana se quedaba sin uno de sus máximos exponentes. Su talento satírico logró mucho impacto en el público a través de frases o motes cortos pero llenos de sentido. Fue él quien rebautizó al Partido Constitucional Progresista con el apodo de "*La Porra*" y a Gustavo A. Madero con el de "*Ojo parado*" mofándose del ojo de vidrio que el hermano del presidente tenía que usar.

El trabajo desarrollado por Trinidad Sánchez Santos en su empresa periodística llevó a *El País* a ocupar un lugar preponderante en el

---

<sup>83</sup> Esta es la cabeza publicada a cinco columnas en la primera plana *El Imparcial* del 4 de octubre de 1912. El balazo de la noticia dice lo siguiente "Los diputados del P.C.P. gritaron, increparon y desafiaron al orador, calificándolo de impostor y mendaz. 'El Dip. Trejo y Lerdo de Tejada, contestando un ataque del Dip. Macías, le gritó ¡Ud. fue conducto para que su hijo Manuel acusara al Sr. Madero de robo!'"

gusto de los lectores. Fue divulgador de la tendencia renovadora promovida por la encíclica *Rerum Novarum*, pero esto no impidió que cuando se le presentara la oportunidad de engrandecer su empresa gracias al patrocinio de grandes emporios -aun cuando estas corporaciones no comulgaran con su catolicismo crítico- eligiera el mejoramiento de su órgano informativo. El nivel de organización que alcanzó *El País* trascendió a su fundador, este periódico continuó publicándose bajo la dirección de José Elguero, continuando como Gerente General Manuel León Sánchez. A partir de este momento *El País* contravino sistemáticamente todos los actos del gobierno maderista. Por desgracia sus planas perdieron personalidad irremediablemente.

El 17 de octubre se anunció estruendosamente que el Brigadier Félix Díaz, sobrino del ex dictador, se sublevaba tomando el puerto de Veracruz. Algunos periódicos se dedicaron a justificar el levantamiento y a darle argumentos y razones a una insurrección que carecía de plataforma política. Al mismo tiempo, Henry Lane Wilson, embajador del vecino país del norte en México, aprovechaba la coyuntura y mandaba recortes de periódicos al gobierno estadounidense como prueba de la anarquía que reinaba en el país y solicitaba urgentemente la intervención de las fuerzas armadas para proteger a sus conacionales radicados en México. El día 24 del mismo mes se publicó la noticia de que el puerto de Veracruz había sido recuperado por las fuerzas federales. Al causante de este alboroto se le encarceló en la ciudad de México, después de un breve debate sobre la posibilidad de juzgarlo militarmente y mandarlo fusilar.

Al siguiente mes, las alarmas promovidas por el diplomático estadounidense cobraban magnitudes desproporcionadas en la tipografía de los principales periódicos. Se decía que las fuerzas del vecino país del norte se encontraban en Veracruz y estaban prestas para la intervención en nuestro país. Madero obtuvo seguridades del gobierno estadounidense de que no entrarían en territorio nacional pero, a pesar de eso, el poder informativo desarrollado por la prensa periódica alteraba el ánimo de propios y extraños. Ciertamente la prensa no había inventado el estado de cosas que provocaba el nerviosismo, pero sí exageraba las proporciones de los sucesos, contribuía enormemente a la proyección de estados de



conciencia alterados. Finalmente, las tropas estadounidenses no invadieron territorio nacional.

El último mes del año de 1912 parecía indicar que la calma regresaría a la nación, Orozco había sido vencido y el zapatismo no amenazaba la capital del país y bajaba su intensidad desde que Felipe Ángeles se encargó de enfrentarlo con las armas. Bernardo Reyes estaba en la cárcel, lo mismo que Félix Díaz, y por si fuera poco la familia Madero había adquirido acciones de *El Imparcial*, finiquitando así su aventura como periódico polémico.

Nuestra adhesión para el General Díaz, bien conocida del público, nuestra lealtad jamás desmentida, y nuestras opiniones, son las causas eficientes que nos han obligado a abandonar un negocio en plena prosperidad y completo crédito.<sup>84</sup>

Vicente Castro se quedó con la batuta y quedó como jefe de Redacción José Juan Tablada, inmediatamente publicaron las nuevas directrices de la empresa:

- Nuestro nuevo programa, nuestro único programa, radica esencialmente en el deseo de coadyuvar por una gran sinceridad y una gran imparcialidad, a los fines que persigue la Patria [...] procuraremos siempre inspirarnos en un espíritu de justicia al tratar de los asuntos públicos, presentando nuestro sincero y humilde asentamiento a aquellos actos que a nuestro juicio lo merezcan, y haciendo observaciones respetuosas y comentarios prudentes a los que consideremos dignos de reparo. Pero ni en uno ni en otro caso perderá nuestra palabra el eco grave que queremos darle: ni nos rebajaremos ante el público en hipérbolos estruendosas, ni precipitaremos la serenidad de nuestra pluma en las simas de la diatriba.<sup>85</sup>

A partir de ese momento, no se publicarían noticias contrarias al gobierno utilizando las siete columnas de la primera plana. Las editoriales abandonaron la primera página y se reencontraron con los temas generales, impersonales y a veces anodinos. La nota roja ocupó lugares preponderantes, lo mismo que las noticias internacionales. Cuando fue necesario llamó la atención de sus

<sup>84</sup> "Al público y a la prensa", en *El Imparcial*, 22 de diciembre de 1912, p.1

<sup>85</sup> "Nuestro nuevo programa", 23 diciembre 1912, p.1

colegas para regañarlos por el mal uso del amarillismo. También invitó a los opositores del régimen a que discutieran serenamente sus diferencias.<sup>86</sup> Nunca más volvería a tener *El Imparcial* el prestigio y la preeminencia en el ambiente periódico que logró bajo la dirección de Rafael Reyes Spíndola.

## LA VIOLENCIA EN LA CIUDAD Y EL OFICIO DEL REPORTERO

El mes de febrero de 1913 sería el último en que Madero ocuparía la Presidencia de la República. Félix Díaz y Bernardo Reyes escaparon de la cárcel y organizaron un complot para tomar Palacio Nacional, en la intentona murió el General Bernardo Reyes batido por las balas del General fiel al gobierno constituido, Lauro del Villar, quien también resultó herido. Mientras tanto, Félix Díaz se acuartelaba en la Ciudadela y se apoderaba de un arsenal suficiente para repeler la respuesta de los federales. Madero abandonó la residencia oficial en Chapultepec y se dirigió a Palacio Nacional para dirigir el contraataque, encargó el mando de las tropas leales al General Victoriano Huerta. Por primera vez desde que se inició la revuelta maderista la violencia hacía acto de presencia en la Ciudad de México. Ningún escrito aparecido en la prensa periódica causó tanta conmoción social como la que causaron las balas en territorio capitalino. La prensa periódica siempre corrió paralelo a las acciones concretas. Las ideas sólo son realidad en su calidad de disposición mental.<sup>87</sup>

Henry Lane Wilson aprovechó la coyuntura para reunir al cuerpo diplomático y organizarlo para pedir la renuncia del Presidente. Madero se indignó cuando el ministro español lo citó para solicitar su renuncia y se negó a abordar el tema. Una vez más, el gobierno estadounidense mandó marines a Veracruz por insistencia de su representante en México. Sugestionados por las circunstancias, un grupo de senadores también tuvo la idea de pedirle a Madero su renuncia y obtuvieron la misma respuesta que el diplomático español.

---

<sup>86</sup> Véase "Una ciudad oxigenada. El amarillismo y la responsabilidad periodística", en *El Imparcial*, 27 de diciembre de 1912, p. 3. También "Los derechos de la sociedad y la libertad de prensa", en *El Imparcial*, 25 enero de 1913, p. 3.

<sup>87</sup> Jürgen Habermas, Op. Cit., p. 85

Los enfrentamientos entre federales y felicistas dejaron una gran cantidad de víctimas entre la población civil, sin que estos combates definieran el rumbo de la contienda en favor de un bando o de otro. Muchos periódicos dejaron de circular porque sus oficinas se encontraban cerca de la zona de conflicto y resultaban inaccesibles. Así miraban los periodistas su labor.

Y si todos los oficios son peligrosos y difíciles, en los actuales momentos cuando en una calle cualquiera de la metrópoli puede una bala perdida encontrar el corazón o la cabeza de un hombre trabajador y pacífico, ninguna labor en estos casos resulta tan ardua como la del periodista informante [...] son pues disculpables los errores en que involuntariamente incurramos, aunque hasta hoy se habrá podido apreciar la exactitud de todas nuestras noticias, que han resultado confirmadas.<sup>88</sup>

Mientras tanto, Victoriano Huerta y Félix Díaz decidieron el camino que seguiría la contienda. El General encargado de salvaguardar al gobierno optó por traicionar su consigna; capturó al Presidente y mando asesinar a su hermano. Hubo incendios en las oficinas del *El País*, *La Tribuna*, *El Heraldo Independiente*, aunque fueron controlados. Las instalaciones de *El Noticioso Mexicano* y *Gil Blas* fueron apedreadas. *El Imparcial* cambió repentinamente de cuerpo directivo, quedando de la siguiente manera: Director Carlos Díaz Dufoo, Jefe de Redacción, José Juan Tablada, Secretario de Redacción, Manuel de la Torre y Miguel Necochea, el único periódico que registró pérdida total de sus instalaciones por incendio fue *Nueva Era*. Simultáneamente renunciaron Madero y Pino Suárez a la Presidencia y Vicepresidencia de la República respectivamente, quedando el mando de la nación en manos de Pedro Lascurain, Ministro de Relaciones Exteriores, quien nombró Ministro de Gobernación a Victoriano Huerta y dimitió de su puesto, dejando el poder en manos de un traidor. Unos días más tarde, Madero y Pino Suárez fueron asesinados a quemarropa afuera de la cárcel en que supuestamente iban a ser depositados.

---

<sup>88</sup> “Nuestra labor periodística”, en *El Imparcial*, 12 febrero 1913, p.1.

No fue la opinión pública, ni el periodismo libertino, ni el noticierismo amarillista, ni el sensacionalismo oportunista los que derrocaron al gobierno de Madero: fue un golpe militar.

## ¿LIBERTAD O TOLERANCIA?

No es difícil encontrar en la historiografía de la revolución la afirmación de que en el régimen maderista hubo mucha libertad de expresión, a la cual no estaba acostumbrada la opinión pública, lo que tuvo un efecto radical, degenerando en libertinaje e irresponsabilidad.

Madero contaba con los recursos legales suficientes, heredados del porfiriato, como para controlar y reprimir, si fuese necesario, a los periodistas que propagaron libelos injuriosos o dolosos. Sólo se requería de la voluntad política del ejecutivo para que el poder judicial actuara en consecuencia, sin que por esto se violentara la ley. Pero las intenciones de Madero navegaban en otro cauce. Las interpretaciones históricas han hecho consenso casi unánime sobre la libertad de expresión en el régimen maderista; veamos otra alternativa.

Por el hecho de encontrarnos en un momento histórico en que el poder público no quiere oprimir a la prensa, se piensa que gozamos de libertad de imprenta; pero esto es infantil. Efectivamente estamos disfrutando de gran latitud para expresarnos en el periódico; pero no es esa la cuestión; la cuestión de libertad no es una cuestión de hecho sino de posibilidades, y por lo mismo hay que plantearla así: si en lugar de permitirnos el gobierno toda amplitud de expresión quisiera, por el contrario, impedirla ¿encontraríamos en México una fuerza política o social capacitada para impedirlo? Y en tal supuesto ¿en dónde está y cómo se llama fuerza semejante de la que yo no llegue a tener noticia? Si el gobierno actual de la república no oprime a la prensa, es porque no quiere oprimirla, sencillamente, pero si quisiera hacerlo, de fijo que no encontraría obstáculo ninguno a su voluntad. Y una libertad cualquiera no es verdad que exista mientras su ejercicio dependa del poderoso; una libertad sólo está definitivamente conquistada cuando, por debajo de ella, como cimiento

inconmovible, hay un pueblo de ciudadanos resuelto a no conseguir su violación.

[...] Si una libertad depende de algo tan frágil como la vida de un hombre o de un gobierno ¿no siente usted que una libertad así es una libertad bien precaria? La libertad de imprenta existirá de veras en México, el día que no dependa de los gobiernos ni la afecten los vaivenes de la política. Entre tanto, lo único verdadero y plausible es que estamos viviendo un momento de gran tolerancia, que nos da la ilusión de la libertad, pero que no es la libertad misma.<sup>89</sup>

La opinión públicamente racionante necesita que las instituciones del Estado de derecho le garanticen *de jure* su libertad. De igual manera requiere que la inercia de sus patrones históricos de socialización y la cotidianidad cultural política de una población acostumbrada a la libertad la ejerza *de facto*.<sup>90</sup> De tal manera que los cimientos de la tradición no se alteren por las efemérides de la coyuntura. Libertad circunstancial no es libertad.

## LA DIFERENCIA ES EL PUEBLO

Algunos estudiosos de la Revolución Mexicana han argumentado que el periodo maderista fue tan efímero que no marcó ninguna ruptura histórica trascendental con el antiguo régimen y que su importancia, vista con la distancia crítica que otorga el tiempo, no rebasa el nivel coyuntural. De acuerdo con esta tesis, las fuerzas históricas que convergieron para que la revolución maderista fuera un éxito, más tarde cobraron un impulso autónomo que alargó los enfrentamientos políticos y militares hasta que los gobiernos sonorenses recobraran los hilos del mando e institucionalizaron el poder.

Por lo menos en el ámbito periodístico, el maderismo dio pie a una ruptura histórica respecto del discurso heráldico de la segunda mitad del siglo XIX y marcó el rumbo que devino en los años subsecuentes.

---

<sup>89</sup> Querido Moheno, *Sobre la brecha*, p. 60-61.

<sup>90</sup> Al respecto véase Jürgen Habermas, *Op. Cit.* p.32

## Gerald McGowan afirma que en la República Restaurada

El pueblo no existió para la prensa, ni para el gobierno, ni para el público. Sólo se registró una sociedad de élites, que dictaban sus mandatos al ignorado pueblo [...] En este contexto, la sociedad política viene siendo una tetralogía, cuyos componentes -el poder, la prensa, las élites y los partidos- se conjugan entre sí para crearla, pero siempre con la exclusión del pueblo.<sup>91</sup>

El régimen porfiriano y su intento por institucionalizar a la opinión pública difundieron una idea de pueblo que no difería mucho del concepto utilizado en la época juarista. Todo se hacía en nombre del pueblo, pero sin tomarlo en cuenta y, si acaso se requería legitimar el poder en caso de que la opinión pública se hallara dividida, apelaban al "pueblo sensato", a ese pueblo que opinaba que los analfabetas no debían votar, al pueblo sereno y desapasionado que sabía que la única forma de evolucionar era la educación despolitizada y el trabajo arduo, "orden y progreso". Cuando el pueblo representaba algún grupo popular se le trataba como a un menor de edad.

El afecto hacia el pueblo no se mide por la sumisión condicional hacia las mil y mil manifestaciones que surgen de un grupo popular. A ninguno se puede querer más que a un hijo; y, sin embargo, a un hijo se le aconseja y se le reprende [...]

La democracia preparada por nuestras instituciones, será un efecto, no una causa; una resultante de una preparación más o menos larga, más o menos paciente, más o menos laboriosa, pero preparación al cabo a la acción inteligente y activa del pueblo.<sup>92</sup>

En contraparte el movimiento antireeleccionista desde sus épocas tempranas promovió un cambio en el concepto de pueblo y de su manipulación:

Hay que advertir que deben incluirse en la palabra pueblo todas las clases honradamente trabajadoras (trabajadoras con el pensamiento: estudiantes,

---

<sup>91</sup> Gerald McGowan, *Op. Cit.*, p. 9-10

<sup>92</sup> "¿Que entendéis por enemigo del pueblo?" en *El Imparcial*, 5 enero 1910, p.3

profesionistas artistas, maestros y publicistas, trabajadoras con el brazo: obreros industriales, comerciantes, oficinistas y soldados).<sup>93</sup>

Una vez que el apóstol se encontraba en plena actividad proselitista el noticierismo comenzó a inculcar la noción de pueblo como los contingentes que acudían a los mítines antirreeleccionistas, en los cuales las clases bajas tenían una presencia destacada.

A pesar de que la autoridad había mandado encarcelar al impresor y a los repartidores de las invitaciones respectivas, numeroso concurso se hallaba en la estación a la llegada del señor Madero, y le acompañó hasta el hotel entre vítores y aclamaciones. La policía (obrando de modo radicalmente distinto de como ha obrado en otros Estados) disolvió a la multitud a caballazos y el comandante de Policía intentó impedir que el candidato dirigiera la palabra al pueblo desde los balcones del hotel, y el señor Madero, considerándose atropellado con esa pretensión, arengó al pueblo protestando enérgicamente contra la actitud de las autoridades. El pueblo vitoreó al candidato durante largo tiempo.<sup>94</sup>

El clímax de esta reestructuración conceptual se dio con la llegada triunfal de Madero a la capital del país, días después de que Díaz se hubiese embarcado en el Ypiranga. La prensa periódica que se había encargado de esparcir la idea elitista de pueblo reconocía -forzada- un nuevo concepto y pedía espacio para insertar en esa idea naciente a las élites y clases altas que se veían desprotegidas en el discurso innovador.

El pueblo en su acepción democrática, esto es, como elemento generador de gobierno, no está formado por esta o aquella categoría de ciudadanos; no lo integran únicamente las clases inferiores, sino que en él entran todos los grupos, todas las clases, todas las categorías: tan unidad democrática es el obrero como el empresario, el burgués como el trabajador, el hombre de cerebro como el hombre de músculos, el que camina penosamente en la llanura como el que se alza en la cúspide; en el 'demás' deben tener acceso

---

<sup>93</sup> Heriberto Frías fue quien hizo estas aclaraciones cuando tomó la dirección de *El Constitucional*. Citado en *El Diario del Hogar*, 26 septiembre 1910, p.2

<sup>94</sup> "La llegada a Saltillo", en *México Nuevo*, 13 junio 1910, p.1.

todos, todos han de admitirse como representación de un interés, de una aspiración, de una voluntad.

[...] Que las clases inferiores son las más numerosas, que constituyen la mayoría de los ciudadanos, es indudable, pero de ahí no se desprende que la acción popular esté exclusivamente encomendada a esas clases, ni mucho menos que las otras deban ser desdeñadas y excluidas de esa acción.<sup>95</sup>

La popularidad y el arrastre de grandes contingentes que la imagen maderista alcanzó con su propuesta democrática irrumpieron definitivamente en el discurso periodístico. A partir de esta pauta el pueblo haría acto de presencia constante en las planas de los heraldos. Poco a poco se matizarían los grupos y pluralidades expresadas en el mismo pueblo, pero es un hecho que este concepto había cambiado y las élites, grupos, partidos o contingentes en pugna harían uso de él como factor de legitimación. Se volvió un concepto indispensable para disputar el poder. Políticamente requirió la apropiación y manipulación por parte de las facciones que contendieran por el mando después de la revolución maderista. Este cambio conceptual es una ruptura histórica con el pasado y su origen, innegablemente, nos remite a la revolución de noviembre.

## CONCLUSIONES

La historiografía de la revolución mexicana ha abordado a la prensa periódica desde dos grandes perspectivas: la filiación política o los intereses de clase. En ambos casos se ha llegado a conclusiones reveladores sobre el proceso histórico, pero se ha relegado al periodismo como objeto de estudio esclarecedor de ciertos aspectos políticos del proceso. Para abordar a la prensa periódica es necesario remitirse a categorías de análisis propias de la hemerografía (lo mismo para la economía, la política y otros fenómenos).

La caída de Porfirio Díaz marcó el inicio de un periodo de cambios exabruptos en el ámbito político mexicano. En esta perspectiva la función política de la prensa periódica sufrió la metamorfosis que la

---

<sup>95</sup> "Quién es el pueblo", en *El Imparcial*, 4 sept. 1911, p. 3



circunstancia le dictó, pero sus elementos compositivos eran constantes y distinguibles. El nivel de organización, la forma de obtención de recursos económicos, la tecnología utilizada en la elaboración y la estructuración de contenidos, son parámetros que conforman a los heraldos y que deben utilizarse para su estudio.

El movimiento revolucionario hizo su aparición cuando el periodismo había alcanzado su máximo avance tecnológico gracias al uso de rotativas que generaban millares de ejemplares diarios; y su forma de expresión más acabada era el noticierismo. Otras formas de producción y de contenido convivían con éste generando gran pluralidad en las expresiones periodísticas.

Una vez que el alzamiento revolucionario en armas movilizaba a la tropas federales a Chihuahua, los cablegramas llegados a la capital procedentes de la zona de conflicto, así como las entrevistas y los reportajes originaron que la imagen maderista fuera creciendo y lograra una mayor presencia en la cotidianidad de los ciudadanos. Incluso las noticias desfavorables a la insurrección resultaron propicias para generar fantasía y expectación sobre el caudillo y su llamado a la democracia. El mito maderista era incierto, pero real, en su calidad de disposición mental que configuró el apoyo al líder revolucionario que derrocó al tirano. La mayor parte de la prensa periódica capitalina avaló el levantamiento armado.

Los tratados de Ciudad Juárez pusieron fin al mandato porfiriano y culminaron el esfuerzo maderista por tratar de efectuar el cambio de régimen. Inmediatamente después de la firma de estos convenios algunos intelectuales (como Luis Cabrera o Francisco Bulnes) alzaron su voz en la tribuna periodística y llamaron la atención del caudillo, diciéndole que la verdadera revolución apenas comenzaba y que las fuerzas sublevadas tenían motivos para permanecer así, incluso vaticinaron la anarquía. Se cuestionó al mito a través de editoriales talentosos y serios.

La presidencia interina de Francisco León de la Barra dio tiempo y motivos suficientes para que la prensa periódica continuara el cuestionamiento de las acciones del apóstol. Lo hicieron humano y lo tuvieron al alcance de sus críticas porque el líder ya se encontraba en la capital, incluso comenzaron a lanzar diatribas con plena intención polémica. Madero entró en algunas discusiones creyendo fungir como juez, cuando en realidad era el acusado.

Editoriales y noticias se combinaron para mermar la imagen de la revolución triunfante, aun antes de llegar al poder.

Algunos heraldos clamaron la toma de poder de Madero, no porque lo apoyaran, sino porque pedían un responsable de la incertidumbre nacional. A partir de este momento las diversas rebeliones que tuvo que enfrentar el gobierno y la gran tolerancia en la circulación de libelos promovieron la inseguridad que caracterizó el ambiente que rodeó al régimen revolucionario. El noticerismo sensacionalista fue un acérrimo enemigo de la imagen maderista.

El poder comunicativo desarrollado por el periodismo en estos momentos álgidos exaltó sus capacidades y logró inmiscuirse en los asuntos del poder legislativo al grado de que la tribuna de las cámaras logró extender su radio de expresión a las columnas de los heraldos. Los debates en las cámaras fueron centro de atención de los lectores gracias a la preeminencia tipográfica que los editores les concedieron en las planas principales.

A pesar de que Madero enfrentó un cuarto poder exaltado, no podemos afirmar que este fenómeno lo haya derrocado. Su caída se debió a una traición militar. La prensa periódica influyó en el ambiente de descrédito al gobierno, pero no rebasó el nivel discursivo jamás. Dentro de este nivel discursivo se gestó una ruptura histórica que se dio independientemente de la voluntad de los editores de periódicos, de la violencia armada o de los protagonistas del cambio de gobierno: el cambio en el concepto de pueblo.

La inercia del movimiento popular que ascendía a las esferas de poder a través del apoyo incondicional y entusiasta por el caudillo, irrumpieron violentamente en la noción tradicional que se utilizaba para referirse al pueblo. Llegó con tal fuerza que los grupos que pugnaron por el acceso al poder después de la caída de Madero tuvieron que apropiárselo y manipularlo para lograr una imagen legitimadora dentro del discurso periodístico. El uso, abuso y disfrute de la noción de pueblo como idea legitimadora puede rastrearse incluso hasta nuestros días (con sus variantes y agregados), pero el origen siempre nos remitirá al periodo histórico de la revolución de otoño de 1910.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arenas Guzmán, Diego, *El periodismo en la revolución mexicana*, 2 vols., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966 (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, núm. 41).
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 160 p. (Col. Breviarios del Fondo de Cultura Económica núm. 64).
- Bulnes, Francisco, *Toda la verdad acerca de la revolución mexicana. La responsabilidad criminal del presidente Wilson en el desastre mexicano*, Trad. Florencio Sánchez Cámara, México, Los Insurgentes, 1960, 354 p.
- Carrasco Puente Rafael, *La prensa en México. Datos históricos*, pról. de María del Carmen Ruiz Castañeda, México, UNAM, 1962, 300 p.
- Carrasco Puente, Rafael, *Hemerografía del periodismo mexicano*, presentación de María Teresa Camarillo e Irma Lombardo, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Hemeroteca Nacional, 1989, 600p.
- Cockroft, James D., *Precursores intelectuales de la revolución*, Trad. María Eunice Barrales, 6a. ed., México, Siglo XXI, 1980, 290 p.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, 8a. ed., México, Era, 1980, 508 p.
- Cosío Villegas, Daniel (coord.), *Historia moderna de México*, 9 vols., México,

Hermes, 1972.

Cumberland, Charles C., *Madero y la revolución mexicana*, Trad. Stella Mastrangelo, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1990, 318 p.

Estrada Reynoso, Roque, *La revolución y Francisco I. Madero*, Guadalajara [s.n.], 1912, 502 p.

Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, 2a ed., México, Cal y Arena, 1990, 230 p.

González Garza, Federico, *La revolución mexicana. Mi contribución político-literaria*, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 474 p.

González Mello, Renato, *José Clemente Orozco. La pintura mural mexicana* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, 78 p., ils.

González Ramírez, Manuel, *La caricatura política*, proemio de Sergio Fernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, 144 p., ils.

González Ramírez, Manuel, *La revolución social de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 726 p.

Grajeda González, Héctor Daniel, *Prensa y maderismo* (Tesis de licenciatura en Historia), Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, 178 p.

Guerra, Francois Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, Trad. Sergio

- Fernández Bravo, 2a. ed., 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1988 (Sección obras de Historia).
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, 4a. ed., trad. Antonio Domenech, Barcelona, Gustavo Gili, 1994, 351 p.
- Hart, John Mason, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la revolución Mexicana*, Trad. Manuel Arbolí, 3a. ed., México, Alianza, 1992, 574p.
- Humor y política* (catálogo de exposición), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Hemeroteca Nacional, 1994, 44 p.
- Ibarra de Anda, Fortino, *El periodismo en México. Lo que es y lo que debe ser*, México, Imprenta Mundial, 1934, 188 p.
- Krauze, Enrique, *Francisco I. Madero. Místico de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 116 p. (Biografías del poder, núm. 2).
- Krauze, Enrique, *Madero vivo a 80 años de su sacrificio*, México, Clío, 1993. 87 p.
- Las publicaciones periódicas y la historia de México* (ciclo de conferencias), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Hemeroteca Nacional, 1995, 208 p.
- Lepidus, Henry, *Historia del periodismo mexicano*, trad. Manuel Romero de Terreros, México, UNAM, 1947, 315 p.

Lombardo, Irma, *De la opinión a la noticia*, México, Kiosco, 1992, 252 p.

Madero, Francisco I., *La sucesión presidencial en 1910*, edición facsimilar,  
Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana,  
1986, 358 p.

Márquez Sterling, Manuel, *Los últimos días del presidente Madero (Mi gestión diplomática en México)*, México, Porrúa, 1958, 380 p., ils.

Matute Aguirre, Alvaro (comp.), *Memorias del simposio de historiografía mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas-Gobierno del Estado de Morelos-Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, 844 p.

Matute Aguirre, Alvaro et al., *Ciencias Sociales en México. Desarrollo y Perspectiva*, México, El Colegio de México, 1979, 332 p.

McGowan, Gerald, *Prensa y poder*, México, El Colegio de México, 1978, 376 p.  
(Nueva Serie, núm. 24).

*México en el mundo de las colecciones de arte*, 7 vols., México, Azabache, 1993-1994.

Moheno, Querido, *Sobre la brecha*, México, Andrés Bota e hijo, 1925, 224 p.

Orozco, José Clemente, *Autobiografía*, México, Era, 1970, 126 p., ils.

Palavicini, Félix Fulgencio, *Mi vida revolucionaria*, México, Botas, 1937, 558 p.

Pruneda, Salvador, *La caricatura como arma política*, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1982, 178 p.

Ross, Stanley Robert, *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana*, Trad. Edelberto Torres, México, Grijalbo, 1959, 340 p.

Ross, Stanley Robert, *Fuentes para la historia contemporánea de México: periódicos y revistas*, México, El Colegio de México, 1965.

Ruiz Castañeda, Carmen *et al.*, *El periodismo en México, 450 años de historia*, pról. Salvador Novo, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 1980, 396 p.

Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, *Correcciones y adiciones al catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Hemeroteca Nacional, 1990, 208 p.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, *Catálogo de seudónimos, anagramas,*

*iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Hemeroteca Nacional, 1985, 208 p.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, *La prensa pasado y presente de México*, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, 244 p., ils.

Salgado Andrade, Eva, *Periodismo en la revolución maderista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 67 p. (Serie de cuadernos conmemorativos núm. 54).

Sánchez Azcona, Juan, *La etapa maderista de la revolución*, pról. Salvador Azuela, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, 91 p. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana núm. 22).

Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la revolución mexicana*, 2a. ed., 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1972 (Colección popular, núm. 17).

Torres, Teodoro, *Periodismo mexicano*, México, Talleres Gráficos Linomex, 1937, 272 p.

Valadés, José C., *Historia general de la revolución mexicana*, 3 vols., México, Manuel Quesada Brandi, 1963.



Vasconcelos, José, *Ulises Criollo*, prol. Felipe García Beraza, México, Clasicos de la Literatura Mexicana, 1979, 372 p.

Velasco Valdés, Miguel, *Historia del periodismo mexicano (Apuntes)*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1955, 258 p.

Vera Estañol, Jorge, *La revolución mexicana. Orígenes y resultados*, Porrúa, 1957, 798 p.

#### ARTÍCULOS

"Carlos Díaz Dufoo", en *Biblos. Boletín semanal de información bibliográfica*, tomo II, núm. 68, 1 de mayo de 1920.

"Heriberto Frías", en *Biblos. Boletín semanal de información bibliográfica*, tomo I., núm. 45, noviembre 22 de 1919.

"Vieja revolución ¿Nueva historiografía? Encuesta hecha a Arnaldo Córdoba, Gastón García Cantú, Javier Garciadiego, Alan Knight, Carlos Martínez Assad, Alvaro Matute, Eugenia Meyer, Lorenzo Meyer, Enrique Semo y Gloria Villegas", en *Revista de la Universidad de México*, núm., 466, nov. 1989, p. 18-40.

Ávila, Samuel, "Periódicos y periodistas", en *El Heraldo Nacional*, 12 de enero 1914, p. 1

Carrasco Puente Rafael, "La caricatura en México (Fichas hemerobibliográficas)",

en suplemento del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, núm. 217, 1 de febrero de 1961, p. 1-4.

Ferrer Mendiola, Gabriel, "El tesorero periodista Filomeno Mata" en *El Nacional*, 7 de julio de 1957, suplemento semanal, p.1.

Frías, Heriberto, "No puede ser buen periodista quien no ha sido buen reportero. El periodismo en el siglo XIX y en los albores de la Revolución Mexicana", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, núm. 248, 1 de junio de 1962, p. 7.

Gertz Manero, Alejandro, "Un aspecto del periodismo en el siglo pasado", en *El libro y el pueblo*, núm. 36, 1968, p. 25-28.

Lombrado García, Irma, Prensa y sensacionalismo, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Nueva Época, vol. I, núm. 1, primer semestre de 1996, p. 69- 80.

Martínez de la Rosa, M., "La obra nacionalista de Sánchez Santos", en *Excélsior*, 14 de septiembre 1938, p. 5, 12.

Martínez Nuñez, Eugenio, "Periódicos de combate: El Hijo del Ahuizote", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 2a. de., núm. 264, 1 de febrero de 1963, p. 8

Matute, Alvaro, "La revolución Mexicana y la escritura de su historia", en *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXXVI, Nueva Época, núm. 9,

enero 1982, p. 2-6.

Matute, Alvaro, "Los actores sociales de la revolución mexicana en 20 años de historiografía (1969-1989)", en *Revista de la Universidad de México*, núm. 466, nov. 1989, p. 10-17.

Meyer, Eugenia, "Pensar la revolución hoy", en *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, núm. 1246, 11 de mayo de 1986, p. 15-16.

Morales Jiménez, Alberto, "El Debate. Su espíritu", en *El Nacional*, 6 de octubre de 1941, p. 3.

Moreno de Alba, José G., "Notas sobre el concepto de prestigio aplicado a algunos diarios mexicanos y su relación con el diseño y los encabezamientos de sus primeras planas", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Nueva Época, vol. I, núm. 1, primer semestre de 1996, p. 23-50.

Noriega Raúl, "Don Juan Sánchez Azcona", en *Novedades*, 26 de mayo 1963, suplemento *México en la Cultura*, p. 1-5.

Piña, Joaquín, "Dos jefes tiemblan", en *Últimas noticias de Excélsior*, 2a ed., 5 abril 1960, p. 3

Rodríguez Kuri, Ariel, "El discurso del miedo: El Imparcial y Francisco I. Madero", en *Historia Mexicana*, núm. 160, abril-junio, 1991, p. 697 - 740.

Sánchez Azcona, Juan, "Estampas de mis contemporáneos" en *Novedades*, 10 y 17 de marzo de 1968, suplemento de *México en la Cultura*.

Sierra, Carlos Justo, "Periódicos y escritores del siglo XX. México Nuevo (1909-1910, 1919-1920), en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 15 de enero de 1968, p. 17.

Toro, Carlos, "Un transformador de la prensa mexicana" en *Cosmos*, octubre 1912, p. 824-833.

#### PERIÓDICOS

*El Debate*, 1910-1913

*El Diario*, 1910-1913

*El Diario del Hogar*, 1910-1913

*El Gil Blas*, 1912-1913

*El Imparcial*, 1910-1913

*México Nuevo*, 1910-1911

*Multicolor*, 1912-1913

*Nueva Era*, 1912-1913

*El País*, 1910-1913